

COMUNISMO No.13 (Junio 1983): CONO SUR DE AMERICA ELEMENTOS DE BALANCE Y PERSPECTIVA

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

PRESENTACIÓN

En este *Comunismo* nos centramos exclusivamente en las **luchas del proletariado del Cono Sur de América**. Luego de diez años, de la más profunda contrarrevolución que se impuso con la derrota del proletariado, los signos de su reemergencia histórica se multiplican, lo que aporta un elemento decisivo a las luchas que en el mundo entero se anuncian.

Era el momento impostergable para explicar las condiciones particulares del Cono Sur que condujeron a situaciones excepcionales de lucha y derrota y continuar así nuestro trabajo de extraer las lecciones históricas fundamentales, aportando **elementos de balance y perspectiva de las luchas en la región**.

En cuanto a la crítica de las alternativas burguesas y la reemergencia del proletariado nos parecieron sumamente ejemplativas la realidad de dos países de la región: **Chile** en donde la putrefacción y **muerte de la Unidad Popular y1a reemergencia del proletariado**, aparecen como los elementos fuertes de un mismo proceso y **Bolivia**, en donde ya se está anunciando al proletariado de la región y del mundo todo lo que pueden ofrecer las **alternativas de recambio democrático burguesas** y su **contraposición abierta con los intereses del proletariado**. Ello no quiere decir que creamos menos importante los esfuerzos de **reorganización** que despliega el proletariado en los **otros países de** la región; **Argentina**, **Uruguay**, **Perú**... que siguen desde hace décadas (en grandes líneas) la misma evolución conjunta; ni tampoco las luchas del proletariado en países en los cuales no se han vivido con aquella violencia el ciclo completo de lucha y destrucción del proletariado que hoy se manifiestan en **Brasil**, **Ecuador**, **Colombia**...

En todos estos casos mencionados los primeros resultados de una nueva fase de asociacionismo, que ya supera todas las barreras nacionales que la burguesía quiere imponerle, comienzan a manifestarse en algunas partes en formas sumamente violentas (Ecuador, Brasil...) y como en el pasado, el elemento decisivo será la unificación del proletariado de USA y América Central así como de otros continentes. En cuanto a Memoria Obrera, hemos preferido también un ejemplo de la región, muy mal conocido en el mundo entero a pesar de su importancia en la lucha internacional del proletariado: la huelga de 1973 el Uruguay de la cual se cumplen diez años. También aquí tocamos el centro de las perspectivas actuales; extraer lecciones de la derrota y preparar la victoria del proletariado en su lucha **por la sociedad comunista**.

CONO SUR DE AMÉRICA: ELEMENTOS DE BALANCE Y PERSPECTIVA:

PRIMERA PARTE : REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN, SU NECESIDAD HISTÓRICA, LAS CONDICIONES PARTICULARES DEL CONO SUR

Se trata de poner en evidencia, el conjunto de condiciones particulares, que en el Cono Sur explican, tanto la violencia de la lucha de clases, como las imponentes condiciones de derrota, que le fueron impuestas al proletariado.

El fin de la década del 60, marcó en el Cono Sur de América en particular y en el mundo entero en general, el renacimiento histórico del proletariado luego de muchas décadas de contrarrevolución. En aquella zona el proletariado fue un puntal indiscutido de dicha reemergencia, al volver a poner al orden del día particularmente en Argentina, Perú, Bolivia, Uruguay, y Chile, la cuestión de la dictadura del proletariado por la abolición del trabajo asalariado. No sólo fueron grandes luchas obreras, sino otra vez (y en esto se aproximó a la más alta ola revolucionaria del proletariado mundial, la liquidación efectiva de las fronteras nacionales para enfrentarse sin ningún tapujo: proletariado internacional contra burguesía internacional.

En el cuestionamiento generalizado del régimen de Onganía (y sus sucesores inmediatos), pautado por las insurrecciones en las provincias en donde explícitamente el proletariado luchaba por su propia dictadura: en el desafío violento a todo el orden "progresista" de Velasco que todas las fracciones del capital, nacional e internacional habían preparado cuidadosamente y llevado adelante como modelo ("peruanismo") para América Latina; en las luchas del proletariado agrícola e industrial nucleado por los mineros contra todas las formas gubernamentales de derecha y de izquierda que se sucedían en Bolivia; en las grandes huelgas, ocupaciones, manifestaciones violentas que habían quebrado todas los planes económicos del Pachequismo en el Uruguay, en la valiente lucha del proletariado en Chile; se habían dado pasos fundamentales en la conformación de un movimiento único al mismo tiempo que éste se afirmaba como totalmente incompatible con la sociedad burguesa. No había 35 alternativas sino, como sucede necesariamente (es decir inevitablemente) en esas fases históricas de convulsiones revolucionarias generalizadas, sólo 2: o la dictadura

del proletariado o la destrucción política de esta clase social. Fue esta la alternativa que se impuso: en el 73-74 el proletariado fue barrido como clase de la escena histórica (1) por una década.

En otras partes del mundo, en USA, en África y Asia, en Europa del Este y del Oeste... se dio ciertamente una reemergencia del proletariado, pero esa alternativa histórica no se presentó como necesidad explosiva, violenta e impostergable, con la imperiosa necesidad de resolverse en forma inmediata. En aquellas zonas el proletariado, con altos y bajos, avances y retrocesos, siguió su lento proceso de reemergencia histórica, sin haber sufrido una derrota. tan sangrienta y tan profunda políticamente como en Uruguay, Argentina, Chile y en menor medida Perú, Bolivia...

En el Cono Sur de América Latina, la guerra de clases tuvo que resolverse abierta y rápidamente. Es de suma importancia desde el punto de vista revolucionario, el conocer las circunstancias en que dichas condiciones se concretizan. Debemos por lo tanto responder a la pregunta de ¿porqué no había una posibilidad de postergar el enfrentamiento? ¿porqué resultó en esa zona del mundo **no se entiende** las mismas contradicciones requieren en forma inmediata otro tipo de resultados? ¿Porqué una cierta solución "reformista" no logró integrar y conformar al proletariado postergando así la guerra abierta? ¿quién elige tales condiciones históricas, el proletariado o la burguesía?

Mucho se ha insistido en los círculos de la emigración latinoamericana, y es también el sentimiento general existente en el movimiento obrero de esa región, de que el enfrentamiento adquirió ese carácter por el alto nivel de conciencia de clase del proletariado de esa zona. Ese tipo de tesis, dejando de lado el carácter notoriamente chovinista de la misma, que en nada contribuye a superar el regionalismo, la falta de internacionalismo que sigue caracterizando al proletariado hoy (2), concentra un sin número de errores históricos y teóricos.

El desarrollo de la consciencia, como Marx lo puso en evidencia, está determinada por las condiciones materiales del proletariado y solo al llegar a un nivel de desarrollo de esa determinación por la constitución del proletariado en Partido, (lo que implica en especial la gestación de una dirección que huía y conduce toda su fuerza hacia sus objetives históricos), dicha consciencia es capaz de ser elemento decisivo de la voluntad de acción de millones de hombres, luchando por sus propios intereses. Nosotros afirmamos sin ninguna duda de que este salto de calidad, esta inversión de la praxis, por la cual la consciencia deja de ser un elemento dependiente y determinado por las condiciones materiales (y como tal simple subproducto de las determinaciones del capital: el ataque de la burguesía) y se constituye en programa que guía a toda una clase, no llegó a producirse, en esta época; en ninguna parte del mundo, ni en esa región en particular. 0 dicho de otra manera, la conciencia, la centralización, la reapropiación histórica del programa del proletariado, no llegó a ser nunca un elemento decisivo de guía, sino que continuó siendo un elemento totalmente derivado, secundario (3).

Es cierto que dicho proceso de conscientización, de cristalización de una vanguardia, de organización del proletariado en base a sus propios intereses históricos con una dirección adecuada para ello, es siempre un elemento relativo y sería demasiado fácil y simplista analizar toda la historia de la clase afirmando la ausencia de esos elementos en la forma más perfeccionada, absoluta. De esa manera se podría afirmar con razón que ni la Comuna, ni la revolución del 17 fueron más lejos, ello se debió a la falta de constitución del proletariado en partido, pero con eso no avanzaríamos demasiado en la caracterización de diversas fases revolucionarias, de sus diferencias, ni mucho menos estaríamos en condiciones de extraer lecciones para el futuro (lo que es indispensable como paso, en ese proceso necesario de inversión de la praxis).

Es en este sentido, que nuestra afirmación adquiere su importancia: en términos relativos al pasado de la clase, a las otras grandes experiencias históricas incluso con respecto al pasado del proletariado en esa misma región en los años 17 al 23, los elementos consciencia, organización, centralización, fueron los más débiles, en comparación al enfrentamiento de clase que se efectuó.

Más aún, nuestra **tesis fundamental** para caracterizar la lucha de clases en el período, sería precisamente lo contrario, que el conjunto de condiciones materiales obligaron al proletariado en la zona al desarrollo de una **lucha autónoma a un nivel elevadísimo**, contra todo el capital internacional y su Estado que no fue **capaz de asumir a nivel de su conciencia, de sus banderas, de la constitución de su propia dirección**, etc. Ello desde el punto de vista de la mundialidad del proletariado puede expresarse diciendo que una de sus fracciones (la de la región del Cono Sur de América) fue obligada a llegar a niveles de enfrentamiento, clase contra clase, que corresponden a una situación de ola revolucionaria internacional, mucho antes (4) que ésta fuese una realidad en todo el sentido de la palabra y en especial mucho antes de que el proletariado internacional haya reconstituido el mínimo de su propia experiencia, de su propio programa, mucho antes de que la ruptura de la contrarrevolución ideológica fuese más o menos palpable, mucho antes por ejemplo de que la masa de proletarios en el mundo entero dejase de identificar en su cabeza “comunismo” con la estatización de los medios de producción, o con un régimen en lo que predomina es el trabajo (!) (5), o con tal o tal organización del capital (Cuba, China, Rusia…)

******

En lo que sigue proporcionaremos los elementos explicativos de estas afirmaciones que son clave en la comprensión de esa ola revolucionaria, de sus límites, en su trágico aislamiento histórico, así como en la debilidad programática y en última instancia en la comprensión de la inevitabilidad de la derrota del proletariado en el Cono Sur en la primera mitad de la década del 70, es decir en las condiciones que originaron ese importante período 74-83 del cual estamos saliendo apenas. Al mismo tiempo esas mismas condiciones generales marcan todos los enfrentamientos de clase (y por lo tanto sus límites) que desde esa fecha se han venido produciendo en otras regiones del mundo: Irán, América Central, Polonia… y se constituyen en característica general del período.

******

Las contradicciones del capitalismo, de la acumulación del capital, de la anarquía de la producción, de la explotación, de la opresión, del desarrollo creciente y simultaneo de la riqueza y la miseria… son siempre las mismas y su explotación sistemática más acabada sigue siendo la efectuada por Marx en toda su obra. Sin embargo, la crisis del capital, los límites a la valorización del capital, va imponiendo y desarrollando en forma cada vez más violenta (6), como hemos ido expresando en los diferentes textos acerca de la situación internacional (7), no se concreta simultáneamente y con la misma intensidad en todas partes a la vez, sino que por el contrario se concreta necesariamente por olas sucesivas. Si bien, por ejemplo, todos los países sienten el ciclo corto del capital que como Marx lo expresara corresponde a la duración medial mundial del capital fijo (duración a la vez variable entre 6 y 13 años pero con tendencia a acortarse con el desarrollo de la crisis), y podemos constatar en forma aproximada fechas claves de depresión con bastante generalidad (1957, 1965, 1974, 1988¿?), no puede caber duda que en ese proceso progresivo del fin del período dorado del capitalismo que sucede a toda gran guerra, con las características depresiones cada vez más violentas que pautan todo fin de una larga fase expansiva (8) se presenta con enormes diferencias regionales.

Así por ejemplo mientras las depresiones de mediados de la década del 50 y del 60 marcaban en algunas regiones, un pequeño decaimiento del ritmo de crecimiento que permitían inmediatamente ritmos aún más elevados de acumulación y en este sentido la crisis depresiva cumplía los efectos benéficos de purga del capital (eliminación de los sectores incapaces de responder a la desvalorización de sus propios productos y de sus medios de producción) en otros, resultaba catastrófica y en algunas partes implicaron el fin del proceso sostenido de reproducción ampliada del capital. Es evidente que esas diferencias implican diferencias fundamentales en las condiciones de la lucha de clases.

En efecto, el fin efectivo de la reproducción ampliada en forma sostenida del capital en el Cono Sur de América, se verifica en esos años, mientras que en otras partes como por ejemplo en Japón, en el Medio Oriente, en USA, en África… encontramos recién condiciones similares a partir de 1974 o en 1981 según el caso; sin que tal vez hasta el próximo ciclo depresivo, que podemos situar entre 1986 y 1988 (si la crisis financiera no precipita anticipada y violentamente dicha depresión) se llegue a extremos tan críticos como las del Como Sur en donde la reproducción simple es la característica general de décadas enteras (¡en algunos casos como el Uruguay o Chile casi 20 años) (9). El explicar en detalle a su vez las causas de estos despegues, de estas descoincidencias geográficas nos llevaría demasiado lejos y escapa a nuestras posibilidades aquí. Digamos sin embargo que esas causas son siempre históricas y que están ligadas fundamentalmente a dos elementos: a) el carácter moderno o vetusto del aparato industrial que determina su capacidad de competir internacionalmente, carácter determinado a su vez por: la existencia o no de su destrucción anterior (guerra), por el carácter de región determinante o derivada en la dinámica internacional de fuerzas productivas, etc. y b) la capacidad, la fuerza relativa de la burguesía con intereses inseparables de ese espacio productivo. Ambos elementos están indisociablemente ligados, particularmente por el hecho de que la burguesía más fuerte será precisamente la que se muestra más capaz de apropiarse internacionalmente de plusvalía extraordinaria, es decir aquella que detenta la propiedad donde se determinan las sucesivas revoluciones en las fuerzas productivas que imponen al mismo tiempo a las otras burguesías la desvalorización de sus medios de producción. Esto es lo que corrientemente se llama capacidad para hacer pagar la crisis a otros. Lo importante en una explicación marxista, es saber que la fuerza política militar siempre es una consecuencia de la capacidad de un capital particular de desvalorizar el capital de todos sus concurrentes.

En esa parte de América Latina se trataba de una de las industrias más viejas del mundo, en oposición por ejemplo al aparato industrial del Japón, de Rusia, de Europa del Este y del Oeste… en donde la guerra había liquidado la mayor parte del aparato industrial anterior; pero también lo era en relación a países africanos del medio oriente, a Canadá, a Australia, a Nueva Zelanda… cuya industria era relativamente reciente. En cuanto a Estados Unidos que no había sufrido los efectos de la guerra y cuya industria presentaba todavía algunos viejos exponentes, el elemento determinante es el de constituir hasta tal punto el centro más dinámico del desarrollo de las fuerzas productivas y de producción-apropiación de plusvalía extraordinaria, que el Estado pudo tomar a cargo parte de aquellos elementos y prolongar su existencia sin que hasta hoy su fuerza de competencia se resintiera fundamentalmente (10).

Es decir que el elemento primero, determinante, de todo el conjunto de la cadena que se desarrollaría, es que en el Cono Sur de América, contrariamente a otras regiones, por la vetustez del aparato productivo, “las crisis de los años 50 y 60, lejos de ser crisis intermedias en un proceso de acumulación, constituían el fin efectivo de un proceso de acumulación. Estadísticamente ello es fácilmente constatable: los ritmos más elevados de reproducción ampliada en el mundo se sitúan entre fines de los años 50 y 1973, mientras que en el Cono Sur dichos ritmos se logran durante la “segunda” guerra e inmediatamente después.

****

Ante la crisis general de la acumulación capitalista, el capital intenta preservarse y reconstituirse para lo cual --sea cual sea la fracción del capital que gobierne-- se ataca el nivel de vida y de trabajo de la clase obrera, intentándose así reconstruir la tasa de ganancia en base al aumento de la tasa de explotación. Por tratarse de una situación de estancamiento, los aumentos de la tasa de explotación derivados de un aumento del desarrollo de las fuerzas productivas imposibles y se recurre necesariamente a un aumento de la plusvalía absoluta, concretados en general en una **disminución directa** de todos los salarios reales (11). Por lo tanto el punto de partida de las especificidades de esa región del mundo viene del capital, y de la consecuente actuación de la burguesía y de todos sus aparatos y no como se cree a menudo del proletariado. La burguesía, estaba obligada para seguir siendo lo que es, a disminuir el salario real, en un período que en el mundo entero la burguesía puede desarrollarse permitiendo buenos e importantes aumentos del salario real (12).

Pero dicha política económica, que en un principio existió en forma descentralizada (medidas patronales draconianas, sobre todo en sectores no competitivos internacionalmente), en base al alto nivel de consciencia de clase internacional de la burguesía (¡tantas veces subestimado por los proletarios!) fue teorizado como la única política económica viable en todos esos países y en las instancias internacionales correspondientes, hasta que la totalidad de los gobiernos de la región pasaron a aplicarla **central** y **rígidamente**. Fue la quintaesencia de la política económica de la última mitad de los años 60. Al respecto no debe ser subestimada la coordinación entre gobiernos, la racionalidad de fondo y general a pesar de los diferentes ensayos particulares en las congelaciones de salarios, ni el conjunto de aparatos de unificación y centralización, teórico práctico de dicha política, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, en Banco Interamericano de Desarrollo, las Naciones Unidas, la CEPAL, la ALALC, etc.

A partir de esa fecha, la centralización del ataque contra las condiciones de vida del proletariado será total, no sólo a nivel de cada país, sino que existió una centralización de la burguesía de todos los países de la región potenciado por sus fracciones más poderosas (capital bancario junto con los sectores competitivos de la industria que llevó una estrechísima colaboración de todas las fuerzas estatales: Fuerzas Armadas, Policías, Partidos Políticos, Centrales Sindicales, etc. así como al apoyo más o menos abierto de otros Estados de afuera de la región (USA, Estados europeos, Israel, y en muchos casos incluso la URSS).

****

Luego de años de crecimiento paulatino de la lucha de clases, se llega a esta situación de ruptura, de ataque centralizado internacionalmente por la burguesía, **frente a un proletariado que como en el mundo entero**, recién comenzaba a salir, y a duras penas de la más **larga y profunda contrarrevolución de toda su historia**.

En esa fecha, el proletariado estaba muy lejos de su larga trayectoria clasista que culmina con las batallas fundamentales de los primeros 25 años del siglo. Eran excepcionalmente pocas y frágiles las orientaciones clasistas. En su gran mayoría el proletariado, estaba enchaquetado por los grandes partidos y centrales sindicales del capital. Y sobre todo, no había habido ninguna organización internacional que hubiese asegurado la memoria colectiva de la clase.

En esas condiciones el proletariado **fue empujado**, **fue forzado**, mucho antes de que su lenta recuperación se lo permitiese, a entrar en la batalla general, ya no contra algunos patrones particulares, **sino contra la fuerza internacional centralizada del capital**, ya no sólo por una u otra aumentación de salarios, sino por la defensa de las condiciones de vida y de existencia, que lo conducían a no poder obtener ninguna satisfacción parcial (el capital internacional y centralizado, a través de la “obligación FMI” o/y las congelaciones de salarios prohibían incluso a los patrones particulares que quisieran otorgar aumentaciones de salarios) y por lo tanto a enfrentarse directamente con el Estado, con todas las organizaciones estatales del capital internacional.

Por esa misma razón, el ataque al Estado, **la lucha por la destrucción del Estado**, **la revolución social**, dejaron de ser temas de discusión exclusivas de círculos de revolucionarios y de teóricos de café y **ganaron las grandes masas de hombres y mujeres**.

Por todas partes las respuestas del proletariado desbordaban imparablemente el cuadro de la vieja izquierda burguesa **en búsqueda de sus propias vías**. A la violencia del régimen, no se le podría responder de otra manera que por la violencia. Todas las viejas tácticas sindicalistas y reformistas fueron enjuiciadas y denunciadas. Una vanguardia del proletariado cada vez más grande se pronunciaba por **la violencia**, **la lucha armada**, y actuaba como creía que era más consecuente con ello.

Decenas de miles de hombres y mujeres en todos esos países emprendieron la lucha armada. Si alguien se atreviese hoy a decir que lo que faltó fue coraje, valentía para jugarse la vida, quiere decir que no entendió nada. De todo eso sobró, pero eso no fue, ni puede ser suficiente.

****

La ruptura contrarrevolucionaria de muchas décadas había sido decisiva y sería otra vez más catastrófica ante la ausencia de memoria colectiva de la clase. El proletariado fue empujado a jugarse todo, hasta su propio cuero, cuando aún no había **reconstituido las bases orgánicas y teóricas de su proyecto histórico**.

Hubo decenas y hasta centenas de grupos, organizaciones y "proyectos" que intentaron imponer sus intereses con las armas. Hubo derroche de valentía, de decisión. de sacrificio. Hubo conciencia y acción internacional e internacionalista. Pero la ruptura programática con la contrarrevolución, que en cierta forma se asumía en la calle, **no logró formularse explícita y programáticamente ni constituirse en organización propia, en Partido Comunista Internacionalista**.

Esa enorme voluntad, y potencialidad de las decenas de miles de proletarios que emprendieron el camino de la violencia contra el Estado fue **neutralizada**, **encuadrada**, **dispersada**, **liquidada**, por un conjunto más o menos variado de **organizaciones guerrilleras**, con un proyecto político no revolucionario. En muchos casos el proyecto político no existía, era la unidad de proletarios en lucha y luego en lucha armada contra el Estado, en otros se trataba de un proyecto político directamente populista, es decir burgués. Sin embargo esta diferencia a largo plazo fue desapareciendo, pues una organización, armada o no, **sin proyecto proletario internacionalista propio**, sea cual sea su composición, va siendo absorbida, carcomida por el capital, hasta que degenera completamente y desaparece para el proletariado. Este proceso es sumamente facilitado por las condiciones mismas de la clandestinidad, que dificulta enormemente la discusión abierta, el intercambio de materiales, de informaciones, de posiciones y que constituye el instrumento fundamental de la **reorganización del proletariado en Partido**.

Esa falta de proyecto propio del proletariado, de bases orgánicas, teóricas, programáticas, explicable por la larga contrarrevolución preexistente iba acompañado inevitablemente de la búsqueda de soluciones regionales, puntuales, nacionales o continentales. En esta situación diferentes modelos de "revoluciones", en realidad diferentes modelos de reorganización del capital nacional, como el caso de Cuba (y muy secundariamente de otros lados como China) constituían mal o bien un anzuelo en donde se fueron a ensartar incluso los grupos que se constituyeron originariamente en base a los intereses del proletariado. El hecho de que en muchos casos no se terminase en el clásico programa burgués e "socialismo en un solo país" o/y de "liberación nacional y social" y se prefiriera el "socialismo latinoamericano", o el "socialismo de la patria grande" no cambia en absoluto las cosas: de todas formas no se trascendía el estrecho horizonte del reformismo burgués. **Y armado o no el populismo como proyecto, seguía siendo populista**.

El proletariado no logró desenterrar sus propios héroes, su propia línea, sus propias raíces históricas y se impusieron así un conjunto de teorías "nuevas" (en realidad viejas teorías populistas recauchutadas) de líderes, de proyectos que nada tenían de verdaderamente revolucionarios: el foquismo, Castro o Debray (o para los algo menos conformistas Ernesto Guevara), el "socialismo del hombre nuevo", etc. En ninguno de los casos se llegaba a atacar los puntos neurálgicos del capital. El hombre nuevo, de Guevara, incluso del Guevara más radical que criticaba el carácter capitalista de la sociedad rusa, era el guerrillero vietnamita o el miserable trabajador asalariado cubano y no el hombre **de la sociedad comunista internacional** que solo puede nacer en donde el asalariado no exista más.

Esa contradicción enorme entre el proletariado que había emprendido la lucha armada y ese conjunto de viejos proyectos que se imponían como organizaciones o al interior de esas organizaciones, no se desarrolló sin lucha. Al contrario, el conjunto de fracciones, reconstituciones, luchas internas, enfrentamientos, persecuciones, en el seno de esas organizaciones armadas y por parte de ellas con respecto a pequeños grupos de proletarios que las criticaban, atestiguan la importancia político-prácticas de las mismas.

Pero si hoy tuviésemos que contestar en donde comenzó a concretarse la derrota del proletariado, diríamos que en estas luchas donde, por todas las razones expuestas se fue imponiendo el **guerrillerismo populista** (el "foquismo" tan a menudo criticado es solo una de sus variantes metodológicas más teorizadas). Por ello si la diferencia de origen proletario, se impone, al final de su ciclo histórico la totalidad de las grandes organizaciones armadas de esos países, terminaron siendo exactamente la misma cosa: **organizaciones del reformismo armado**.

Esto constituyó una auténtica tragedia para ese proletariado que se había lanzado con todo a la lucha contra el capital unificado centralmente, pues en todos los casos dichas organizaciones llevaban a callejones sin salida, o peor aún a proyectos de reorganización capitalista, que el capital no podía considerar, y que eran incoherentes con toda la política económica emprendida.

Detrás de esos proyectos sin salida, detrás de otras fracciones de la burguesía que momentáneamente no eran opción para el capital, el proletariado solo podía ir a una parte, **a su sangrienta derrota**. En efecto, aunque el proletariado no tuviese un proyecto revolucionario comunista, el capital centralizado debía barrer todo en su única política económica, sobre todo si se trataba de decenas de miles de proletarios armados.

****

Mientras que en otras partes del mundo la guerra abierta entre las clases podía postergar, en base a políticas económicas reformistas del capital y el proletariado podía continuar su lenta y bastante tranquila reemergencia en el

Cono Sur la guerra y su resultado se hicieron impostergables. Fueron las condiciones particulares del Cono Sur, que hemos descrito en esta primera parte, las que explican ese desenlace y en última instancia el porqué las mismas contradicciones mundiales de clase requieren resultados inmediatos muy diversos como consecuencia de los despegues en los ciclos críticos del capital.

Hemos también respondido de hecho a la última de las preguntas que formulamos al principio, esas condiciones históricas no las eligió el proletariado, sino que como vimos fue forzado a entrar en el campo de batalla, desarmado programáticamente y antes que su propio desarrollo histórico le permitiese reconstituir su memoria colectiva, su programa, su dirección.

Sin embargo sería falso concluir diciendo que dado que no fue el proletariado, fue la burguesía la que eligió esas condiciones históricas así como el resultado. Eso sería atribuirle a la burguesía una capacidad suprahistórica e implica también un desconocimiento general de la dialéctica.

En efecto, no dudamos que una situación como la del Cono Sur en la que en base al TERROR GENERALIZADO DEL ESTADO, el proletariado deja de existir y las fracciones más fuertes de la burguesía imponen toda su política económica sin que ninguna protesta proletaria venga a contestar dicha línea (dejemos de lado aquí el sacrificio de una parte de la burguesía así como sus formas de protesta), es un sueño acariciado por fracciones del capital mundial en todos los países. Pero de ahí a concluir que la burguesía del Cono Sur, le está mostrando el buen camino a la burguesía mundial o que el resto de la burguesía hubiera tenido interés en hacer exactamente lo mismo, hay un abismo.

En realidad, la burguesía del Cono Sur aplicó esa política porque no tenía más remedio, no había ninguna otra política que la confirmaba como clase en la gestión del capital. En realidad la burguesía, los propietarios de los medios de producción, o/y miembros de los aparatos centrales del Estado, no son más que simples títeres (ejecutores ciegos) de las necesidades (acumulación) del capital. En esta medida, los componentes de esa clase son tan poco responsables de lo que hacen, como los propios obreros (13) y en general podríamos afirmar que burguesía y proletariado se encontraron **forzados** a librar batalla por un conjunto de condiciones históricas que los superan o determinan.

En particular cuando la burguesía del Cono Sur, en coalición con aparatos centrales del capital mundial, fue reconociendo paulatinamente la necesidad de la guerra abierta con el proletariado, lo hacen sin conocer el desarrollo ni los resultados de esa guerra abierta. Es decir aplican un conjunto de medidas, pero no conocen aún toda la respuesta del proletariado y cuando ésta se desarrolla y llega a sus máximas expresiones de lucha, como por ejemplo en el Cordobazo… la burguesía entera retrocede aterrorizada (14), en realidad sin saber hasta donde llegará el proletariado. Por lo tanto cuando la burguesía declara la guerra y se la impone al proletariado, no controlaba aún todas las variables y por ello es totalmente lógico que también la burguesía haya hecho todo lo posible antes (políticas económicas intentadas antes del 67) para evitar esta guerra. Es decir que podemos decir que la situación que se le impuso a la burguesía en el Cono Sur de tener que empujar el proletariado a la guerra, son las menos deseables de todas para esa clase; que siempre que puede tratar de evitar condiciones similares, que solo cuando no hay ninguna otra posibilidad de dar algunas migajas, **una situación de guerra social abierta como la del Cono Sur resulta inevitable**.

Además, si esas mismas condiciones se le hubiesen impuesto a la burguesía del mundo entero, es decir si en el mundo entero las condiciones del Cono Sur se hubiesen dado hay muchas razones pensar que la correlación de fuerzas hubiese sido diferente.

En particular uno de los grandes problemas que encontró el proletariado del Cono Sur en las grandes batallas clasistas es la relativamente poca comprensión y solidaridad de otros sectores del proletariado mundial paralelamente al apoyo general y mundial con el que contaron las burguesías y los aparatos represivos en el Cono Sur.

Las razones de fondo son las diferencias en el desarrollo de las contradicciones del capital que hemos visto como las circunstancias particulares del Cono Sur, que se tradujo en un desarrollo muy desparejo de la lucha de clases internacional. Las formas de manifestarse fueron las ideologías que falsificaban y distorsionaban las luchas del Cono Sur en función de los gustos del consumidor de información, particularmente dominado por la ideología socialdemócrata de la conciliación de clases, que permitía principalmente en Europa (centro de fabricación, reinterpretación y redistribución internacional de la ideología) traducir las luchas internacionales del proletariado contra el capital en un lenguaje apto para un proletariado adormecido: luchas nacionales por la liberación nacional.

Por otra parte el conjunto de los mitos, que se dividen al proletariado mundial (en particular la existencia de “tres mundos” uno capitalista, otro socialista, y otros subdesarrollado, en donde el proletariado tendría tareas diferentes!). Sólo pueden mantenerse si los ataques de la burguesía no son simultáneos, si además son diferentes en su forma, en sus discursos… si la burguesía logra llevar al proletariado a batallas y derrotas paquete por paquete. En efecto, si el mismo discurso resuena en el Cono Sur, desde el Kremlin, o el Pentágono, en África y en Europa… y en última instancia las congelaciones de salario, el aumento de la miseria, y el terrorismo abierto de Estado que inevitablemente lo acompaña, se hacen una necesidad mundial e imperiosa en cada uno de los países, es mucho más difícil mantener todas esas divisiones en la que la burguesía continúa asentando la división de su enemigo y en última instancia toda su dominación.

Por ello la burguesía mundial hará posible para no llegar a ese tipo de límites y guerra abierta generalizada, por ello siempre que sea posible se darán migajas en un lado esperando que una derrota en otro vaya estirando los límites históricos de este modo de producción, por ello se intentará no forzar al proletariado de una región a entrar en lucha hasta que el de otra haya sido barrido de la escena histórica. ¿Pero eso es posible eternamente? ¿Pueden aun los matices en política económica regional, posibilitados por diferentes manifestaciones geográficas de crisis histórica del capital, aparecer como realidades diferentes empujando al proletariado a entrar en batallas regionales sin la conciencia de la mundialidad de su acción y sus objetivos? ¿Puede la derrota en el Cono Sur ser tan decisiva, para que el proletariado de la región asista impasible a derrotas similares en otras partes del mundo? ¿Podrá la burguesía del mundo utilizar las mismas armas que le llevaron al triunfo en el Cono Sur para triunfar en todas partes e imponer condiciones como las de la segunda guerra mundial (momento más profundo de la contrarrevolución mundial)?.

Nosotros respondemos negativamente a dichas preguntas. A las primeras en forma determinista y unívocamente: el capital mundial está obligado a unificar totalmente su política, a poner al descubierto con su propia realidad universal, la política única del capital en crisis y simultáneamente la identidad del objetivo y las luchas del proletariado mundial. A las segundas respondemos también negativamente, pero no en forma determinista y unívoca, sino en forma de contradicción y de acción dialéctica: podremos impedir esto si somos capaces de construirnos en fuerza internacional de clase, si aseguramos la solidaridad internacional del proletariado en las luchas que se avecinan, si reconstituimos la memoria y el programa histórico de nuestra clase, si completamos el balance iniciado (especialmente por la izquierda comunista italiana) de las grandes experiencias históricas… en fin si logramos reorganizarnos en PARTIDO COMUNISTA MUNDIAL.

Pero con todo esto entramos de lleno en el análisis de la derrota y las perspectivas; es decir de la segunda parte de este trabajo.

SEGUNDA PARTE: LO MÁS PROFUNDO DE LA DERROTA Y LAS PERSPECTIVAS DE RESURGIMIENTO DEL PROLETARIADO

Hemos explicado el conjunto de condiciones que hicieron inevitable el enfrentamiento y las condiciones generales de impreparación del proletariado, cuando fue obligado a entrar en guerra abierta, que lo condujeron a una derrota inevitable. Aquí veremos **las características fundamentales de esa derrota y las perspectivas de resurgimiento del proletariado**.

******

En general, no se rastrean el conjunto de condiciones económico-políticas que llevaron a esos formidables enfrentamientos de 1967-1973 ni a su desarrollo en favor de la burguesía. No conocemos ningún otro trabajo (que los que hemos ido publicando en esta revista) que **explique esa derrota del proletariado**. Peor aún en la mayoría de los casos ni siquiera puede hablarse de una verdadera **descripción de la derrota**. En general **la derrota ha sido minimizada** (negada en todos los casos en una primera fase por todos los grupos que hacían figura de revolucionarios) **o simplemente descrita en términos represivos o/y económicos**.

Es cierto que lo más visible y brutal de la derrota del proletariado se encuentra y hasta puede medirse cuantificarse, compararse (terreno en el que se complace la ideología dominante y en general la ciencia burguesa) en los aspectos económicos y represivos. Pero cuando, como desde nuestro punto de vista, se analiza el mundo en base a la perspectiva histórica del comunismo, en términos de perspectiva revolucionaria, esos aspectos deben integrarse a un todo mucho más profundo: **la liquidación total** (por un periodo histórico más o menos largo) **del sujeto del comunismo**, o dicho de otra manera, **la negación total del proletariado como clase**. No es por casualidad que los revolucionarios insistimos siempre en esta globalidad.

****

Todos los aspectos de la derrota están indisociablemente ligados.

Para barrer al proletariado de la escena social, para imponer la política económica que existió en el Cono Sur durante la última década, el **aspecto dominante fue el terrorismo abierto y generalizado** del Estado: asesinato de los cuadros del movimiento obrero, tortura sistemática y generalizada, cárceles clandestinas, política de "desaparecidos"… Llegó un momento en todos esos países en que la mínima expresión de la vida de la clase era condenada a muerte (ejemplo una asamblea y una huelga obrera eran reprimidas en base a la "desaparición", el asesinato o la reclusión en centros clandestinos de todos sus promotores), sin que se pudiese esperar una respuesta generalizada. Lo importante es comprender que esta situación extrema está posibilitada por la falta de solidaridad proletaria que impuso la derrota, por

la inexistencia de una respuesta generalizada al terrorismo de Estado, por la **destrucción del proletariado como clase**. Ello nos conduce directamente a plantearnos que el círculo vicioso del terrorismo de Estado, y derrota del proletariado, sólo puede romperse (por donde ya se comienza a romper) por la reemergencia del asociacionismo obrero…, por la reconstrucción de la solidaridad clasista.

Este punto de vista se contrapone totalmente con aquellos que se contentan con describir, las horribles condiciones de la represión haciendo hincapié en la maldad de los ejecutantes de esta política, posición que no encuentra otra “salida” que la sustitución de estos gobernantes por otros, la tan cacareada “democratización” y en general un conjunto de recetas que reproducen de hecho la inexistencia del proletariado.

El otro aspecto en el que la derrota aparece patentemente es en el **aspecto económico**, pero también aquí no debe olvidarse la **unidad dialéctica** de todos los aspectos. En efecto ese elemento que vimos en primer lugar, que domina todo, el hecho de que el método general de gobierno haya sido la tortura y el asesinato, está **determinado** por la necesidad imperiosa de imponer condiciones **económicas** muy precisas al proletariado: hay un aumento brutal de la tasa de explotación llegándose a reducciones del salario real de más del 50 %. Aquí también lo importante es comprender que este elemento está reflejando la **destrucción del proletariado como clase**, como sujeto de lucha contra la explotación. Analizando las cosas así no cabe duda de que sólo se pueden cuestionar esas condiciones de explotación, en base a la lucha contra la misma, y ello en base al asociacionismo obrero para esa lucha, a la solidaridad obrera en esa lucha.

Aquí también nos contraponemos totalmente, con aquellos que creen que el proletariado es algo totalmente constante e igual al conjunto de obreros y que por lo tanto no comprenden para nada el punto de vista marxista de conformación y destrucción del proletariado como clase. En general ellos describen, las condiciones de miseria como resultado de una mala política económica (¡mala para todo el pueblo!) y pregonan como “salida” una “política económica más progresista”.

En todos los casos no se comprende que la política económica y el terrorismo de Estado no fueron una opción entre otras, sino la única política económica y estatal compatible con el capital en la región, que implicaba la negación total del proletariado (16).

****

Para nosotros, derrota es **destrucción del proletariado como clase**. Ello no quiere decir que no haya más obreros, pues sin ellos el capital mismo no podría existir, sino la incapacidad total de actuar como clase en la defensa de sus intereses, es decir de tener como cuerpo social una práctica propia, separada y contrapuesta en la burguesía (17).

Por ello toda tentativa de cuantificar, en cifras económicas o en números de reprimidos, la derrota es sumamente limitada y aunque se refleje la correlación de fuerzas, no se llega al meollo del asunto: la inexistencia del proletariado.

El proletariado no existe más cuando no es capaz de responder ni a la represión, ni a las medidas económicas, como hemos visto, pero diciéndolo mucho más general cuando, **es incapaz de tener una vida política propia y toda la sociedad es repolariza entre opciones burguesas**.

Eso es precisamente lo que sucedió en esos 10 años. Se pasó de una situación, en la que la lucha autónoma del proletariado había puesto al orden del día, la lucha por la dictadura del proletariado, la destrucción del Estado, la revolución social; a una **situación de retroceso tal** en la que nadie se atrevía a sobrepasar el horizonte burgués, de intercambios en los medios o los hombres que ejercen esa dominación.

La manifestación más evidente de la contrarrevolución, y de su profundidad, fue precisamente, que en ese agitado Cono Sur en el que no queríamos dejar piedra sobre piedra, se impuso, una situación en la que cualquiera aceptaba cualquier cosa o promesa contento… Y que hasta los más odiados representantes de la oposición burguesa se transformaban en “opción” para millones de proletarios incapaces de actuar y vivir como **clase**. Más aún, la situación fue tal, que si exceptuamos los pequeñismos círculos a los que los vimos reducidos por la represión, los militantes revolucionarios, nadie concibe la situación contrarrevolucionaria y de retroceso en otros, términos que en el represivo o en el de las condiciones de trabajo, sin darse cuenta que el resultado más importante de la contrarrevolución, fue la **desaparición total del proyecto del proletariado y la imposición total de un programa democrático burgués**.

En efecto teniendo en cuenta el ciclo histórico que comienza a mediados de los años 60, en donde sectores cada vez más importantes del proletariado se colocan abiertamente en contra de todas las formas de dictadura del capital (republicanos o bonapartistas) el hecho de que a mediados de los años 70, **la “democracia” aparezca como una solución diferente** al terrorismo de Estado (!) (18) y hasta como una salida para “todos”, constituye el **triunfo más importante de la contrarrevolución**. En este sentido otra vez resulta cierto aquella afirmación clásica de la tradición revolucionaria que “el peor producto del fascismo es el antifascismo”.

****

En **lo más profundo de la contrarrevolución**, la reducción de los revolucionarios a pequeñísimas grupos sin ninguna capacidad de influir la masa de obreros fue total y lo sigue siendo aún. Es una característica propia y general de toda situación de ese tipo, todo grupo de militantes que sacrifica el programa de la revolución para "seguir presente en las masas" en épocas de reflujo, termina renunciando totalmente al programa, siguiendo a las masas en el programa contrarrevolucionario que la burguesía les logra imponer, y en casi todos los casos, siendo útiles a estos efectos. En el Cono Sur de América, la mayoría de los grupos que habían actuado del lado del proletariado, renunciando totalmente a su programa histórico, y en su desbandada general, terminaron integrando los frentes populares y democráticos que el capital organiza en la oposición.

Si exceptuamos momentáneamente los grupos que contra la corriente mantienen la lucha contra toda la burguesía, sea "fascista" o "progresista" de derecha y de izquierda, en lo que se basará la **perspectiva de organización del proletariado en Partido**, podemos decir que durante todos esos años nadie más apostó **al proletariado, el asociacionismo obrero, a las luchas del proletariado en otras partes del mundo, a la ineluctabilidad de nuevas contradicciones económicas que empujarían inevitablemente a nuevas luchas autónomas...**

Durante años todo se cocinó no sólo como si el proletariado no existiese (lo que constituía una cierta realidad), sino como si nunca más pudiese existir. Se hicieron y se deshicieron 10.000 tipos de alianzas, partidos, frentes, a cada cual más democrático burgués. Todos apostaban a tal oficial o grupo de oficiales contra tal otro, a tal partido democrático o populista, contra los "fascistas", a tal o tal "apertura democrática" con organización de elecciones para tal año. Y todos tranquilos sabiendo bien enterrado al proletariado como clase (19).

Pero, en forma totalmente independiente con respecto a todos esos preparativos de las diferentes fracciones burguesas para relevarse en el ejercicio de la dominación, la evolución de la crisis y de la lucha de clases a nivel mundial siguió su curso. Si en el gran sacudón del 74-75, la clase obrera en el Cono Sur en plena derrota no dio señales de existencia, a partir de **ese nuevo punto crítico** de la economía capitalista mundial **que fue el año 81**, en donde en la región aparecían rápidamente agotados los "milagros económicos" de los respectivos regímenes militares, comienzan a darse algunos síntomas de luchas obreras.

Confirmando el análisis marxista, esas luchas no surgieron de una prolongación por la izquierda a la salida democrática, sino por el contrario de las propias condiciones de explotación y contra ellas: es decir que contrariamente a todo lo que los izquierdistas habían anunciado, los obreros no dieron síntomas de querer vivir gracias a sus inmundos compromisos en nombre de los frentes generales contra las "dictaduras", sino por el contrario en base a los intereses del proletariado en su lucha contra la miseria y las condiciones de explotación.

Se llega así al año 1982, en donde el proletariado en Argentina y Bolivia (y secundariamente en otros países como Chile) da muestras de existencia, de reorganización. Rapidísimamente y mucho antes que el contenido, las banderas, el alcance de esas luchas del proletariado así lo exigiera: éste se vio reconsiderado, por la burguesía como en el pasado como fuerza social poderosa. No era aún la fuerza del proletariado en sí que lo llevaba nuevamente al centro de la escena social, sino más bien el pánico atroz que sintió la burguesía (y en particular todas las fuerzas que participaron directamente en la represión abierta) ante el fantasma de la reemergencia posible de **un proletariado con experiencia directa en lo que respecta a las formas más elevadas de guerra de clase contra clase** (es decir niveles que sólo pueden encontrar como salida histórica o el terrorismo sanguinario del Estado burgués o la dictadura del proletariado).

Como en otras oportunidades históricas (ejemplo Guerra de España) la burguesía contrapone a la lucha del proletariado, El "enemigo de toda la nación" tratando de reconstituir así la unidad nacional. Ese es el elemento fundamental que explica la guerra de las Malvinas, que debe seguir siendo considerado como el **primer** intento serio del capital en la región de imponer las condiciones de la guerra capitalista. Las burguesías y los milicos más implicados en el terrorismo de Estado de la década del 70 y los primeros años de la del 80, en particular en los países en el cual el fantasma de la reemergencia del proletariado los hacía temblar, es decir en Argentina y Bolivia, se comprometieron a fondo en esa alternativa. El fracaso rotundo en la movilización nacional, y en particular el hecho de que toda tentativa al respecto degeneraba con una lucha contra el régimen especialmente en la propia Argentina (20), hizo imposible, al menos temporalmente, el desarrollo continuo de esa alternativa (21). Ello no quiere decir que el peligro de la guerra capitalista entre diferentes estados haya desaparecido, dado que el capitalismo mundial no tiene ninguna otra alternativa para ofrecer, sino que lo único que la frena, que la suspende en el tiempo, es la falta de adhesión del proletariado y que una y otra vez el capitalismo volverá a intentar encuadrar a los obreros en una alternativa de ese tipo en nombre de las "patrias" respectivas.

Además no debemos olvidar que lo que más le reprochan las oposiciones respectivas (con razón desde su punto de vista) a los milicos argentinos, bolivianos, etc. Justamente esa incapacidad de encuadramiento nacional de los proletarios y que al respecto aquellas, por sus **caretas populares y antifascistas** (peronistas, en Argentina, UDP en Bolivia...), se consideran más aptas para ello.

Con el fracaso los milicos argentinos, bolivianos, etcétera, en el encuadramiento nacionalista de los obreros que se vino a sumar a la falta total de salida económica para esos países, aquellos se vieron rechazados más que nunca por la **masa de la burguesía extraparlamentaria** (la misma que los había llamado antes de sustituir a los putrefactos "políticos") que los acusaban de fracaso total en la conducción política y económica (21). Los milicos habían servido para reprimir pero el Estado se venía abajo si no cedían su lugar a los viejos políticos de siempre.

****

Esas fueron sólo algunas de las expresiones más importantes del temor frente a la posible reemergencia del proletariado en el Cono Sur. Pero en el 82 no estábamos aún en la reemergencia misma sino solo en sus primeros anuncios.

En el año 1983 esta tendencia se confirma. A pesar del terrorismo generalizado, el asociacionismo obrero vuelve a dar muestras de existencia **en todo el Cono Sur**. Esas primeras explosiones de rabia obrera en Bolivia, Argentina, muy espontáneas, no se quedaron ahí... Ellas obedecían ya a nuevas tentativas asociacionistas que siguieron fortificándose haciendo retroceder a los gobiernos respectivos. Al mismo tiempo quedaba en evidencia el carácter burgués de las reivindicaciones de los derechos democráticos propios a las oposiciones burguesas: todo lo que el proletariado iba haciendo lo **hacía sin tener ningún derecho**, para ello sin derecho de reunión de prensa, ni para asociarse, ni derecho a la huelga, ni a las manifestaciones...

Simultáneamente en Uruguay y en Chile el proletariado seguía, en forma menos explosiva y espontánea en un principio las huellas del asociacionismo obrero, y **hoy en junio de 1983**, ya se han visto las primeras manifestaciones de dicha reemergencia que se viene a sumar a los esfuerzos del proletariado en los otros países.

Aún hoy no se puede comparar la situación del proletariado en el Cono Sur a la de los años más fuertes. Lo que se están dando ahora son los **primeros pasos en la reorganización del proletariado del Cono Sur**, que anuncian que más temprano o más tarde, se producirá **una nueva fase de luchas más potente que las que conocimos en el pasado**.

Desde el punto de vista revolucionario, el analizar las perspectivas, no tiene nada de adivinanza sobre el futuro; se trata a la luz de la experiencia histórica, de poner en evidencia el conjunto de contradicciones que se acumulan irremediablemente y que requerirán una solución más o menos explosiva en el futuro; sin que podamos por ejemplo predecir hacia que lado, en que sentido esas contradicciones se resolverán. Al respecto es posible poner en evidencia las condiciones que las diversas fuerzas requerirán para resolver las contradicciones en su favor.

En primer lugar, contrariamente a todas las expectativas creadas por las oposiciones burguesas, no existe ningún proyecto serio de reorganización del capitalismo en la zona que pudiera reconstituir la reproducción ampliada del capital, sino que la situación de crisis con la consiguiente constante posibilidad de guerra capitalista, seguirá agravándose. Esto no debe ser considerado desmentido si en estos años 1983-86 que todo parece indicar corresponderán la parte más alta del ciclo del capital mundial, se manifiesta una modesta recuperación, dado que en el fondo estará anunciando una agravación aún peor de la crisis a fines de la década.

En segundo lugar ninguna de las fracciones burguesas del Cono Sur tiene nada nuevo que ofrecer, que lo que ya han ofrecido antes y que desde el punto de vista de las condiciones de vida obrera, es exactamente lo mismo que lo que nos dieron los milicos durante todos estos años: más miseria. Esto es esencialmente válido, aunque las formas en las que la misma política económica fundamental sean aplicadas requieren otro tipo de coberturas y matices ideológicos. Al respecto todo el arsenal de derechos democráticos, de programas de integración de los obreros dóciles en la gestión del capital (autogestión, control obrero), se anuncian como los medios para ellos.

En tercer lugar, las tendencias al asociacionismo obrero a la reorganización y reemergencia de la clase, seguirán desarrollándose, sean cuales sean los métodos que la burguesía emplee en su contra (la represión abierta o la combinación de ésta con el programa de derechos) y necesariamente entrarán en choque violento con toda la política económica aplicada en el Cono Sur por el capital mundial.

Por lo tanto es ineludible la reorganización del proletariado como clase y el desarrollo cada vez más explosivo de contradicciones de clase. Esa organización, estructuración en fuerza de las dos clases de la sociedad, se irá desarrollando en el Cono Sur en condiciones mundiales sociales muy diferentes a las que condujeron a los enfrentamientos de los años 1967-1973, así como a la derrota del proletariado.

Al respecto el elemento más importante y decisivo es que ya no estamos frente a un Cono Sur "excepción" en cuanto a las manifestaciones de la crisis del capital, sino ante una situación de **crisis irreversible del capital mundial**, que por todas partes lo empujan a la guerra imperialista mundial. La época de las depresiones intermedias y "curativas" se acabó en el 73-74 y sobre todo en el 81. La pequeña recuperación puede haber (tal vez) en estos años, sólo está anunciando una depresión más fuerte en los últimos años de esta década. Dicha depresión colocará al capital mundial en aquellas condiciones que describimos al principio como particular al Cono Sur en la mitad de la década del 60 y que contribuyeron el motor primero de todo el proceso de **guerra abierta de clase contra clase**.

Por lo tanto la unificación de la política del capital es inevitable. De ello ya tenemos las primeras pruebas, todos los discursos ideológicos van quedando como lo que son, meros adornos y coberturas, de la **misma política de explotación y miseria capitalista**. En todos lados se habla el mismo lenguaje que en el Cono Sur nos anunciaba la guerra abierta de clases: Fidel Castro hablando de ajustes de cinturones se parece demasiado a un Onganía o un Pacheco Areco; Mitterrand nos recuerda a Frei, Mobutu a Belaunde, Felipe González es igualito a Reagan, Adropov no se diferencia de Pinochet, Silez Suazo se parece a Duvalier...

La lenta reemergencia mundial del proletariado, será forzada a acelerarse, constituyéndose en verdadera fuerza internacional, o el proletariado será barrido de la historia mundial por muchas décadas. En los próximos 10 o 15 años, no habrá lugar para modestas tentativas sociales, para proyectos "realistas" y "razonables"; todo asumirá el ritmo febril y acelerado de aquel Cono Sur y sólo se podrán imponer las opciones que vayan a la raíz de los problemas reapareciendo así los proyectos que durante décadas se rechazaron como utópicos.

En el Cono Sur, esa lucha encontrará a un **proletariado experimentado**, no sólo a un proletariado que cuenta con una larguísima trayectoria secular de la cual lamentablemente conoce muy poco, sino sobre todo de un conjunto de combatientes proletarios que como dijimos vivieron y sufrieron en carne propia, la experiencia fundamental de la lucha abierta contra el Estado en sus expresiones más elevadas, así como la derrota. De ahí el papel decisivo que jugará en la nueva fase de la guerra social mundial que se anuncia.

Pero lo importante no es la experiencia en si, **sino la experiencia estructurada, organizada, difundible**. En el caso contrario no sólo se caerá en los mismos errores y falta de perspectiva del pasado, sino que la burguesía podrá aislar regionalmente e intentar destruir batallón al proletariado más experimentado y combativo.

Hoy todas las organizaciones que no tienen otra perspectiva que la Nación, son totalmente reaccionarias y que sitúan por debajo de ese proceso de reemergencia del asociacionismo proletario que constatamos en todo el Cono Sur y que se caracteriza, como no podía ser de otra forma, porque se trata en el fondo de una correlación de fuerzas entre las clases que **supera las fronteras**, por la reemergencia conjunta, la combinación y la articulación objetiva (ya consciente en muchos casos pero no organizada como tal) de sus diversos componentes regionales.

Pero esto es totalmente insuficiente, las fronteras que tenemos que romper ahora no son sólo las de las republiquetas sudamericanas, sino las de toda América y el mundo. Se trata precisamente de impedir que el conjunto de diferencias regionales en el desarrollo de la crisis del capital y de la lucha de clases, junto con toda la ideología a su servicio (regionalismo, continentalismo, latinoamericanismo opuesto al norteamericanismo (23), etc,) jueguen en el pasado, como elementos de la derrota, ... primero de la derrota regional, luego de la derrota mundial.

Por ello es importante que aquella fundamental experiencia del proletariado del Cono Sur, no se transforme en un elemento de ombliguismo. Es totalmente cierto que la revolución no se desarrolla en todas partes al mismo tiempo y que necesariamente ella tiene puntos nodales, pero pretender establecer hoy centros geográficos de la futura revolución como hacen algunos grupos es absurdo y solo contribuirá a fomentar el chovinismo y la división entre los obreros. Esa experiencia es y será un elemento fundamental y decisivo, si está organizada, estructurada, etc ... (¡lo que está aún por hacerse!) como lo es también otras grandes experiencias de luchas de clases que hubo en estos últimos años como por ejemplo en el Medio Oriente. Pero además ese elemento de experiencia más o menos reciente es uno entre muchos otros, en los elementos decisivos para la revolución futura. Así, los centros de acumulación capitalista y de poder político militar del capitalismo mundial, es decir USA y URSS y la lucha del proletariado en ellos es y será decisiva. Así la lucha del proletariado en las mayores concentraciones mundiales, como México, San Pablo, New York, Shangai... será crucial. De la misma manera la experiencia menos reciente, la larga trayectoria histórica y las lecciones extraídas de ellas que sin duda encuentran, a pesar de la debilidad actual de la lucha de clases, en Europa el lugar decisivo, serán fundamentales.

Sólo lograremos que aquellos desfasajes en la crisis del capital y en la lucha de clases no le sirvan al capital para derrotar al proletariado región por región, sólo transformaremos las experiencias regionales en verdaderos aportes a la lucha internacional, constituyéndonos en una sola clase y fuerza internacional, organizándonos en una sola Internacional Comunista, o mejor dicho en un solo **partido mundial**.

Para terminar, veamos rápidamente algunos elementos de la actual preparación por parte de ambas clases para los inevitables enfrentamientos futuros.

La burguesía no tiene nada fundamentalmente nuevo que proponer. Discursos, métodos, programas..., son los mismos de siempre. Su dominación política, derivada de la explotación, se mantiene exclusivamente por la división de los obreros, o peor aún porque siempre encuentra una parte de la sociedad dispuesta a reprimir a la otra, (sociedad, no lo olvidemos en la que la mayoría son proletarios) (24). Frente a la tendencia de los obreros a estructurarse de acuerdo a sus intereses, la burguesía responde de dos maneras que se han articulado muy hábilmente en el Cono Sur, el consenso nacional y la polarización de la sociedad entre la izquierda y la derecha.

Notas

(1) Creemos que dicha afirmación guarda toda su pertenencia general, aunque haya habido incluso durante los años más duros, valientes intentos de reconstitución del proletariado en Bolivia y aunque en Argentina en los años 73-74 la derrota que se consolidaría en los dos años posteriores solo comenzaba a mostrar sus primeros efectos.

(2) Este tipo de tesis es una de las cosas que más mal le ha hecho al proletariado internacional en sus tentativas de unificación y centralización a nivel mundial. Cada cual cree que es frente a sus narices que la lucha es más radical y que "su" movimiento es más consciente. Ello se deriva (incluso en los casos en que uno se desprende de todo tipo de sentimiento patriotero y chovinista lo que: es sumamente difícil en una sociedad en donde la dominación se basa en el desarrollo de esos sentimientos) de la posibilidad de tener bastante información directa de la lucha de clases del lugar en donde se vive y de que la de todas las otras partes viene en general (el proletariado nunca tuvo un verdadero centro de información mundial acerca de sus propias luchas) filtrada, disminuida, falsificada, deformadas por los órganos de prensa. Peor aún, en algunos casos sólo se comprende el carácter proletario de la lucha en la que uno participa directamente y se interpreta tal como lucha "nacional" o puramente reformista a la que está lejos. Hoy por ejemplo en muchas partes del mundo el proletariado no reconoce como suya la lucha del proletariado en Polonia contra el Estado, o más trágico aún por sus consecuencias, la Tercera Internacional creía que las luchas en Asia o en América del Sur tenían objetivos no proletarios, lo que constituyó un elemento fundamental en su incapacidad de constituirse, en un verdadero centro mundial de la revolución. De ahí que tengamos que estar sumamente atentos frente a tales afirmaciones, lo que no quiere decir ni mucho menos que el desarrollo de la consciencia de clase pueda ser homogéneo. Sin dudas siempre hay alguna parte del mundo en donde la conciencia de clase, la organización, la centralización, tiene sus más altas expresiones, pero estos aspectos no son en absoluto una característica de la época que estamos considerando en relación al pasado del proletariado y como se verá, si es preciso evaluarlos, nos veremos obligados a hacerlo en forma negativa diciendo por ejemplo en esta parte del mundo hubo tal vez un pico menos de falta de conciencia, inorganización por parte del proletariado que en otras, pero este elemento es a la vez algo totalmente derivado y que en ningún momento llegó a tener su propia dinámica.

(3) Aquí no estamos haciendo ninguna afirmación estilo juicio de valor, sino la más pura constatación material y objetiva derivada de nuestra comprensión metodológica. Ver sobre el tema "Notas sobre el Materialismo Dialéctico" aparecido en COMUNISMO nº 11.

(4) “Mucho antes” no en el sentido cronológico estricto, sino desde el punto de vista de su contenido histórico.

(5) Ver “Contra el Trabajo” COMUNISMO No. 12

(6) Recordemos aquí, que contrariamente a todo tipo de reformistas, nosotros como Marx, consideramos que los límites del capital se encuentran en el propio capital (y no en ninguna estructura precapitalista que existiría en la actualidad), que es su propia ley inherente a la valorización desenfrenada que provoca disminuciones de todos los valores unitarios, las depresiones generalizadas, las desvalorizaciones brutales de todo el capital (incluido el capital-mercancías), el desarrollo de la miseria, la traba al desarrollo de las fuerzas productivas, la paralización misma de la acumulación (que es la esencia misma del capital), las situaciones regionales de reproducción simple, e incluso de reproducción cada vez más restringida (disminución general de la producción) y en fin que esa misma ley inherente al capital (valor en proceso, valor que tiene que valorizarse, sino quiere desaparecer) la que va eliminando el valor de toda la materia física y que por lo tanto contiene el secreto de su liquidación histórica: una sociedad sin valor, sin dinero, sin capital…

(7) Véase por ejemplo la “Presentación” en Comunismo No. 1.

(8) En términos más generales, de largo plazo, el capital solo se ha expandido luego de las guerras y su ciclo largo puede resumirse así: expansión, expansión limitada, tendencia al estancamiento, depresiones cada vez más fuertes, guerra, reconstrucción, nueva expansión…

(9) Téngase en cuenta que un espacio geográfico productivo dado, puede mantener durante décadas en reproducción simple y que ello se verifica a veces históricamente; pero que en cambio la burguesía como tal se niega a sí misma si su capital no se valoriza.

Lo que sucedió fue que una parte del capital fue liquidada como tal y muchos burgueses resultaron negados, sacrificados en tanto que burgueses mientras que otra con mayor capacidad de adaptación, con tipo de capital menos ligado a un medio de producción dado (como el capital usurario, financiero) con mayor fuerza, pudo situarse en otro espacio geográfico (fuga de capitales, compra de medios de valorización en otras regiones) hasta darse el caso casi general y paradójico en el que la burguesía “argentina”, “uruguaya”, “chilena”… que mejor resistió a esa circunstancia fue la que más colocó sus capitales en el “extranjero”. De ahí que la acusación hecha por aquellos burgueses desclasados que coincidiera con la “izquierda” que la burguesía que detentaba el centro de los aparatos de Estado de ser “extranjerizante” fuese fundamentalmente cierta. Lo que éstos nunca comprendieron era que constituía la única forma de actuar con coherencia con la acumulación de sus capitales y que en última instancia el reproche de conducir mal la economía resulta totalmente absurdo, dado que no hay ninguna forma mejor para conducir “su” economía que buscar para “su” capital las mejores condiciones de su valorización y esta incomprensión les costó el perder no solo parte de la bolsa, sino incluso la corona: muchos terminaron siendo reprimidos junto con el proletariado.

(10) Nuevas depresiones dificultarán dicha operación que constituye la base de la unificación, ciertamente ejemplar para toda la burguesía mundial, de todas las fracciones de la burguesía “norteamericana”.

(11) Deben incluirse en esta rúbrica, no solo la pérdida directa del poder adquisitivo de los salarios, (aumentos de precios no compensados por aumento de salarios) sino la disminución de todas las “prestaciones sociales” y el aumento de todas las rúbricas represivas.

(12) Ejemplo entre 1960 y 1973 en el Cono Sur los aumentos de salarios reales fueron nulos o casi nulos, mientras que en países europeos en ese mismo período los salarios reales casi se duplican.

(13) Recordemos como Marx expresaba esto: "… nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase. Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica como un proceso histórico natural, no puede hacer al individuo responsable de relaciones de las que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas" El Capital. Los "marxistas" pacifistas han aprovechado esto para hacernos creer que el empleo de la violencia contra un individuo "no es marxista". En realidad ello no quiere decir que el marxismo revolucionario renuncie al empleo al terrorismo revolucionario, a la ejecución de personeros de la contrarrevolución organizada, etc. Lo que sucede es que aunque torturado y torturador, explotado y explotador, oprimido y opresor, sean tanto uno como el otro ejecutantes de una política que los sobrepasa; la única solución histórica contra la explotación, la opresión y la tortura es la revolución comunista con la inevitable ola de venganza, de terrorismo, etc. En este sentido podemos decir que la única forma de actuar del explotado (oprimido o torturado…) en concordancia con su ser histórico (el proletariado constituido en Partido) es la de actuar revolucionariamente, sin ningún complejo de culpa (producto aún del humanismo burgués) al ejecutar todo agente de la contrarrevolución que se meta en el camino. Pero en dicha ejecución, no se trata de "castigar culpables" en el sentido burgués del término, pues en ese campo sería muy difícil encontrar "no culpables" y el terrorismo perdería su carácter de revolucionario; si no simplemente afirmar el ser del comunismo, para lo cual en la fase de desarrollo de la dictadura del proletariado el imponer el terror frente a la contrarrevolución organizada es una cuestión histórica ineludible, impuesta por la contrarrevolución misma.

(14) Ver página siguiente.

(15) En muchos casos su programa se quiebre en plena aplicación. Es el caso del gobierno de Onganía, frente a las sucesivas insurrecciones de la liberación violenta de todos los presos políticos en 1973 cuando el peronismo quería dejar a todos los peligrosos entre rejas; del recule de la burguesía uruguaya frente a las luchas obreras 68-69; etc.

(16) Además en las descripciones más habituales de los aspectos más terribles de la miseria y la represión, no se trata de poner en evidencia ante el proletariado mundial que esas condiciones generales e inevitables en una situación en la que el proletariado es barrido como clase y que ese peligro existe en el mundo entero, poniendo en evidencia las condiciones generales que van haciendo factible una "salida" de ese tipo; si no que se insiste por el contrario, en las descripciones en el carácter de excepcionalidad de la represión y de la miseria, lo que contribuye a mantener conforme al proletariado que no vive esas condiciones en la actual situación.

(17) Recuérdese que desde el punto de vista marxista, el proletariado sólo existe por su práctica de contraposición económico-política al capital y que su expresión más elevada es su **organización en Partido** en lucha por la revolución social.

(18) Recordamos que el terrorismo de Estado está siempre presente en la dominación del capital; que la democracia no excluye en absoluto el terrorismo de Estado. Recordemos también que la democracia, no es solo una **forma** de la dictadura del capital (forma que preferimos designar con otro término como "republicana", parlamentaria) sino que es la expresión ineludible de la sociedad mercantil generalizada y que constituye en realidad el **contenido** mismo de la negación de los intereses de clase del proletariado, de la producción del individuo-ciudadano, de la constitución de la comunidad del capital.

(19) Sólo pequeñísimos grupos, que como nuestro caso, tienen como principio el desprecio total por la popularidad, siguieron trabajando paciente y oscuramente en la línea y la expectativa del resurgimiento del proletariado.

(20) Las consignas de esas manifestaciones no son aún una clara ruptura con el nacionalismo y la guerra capitalista, pero al menos, contrariamente a lo que pregonaba toda la burguesía de oposición, sabotean toda posibilidad de un frente nacional, al enfrentar violentamente a todos los responsables de la represión y ponerse explícitamente contra toda tentativa del "perdón nacional" al levantar la espada de la venganza. Esa contradicción está expresada en consignas tales como: "Las Malvinas son argentinas, pero los desaparecidos también".

(21) Con respecto a las Malvinas, la guerra imperialista y la falta de adhesión proletaria ver COMUNISMO nº 9 "Malvinas, contra la guerra imperialista: la revolución comunista mundial", COMUNISMO nº 10 "El proletariado no tiene patria", así como el texto "Argentina guerra di popolo per le Malvine o guerra proletaria di classe?" Publicado en "Il Lavatore Comunista" nº 13 (publicación de Nuclei Leninisti Internazionalisti-Cristina Concetta CP 448 Milano) texto que contiene extractos de diferentes materiales de un grupo argentino de la industria automovilística (Comisión por un mundo nuevo) que asumía una posición proletaria frente a la guerra capitalista.

(22) En realidad nosotros no creemos que había otras posibilidades de conducción política de la economía como pretenden las oposiciones burguesas y no dudamos que éstas hubiesen hecho en general exactamente la misma política económica, como ya lo está demostrando el ejemplo de Bolivia, como lo veremos en la Argentina si los peronistas llegan al gobierno, o en el Uruguay o Chile de las "aperturas democráticas" que comienzan a vislumbrarse.

(23) La burguesía temerosa de la potencia que tendrá la unificación del proletariado latinoamericano con el norteamericano (y el europeo) y utilizando la confusión típica en la opinión pública que asimila el Estado represor y opresor de USA, con los habitantes de ese país, erige la bandera de la Nación Latinoamérica. Ella constituye uno de los más poderosos instrumentos de la reacción y contrarrevolución mundial.

(24) En 1866 J. Fould gran burgués norteamericano presentaba las cosas así: "Yo tengo los recursos como para contratar a la mitad de la clase obrera para matar a la otra mitad".

CHILE: EL FIN DE LA UP Y LA REEMERGENCIA DEL PROLETARIADO

La Unidad Popular y el golpe de setiembre de 1973

Pocos días antes del “golpe” de setiembre de 1973 los Cordones Industriales, dirigían una carta a Allende en la que se le decía que de continuar la línea política aplicada hasta el momento, “será responsable de llevar al país, no a una guerra civil que ya está en pleno desarrollo, sino a la masacre fría, planificada de la clase obrera” (1).

Sin más, eso fue lo que sucedió en 1973. No fue una guerra de clases la que hubo luego de septiembre, sino la masacre de un proletariado desorganizado, desarmado, desorientado. La guerra de clases, la burguesía ya la había ganado. En efecto lo decisivo en la guerra, había sido aquella desorganización, y no la ejecución de los desarmados que –como luego de septiembre de 1973- es siempre una consecuencia inevitable.

El reparto del trabajo entre los distintos componentes del Estado burgués (Democracia Cristiana, Unidad Popular, Ejército...) había sido perfecto, salvo casos marginales, no hubo ataque frontal y organizado contra el Estado del capital.

Sin embargo, la Unidad Popular (2) había cumplido su función histórica, había sido decisiva en la preparación de la masacre, pero lamentablemente para ella, el proletariado lo había sentido, intuido y en algunos casos comprendido explícitamente. El hecho de que se le gritase abiertamente al “compañero Allende” que su política preparaba el camino, no para la guerra civil, sino para la masacre planificada de la clase obrera, indicaba al mismo tiempo que la hora había llegado para los de la Unidad Popular: su juego había quedado al descubierto.

Para realizar la masacre, el capital prefirió a los pinochetistas, lo que permitiría enviar las otras fracciones políticas de la burguesía e intentar una cura de credibilización en la oposición.

La paradoja de la “resistencia”

El golpe no sorprendió a nadie, todas las clases sociales y todas las fuerzas políticas conocían sus preparativos. El proletariado no había estado en condiciones de atacar al estado burgués, en su momento de máxima fuerza y autonomía a fines de 1972 y en la primera mitad de 1973; muchísimo menos estaba en condiciones de resistir la matanza cuando ya había sido severamente golpeado (3) y se encontraba en plena desorganización. Por eso **el proletariado como clase no resistió** y no hubo como en otras circunstancias históricas caracterizadas por el avance militar de la derecha, levantamientos armados de proletarios en respuesta (como por ejemplo en España en 1936), ni tampoco una verdadera huelga general que hiciera temblar a los administradores del Estado (como había sucedido unos meses antes en el caso del Uruguay). Los pinochetistas avanzaron sin grandes obstáculos y hasta sorprendidos por falta de resistencia (4). Todo se limitó a trágicas resistencias totalmente sectoriales o individuales, que constituyeron mucho más el pataleo desesperado de quien recibe el mazazo final, que una verdadera resistencia político-militar. Es decir que incluso las batallas limitadas que libró en algunas partes el proletariado, no lo hizo como clase, como sujeto militar que decide en combate, sino obligado como objeto y víctima principal de la represión criminal planificada durante años y desatada por el Estado.

En cuanto a la Unidad Popular el panorama fue diferente. Muchos de sus cuadros no comprendieron, que al menos por el momento habían cumplido su función y que el Estado no los necesitaba más en la administración, sino en su oposición. Esto, sumado a la contraposición de los intereses fraccionales del capital (el proyecto económico de la Unidad Popular contenía la última tentativa del capital de mantener, proteger el viejo aparato industrial incapaz de resultar competitivo internacionalmente y además una parte de ese frente popular representa en Chile los intereses de otro bloque capitalista internacional) determinó en muchos aquellos cuadros, comenzando por Allende mismo, una voluntad real de resistencia.

Por lo tanto Pinochet se encontró frente a la doble sorpresa: a) Una resistencia que superaba las previsiones en lo que respecta al personal de la izquierda; así por ejemplo no resultaba demasiado agradable para un régimen en constitución el tener que matar a un presidente legalmente elegido y en todos los casos históricos similares las cosas se habían arreglado por las buenas, otorgándole un salvoconducto para dejar al país. B) Una pasividad general de la población, ante el avance del ejército y las ejecuciones sumarias practicadas que hacía inútil y desproporcionada en la mayoría de los casos, el enorme despliegue de fuerzas militares.

Pero como es evidente, la Unidad Popular no podía resistir sin utilizar como carne de cañón (de sus intereses fraccionales) el proletariado. En efecto, su fuerza principal y su acceso al gobierno del Estado burgués, se debía

precisamente al hecho de que constituía la fracción burguesa con mayor capacidad de controlar, de encuadrar (es decir estructurar para impedir la lucha autónoma contra el Estado) al proletariado. Por eso muchos dirigentes de la Unidad Popular llamaban desde días antes a organizar la resistencia armada, a transformar a Chile en un “nuevo Vietnam heroico” (Altamirano del P.S.).

Hay sectores que acusan de cinismo e inconsecuencia a todos estos dirigentes que hacían esos llamados a la resistencia ejemplar y que unos días después, poblaban las embajadas en búsqueda de asilo abandonando al proletariado a su propia suerte. Nosotros creemos que no son simplemente cínicos, sino que efectivamente estaban dispuestos a dar batalla en función de sus intereses y que su inconsecuencia se debe a que efectivamente creían que el proletariado iba a lanzarse en esa resistencia, sirviéndole de carne de cañón y que les llevó un cierto tiempo (dentro de Chile sólo algunos días) para comprender su aislamiento. Es decir que poco tiempo antes del golpe e inmediatamente después, estos imbéciles creían que aún quedaban proletarios para hacerse matar por ellos, y bajo su dirección (como veremos este mito que la realidad chilena destruyó rápidamente, pudo ser reproducido por varios años más en el exilio); que no sabían hasta que punto el proletariado los consideraba responsable de esa masacre.

Lo más paradójico de la cuestión, fue que los mismos ministros y dirigentes de los partidos, que habían condenado las luchas obreras, que habían denunciado como haciéndole el juego a la derecha todas las tentativas de acción directa del proletariado, le iban a pedir a esos mismos obreros que “resistieran” en su nombre. Más aún, los que sistemáticamente habían perseguido a todos los grupos que no aceptaban la disciplina capitalista de la Unidad Popular, los que habían denunciado sus huelgas como provocadas por la CIA, los que habían apoyado los ataques militares contra las poblaciones, y hasta los mismos militares y torturadores democráticos que habían requisado, organizado operaciones rastrillo en búsqueda de armas en manos del proletariado, venían ahora a ofrecerles “resistir”. SI, SI, sin ningún tipo de matices desde el General Prat, pasando por los ministros socialistas y comunistas, hasta sus brazos ejecutores, torturadores abiertos, como el Coco Paredes, fueron exactamente los mismos que en base a la violencia y represión habían enfrentado toda tentativa de armamento autónomo de la clase obrera, los que llamaban a los obreros a resistir, a armarse y hasta en algunos casos, les ofrecían directamente armas.

Esos fueron los “héroes” que murieron al costado de Allende o en su misma trayectoria hasta que fueron comprendiendo que el exilio era el mejor negocio. Muchos de esos siniestros personajes, días después del golpe, se apersonaban en lugares de tradicional combatividad obrera, no sólo a contar fantásticas historias sobre la resistencia que estaban organizando y los batallones que se preparaban, o que dirigidos por los “militares democráticos” avanzaban de tal a tal lado..., sino a proponer, a ofrecer “armas para la resistencia”. La negativa a dejarse utilizar una vez más, fue expresada muchas veces con violencia por parte de los obreros. Lamentablemente al respecto se sabe muy poco, porque los principales interesados en divulgar esos hechos, es decir los proletarios mismos, se encontraban demasiado dispersados y destructurados como clase para que ello constituyera una posición explícitamente asumida y además porque incluso en la oposición y el exilio los personeros de la Unidad Popular siguieron constituyendo una fuerza esencialmente represiva, incluso en lo referente a toda tentativa de reconstituir la información sobre los hechos. Recién ahora, a casi 10 años de esos acontecimientos, circula alguna información al respecto y en distintos barrios de Santiago se cuenta con orgullo como tal o tal dirigente de la Unidad Popular fue enviado a la mierda ante sus historias sobre la resistencia.

La unidad popular comienza en el exilio

Pero, ello no quiere decir que la Unidad Popular, inmediatamente después del golpe, haya quedado reducida a un conjunto de dirigentes. En efecto, a pesar de que una parte importante de los proletarios que habían confiado en ella se encontraban entonces en ruptura, la Unidad Popular (como cualquier otro frente o partido burgués) no es sólo un grupo de dirigentes, un programa de canalización de los intereses proletarios en beneficio del Estado capitalista, y un montón de tipos engañados. Es además una estructura, un aparato. La Unidad Popular se había constituido como tal, en base a toda una red de partidos, tendencias, "dirigentes” medios, promesas electorales, matones de barrio, sindicalistas, convencidos..., interesados... En su pasaje por el gobierno, como todo frente constituido por partidos de clientela, su aparato se había desarrollado enormemente en base por ejemplo al control y crecimiento de las fuerzas de investigaciones y otras fuerzas represivas, en base a los interventores nombrados por el gobierno en las empresas públicas y las nacionalizadas, interventores acompañados sin excepción de un mar de adulones, carneros e informantes; en base por fin a muchas promesas realizadas en términos de puestos burocráticos (nunca antes --con Pinochet ha sido peor aún-- el Estado había empleado tanto inútil), promesas en vías de realización en términos de viviendas económicas (4). Una buena parte de este aparato que cuando el golpe, intento sin éxito, canalizar a su favor al proletariado, y que era reprimida también, emprendió más o menos rápidamente el camino del exilio. Todos los dirigentes importantes que no fueron alcanzados por la represión, o que pudieron comprar su "libertad" y la salida del país se encontraron rápidamente en el exilio. También una gran parte de todo ese aparato de "dirigentes" medios y bajos; así como todos los comprometidos y favorecidos por ese régimen, siguieron ese camino. El resultado fue que en términos cualitativos, lo decisivo de la Unidad Popular se encontró afuera muy rápidamente y en términos cuantitativos lo quedó una minoría en "el frente" (SIC).

El MIR, constituyó una excepción temporal al respecto. Sus dirigentes consideraban que el golpe había confirmado su tesis, que lo que había fracasado era el camino pacifico al socialismo y que el golpe abría la fase decisiva y revolucionaria. En el fondo el MIR, nunca tuvo un proyecto estratégico diferente, al socialismo burgués de la Unidad Popular; consideraba que ahora había quedado claro que había que defender ese proyecto con las armas, que ellos eran los únicos consecuentes, que no había que exilarse, que los que abandonaban "el frente" traicionaban. Dirigentes de la primera hora y militantes de base, lucharon y murieron defendiendo tales ideas, hasta que el pequeño aparato militar (en base a la tortura, la cárcel, ... la desaparición) del que disponían fue desarticulado y los dirigentes más consecuentes liquidados. La resaca del MIR vendió su subsistencia al apoyo interesado del bloque ruso y Cuba, sus dirigentes mucho menos comprometidos con el pasado de lucha, contraposición y denuncia del P”C” y los estados del bloque del Este, se apresuraron en integrar el exilio organizado y terminaron siendo una especie de grupo militar del P”C”.

Por todas partes, el aparato de la Unidad Popular fue bien recibido. En Estados Unidos, Rusia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Checoslovaquia, Cuba, México... los dirigentes de la Unidad Popular encontraron los brazos abiertos de sus pares, socialdemócratas, "comunistas". Inmediatamente organizaron sendos aparatos de recepción de los refugiados, mediante los cuales se seleccionaban a quienes se apoyaba, como se apoyaba, qué se le daba, etc. De esta manera en poquísimo tiempo se había reconstituido, en base a las mismas reglas, los mismos "dirigentes", los mismos tipos de acomodos, de favoritismo, de "pititos"... una impresionante estructura, un aparato del exilio organizado, en cada uno de los países de recepción de refugiados (1). Que la gente de aparato se complacía en encontrar las cosas tan igual que en su casa no nos cabe la más mínima duda; el problema fue que en base a ese mismo tipo de estructura de clientela, de promesas, de presiones, intentaban una vez más someter, hacer dependiente, a todos los que llegaban perseguidos por el pinochetismo, incluso a los que habían roto con la Unidad Popular, o a aquellos proletarios que nunca se habían adherido a ese proyecto.

La mitología de la resistencia y la solidaridad

Esa reconstitución de los aparatos de la Unidad Popular en el Exilio, fue alimentada y cementada por una enorme mitología a de la “resistencia" que se desarrolló entre los años 1973 y 1980, precisamente en el período en el cual el pinochetismo se desarrolló con menos obstáculos. "Pinochet caería de un momento a otro", "se trataba únicamente de algunos oficiales traidores", "el régimen no tenía base social", "todo el pueblo estaba con la Unidad Popular", "la mayor parte del ejército era patriota y demócrata", "Chile se hundía económicamente y no llegaba al próximo invierno", "la resistencia crecía", "los sindicatos se organizaban", "se preparaban acciones"... Era imposible encontrar algún chileno del aparato que se considerase a si mismo como un militante de base, sin mucha perspectiva de lucha inmediata; todos eran "dirigentes", todos estaban preparando la resistencia, todos estaban realizando tareas esenciales en coordinación con el "frente" como si se estuviese en plena guerra de resistencia contra el fascismo, hasta ese punto rotundamente paranoico y alejado de la realidad, había llegado la tentativa de mimetismo con respecto al antifascismo y la resistencia durante la segunda guerra.

Nunca hubo tanta gente diciendo que se preparaban acciones y nunca hubo tan poca acción, nunca hubo tanta colecta para la "resistencia" y nunca hubo menos "resistencia", nunca hubo tantos crédulos en la caída del Pinochet y nunca Pinochet estuvo más fuerte, nunca hubo tantos dirigentes tomando importantísimas resoluciones, discutiendo programas, planes y alianzas y nunca hubo menos consecuencias reales... Existirán millones de anécdotas acerca de esa resistencia que siempre se preparó y que nunca se realizó; de esa resistencia con la que se engañó a tanta gente en todo el mundo, nosotros nos limitaremos a ver brevemente el desarrollo de ese mito y su utilidad interna y externa a la Unidad Popular.

El mito era una necesidad interna y externa de la Unidad Popular, coherente con su ideología burguesa antifascista, y que le permitía mantener su aparato y continuar apareciendo como un interlocutor importante frente a otras fuerzas internacionales (gobiernos, partidos, sindicatos...) del capital.

Internamente, había que mantener o intentar mantener, no ya a aquella parte del aparato directamente interesada en el mismo, sino a aquellos militantes que realmente pretendían luchar por lo que llamaban "socialismo". Al llegar a los países de destino de los exilados, estos --incluso cuando eran independientes o totalmente críticos con respecto a la Unidad Popular-- se encontraban atraídos, no sólo por una dependencia administrativa y económica imposible de evitar (sólo los aparatos de la Unidad Popular estaban en condiciones de solucionar los mínimos problemas de subsistencia, legalidad, visa, alojamiento, permisos de trabajo, becas... que encontraba todo recién llegado), sino porque era –creían-- la única llave de contacto con los que habían quedado luchando en condiciones terribles, y con los que querían solidarizarse. De una u otra forma esta subordinación y dependencia, los transformaba en agentes de una mentira gigantesca que, en los "países de acogida" se transformaba en un arma al servicio de toda burguesía nacional.

Los intereses de la burguesía en cada nación, en recibir bien a sus pares de la Unidad Popular pero también en fomentar y desarrollar el mito de la resistencia chilena al fascismo, es evidente. Otra vez, frente a los movimientos de clase que anunciaban la crisis del 74-75, se volvía a intentar la polarización burguesa fascismo-antifascismo que tantos resultados

le había dado. Los PS, los P"C", trotskistas, maoístas, anarcosindicalistas... pero también sectores de la democracia cristiana internacional e incluso clásicos sectores liberales y conservadores; comprendieron que la mejor forma de rehacerse una buena imagen frente a sus clases obreras respectivas, era presentándose como los antifascistas. Ellos no eran los que reprimían a la clase obrera, sino que por el contrario eran solidarios con los reprimidos, con los perseguidos, por la maldad en sí, encarnada ahora por un nuevo y gran chivo expiatorio: la junta chilena, sus campos de concentración y Pinochet. No debemos olvidar que las banderas del antifascismo, la democracia, la resistencia, son las del campo imperialista triunfante en la última guerra mundial capitalista. ¡Qué mejor para la burguesía del mundo entero que recibir a los jefes de la "resistencia contra el fascismo!.

Esto se comprende bien, es algo así como el ABC, ellos se entienden, tienen los mismos intereses. Lo indignante es el constatar como ese mito de la resistencia al fascismo chileno difundido en el mundo, enganchaba aún a sectores de obreros, que renunciando a su clase apoyaban cuanto acto, movilización, discurso, colecta, manifestación, se hacía en nombre de la "resistencia chilena". Que la burguesía mundial esté dispuesta a dar dinero para mantener ese mito, para financiar los cientos de viajes de los hombres del negocio chileno de la resistencia, los congresos, reuniones, armas... es totalmente lógico. Lo que calienta a un muerto es el succionar permanente de las escasas fuerzas obreras y que hasta los miserables ahorros de miles de obreros en el mundo entero hayan ido a engrosar las cajas de la tan cacareada Resistencia (?).

Desde nuestro punto de vista, es decir desde el punto de vista del proletariado en lucha por la destrucción del mundo capitalista, ello constituye una evidente debilidad. Fueron centenas de miles de proletarios en todo el mundo, que querían expresar su solidaridad con sus hermanos en Chile, que estaban dispuestos a luchar por ello. Pero no hubo ni una orientación clasista de esa solidaridad, ni una centralización internacionalista de la misma y como pasa siempre que el proletariado no se dota de sus propias orientaciones y de su propia dirección, es su enemigo histórico, la burguesía, quien lo encuadra y orienta al servicio de sus intereses. Por ello la inexistencia de una solidaridad clasista, condujo a que la voluntad de solidaridad fuese canalizada hacia intereses antagónicos a los del proletariado y lo que sucedió en la práctica fue que obreros en distintas partes del mundo consideraban que se solidarizaban con sus hermanos chilenos, en base a la unión sagrada con los partidos burgueses partidarios de la "resistencia chilena", y que colaboraban con aquella. Como si la mejor solidaridad con los proletarios chilenos no es precisamente la lucha contra "su" propia burguesía, sus estados, sus partidos. El asunto Chile se transformó así, especialmente en Europa, en un arma formidable contra la lucha del proletariado, pues estaba exactamente del otro lado de la barricada de los intereses reales del proletariado y de su lucha contra toda la burguesía "fascista y antifascista".

El derrumbe del mito

Tal vez hayan sido muy pocos, los dirigentes que sabían realmente como eran las cosas, que el proletariado no los seguía y que sin él, todos los partidos unidos de la Unidad Popular no eran capaces de hacer ninguna resistencia, que en el fondo la resistencia era un mito. La propia estructura, en la que a cada uno se le hace creer que dirige algo, en la que cualquier tarado se considera "dirigente de la resistencia", realizando importantísimas tareas en función de los "compañeros del frente" contribuye a mantener el mito. Cada "dirigente" infla sus resultados particulares y hace creer a su "dirigente superior" (en realidad cuadro medio bajo) que en su sector las cosas avanzan, éste agrega un poco más a las versiones de cada uno de sus subordinados..., hasta que cuando llegan arriba, las cosas se han multiplicado por 100. Sería por lo tanto exagerado el culpar de todo a las cúspides de los partidos respectivos, cada uno de los aparatos partidarios, cada uno de los escalones se complacen del mito y viven gracias a él.

Al mito lo fue carcomiendo el tiempo y la propia realidad del mundo capitalista en todas partes. Los del aparato de la Unidad Popular tenían que inventar historias cada vez más fantásticas, para que por ejemplo los "fascistas" de Pinochet pudieran seguir superando con sus bárbaros crímenes (sólo así podían continuar siendo las estrellas del antifascismo), a las atrocidades y secuestros realizados en la "democracia argentina" de la última fase peronista (1974-76), a la represión que la burguesía francesa dirigía en Marruecos, a la horrible realidad de los campos de prisioneros de la primera "república socialista del mundo", o las condiciones de vida que le son impuestas al proletariado en Palestina, a la escalofriante guerra "entre países socialistas".

En Chile mismo, en los años 1975-76 eran muy pocos los que podían creer en la tan cacareada resistencia. Saltaba a los ojos la desproporcionalidad entre todo lo que se decía que se organizaba y se hacia, en contraposición con la pobre realidad en donde en forma totalmente aislada y sin perspectiva de ninguna especie se batían algunos militantes del MIR con fuerzas miles de veces superiores y sin ningún tipo de escrúpulo (torturas, asesinato...). Por otra parte dentro de los límites de la crisis generalizada del capital mundial, Pinochet había logrado una cierta reconstitución de la economía, gracias al aumento de la tasa de explotación y ganancia, y Chile, luego de muchos años volvía a situarse por encima de la media, en lo que respecta a ritmos de crecimiento de América Latina. Esa consolidación evidente del régimen, que no encontraba ninguna oposición fuerte, hubiese por si mismo tirado abajo el mito, sino fuese por el fervor casi religioso, especialmente en el exterior, de todo exilado de la Unidad Popular.

Pero de una forma u otra esa "realidad chilena", que era la única en función de la cual los militantes de la Unidad Popular concebían su vida y el mundo (¡nunca el nacionalismo y el chovinismo habían llegado a tales extremos como en el Exilio chileno organizado!), llegaba a los sectores menos implicados, lo que producía choque cada vez más violentos con la historia tal como se hacia al interior de la Unidad Popular.

Luego se sumaron un conjunto de elementos que deterioraron aún más el mito. Presos salidos de Chile, declaraban que nunca habían recibido ninguna ayuda del exterior cuando estaban en la cárcel. Y ello, cuando los militantes de los distintos aparatos habían hecho miles de "colectas para los presos de Chile".

Poco a poco a los fantásticos cuentos sobre "el frente" se le empezaron a superponer "soluciones más pragmáticas" como que Pinochet renunciaba y habría un gobierno de transición... o muchas otras, al mismo tiempo que a las "victorias obtenidas" se le comenzaron a superponer las innumerables versiones sobre las luchas entre grupos de interés al interior de cada uno de los partidos, en donde cada versión acusaba a los rivales de horribles traiciones, de inconsecuencia, de robar dinero de la resistencia para uso personal... Todo esto olía fuerte a rotundo fracaso... y además por más crédulo que pueda ser uno... Pinochet continuaba incólume.

En el Exilio, la gran mayoría de los militantes del aparato habían organizado su vida alrededor del mito de la resistencia, y quién más quién menos pensaba volver rápido a Chile en triunfador. En muchos casos la profesión de los militantes era, aunque hoy pueda resultar de humor negro, la de "resistentes". Entre otros problemas (como los impresionantes traumas o comportamientos psicópatas ante la intuición de la realidad), ello implicaba un costo demasiado grande; en "profesionales" que no se justificaba y que llegado un límite no pudo ser soportado. Todo ello fue debilitando: el aparato y sus mitos.

Las "discrepancias", que en general era una forma de cubrir políticamente verdaderas luchas de intereses frustraciones, mentiras, negociados, fueron dividiendo y pudriendo cada uno de los aparatos de la famosa "resistencia". Así se llega a una situación de putrefacción generalizada de los aparatos, en los últimos 4 años de la década del 70, en donde a pesar de lo que dicen los grandes jefes, radio Moscú u otras emisoras fieles, los aparatos se vaciaron, la gente se desbandó. Si bien se han dado casos de rupturas políticas con toda la Unidad Popular, sin que hasta ahora exista a nuestro conocimiento ningún balance serio de su historia al servicio de la contrarrevolución, la gran mayoría de los antiguos militantes han optado por una solución de aislamiento, muchas veces de búsqueda individual de una "solución" y en muchos casos han pasado de la más religiosa credulidad en sus políticos, a la incredulidad total en toda transformación socio-política.

Mientras ese proceso se consumaba fundamentalmente en "el exterior", en Chile, los límites de la fase de acumulación inicia da en 1975 comenzaron a hacerse sentir, y poco a poco el "milagro chileno" cedió paso a una nueva crisis generalizada. Con ella comenzaron de nuevo todos los problemas que habían quedado suspendidos, y en especial el que más nos interesa: la reemergencia del proletariado, vanguardizado una vez más por el proletariado minero. Se podría pensar que este hecho, hubiese inflado nuevamente la camiseta de los de la Unidad Popular, pues por fin había una verdadera resistencia a Pinochet. En realidad, ello no fue así, ni podía ser así, pues por razones históricas muy concretas la Unidad Popular ha sido el antagonismo vivo de las luchas del proletariado minero. El hecho de que justamente la verdadera lucha contra Pinochet, haya escapado por completo a la estructuración de la Unidad Popular (y que precisamente por ello sea una lucha del proletariado contra la burguesía), que la clase obrera recomience a manifestarse como clase, como fuerza autónoma, en un sector de la clase obrera que tradicionalmente la Unidad Popular no solo no controla, sino que históricamente ha condenado y reprimido, fue el elemento decisivo del derrumbe del mito de la resistencia Unidad Popular y lo que terminó de pudrir los sectores de la Unidad Popular que aún podrían creer.

El proletariado minero

Como lo hemos explicado en otras oportunidades (6), el proletariado minero que en el mundo entero ha estado a la vanguardia de las luchas, es en países como Bolivia, Chile, Perú... el núcleo de la lucha del proletariado. **Núcleo** en el sentido fuerte de la palabra, como centro, como puntal a través del cual **todo** el proletariado concentra sus energías y ejerce su fuerza contra el enemigo, pues sabe que ahí su correlación de fuerzas (importancia estratégica del sector en la economía nacional) es más favorable. Esto se ha confirmado históricamente, siempre en todos estos países.

En Chile desde tiempos inmemoriales las grandes batallas de clase contra clase, tuvieron como núcleo del proletariado a los mineros. Últimamente todos y cada uno de los gobiernos (Frei, Allende, Pinochet), encontraron el talón de Aquiles de su política económica en la respuesta clasista del proletariado minero.

Hasta el gobierno de Allende las respuestas burguesas, habían sido las tradicionales, el garrote y la zanahoria. El gobierno de Allende fue el primero que intentó incluso eliminar la zanahoria. Cuando ante la baja del poder adquisitivo de los salarios los mineros comenzaron a solicitar aumentos, el gobierno de Allende respondió diciendo que ya ganaban

mucho, que Chile era pobre, que ganaban más que los otros obreros, que eran la aristocracia obrera... y como si todo eso fuera poco que "ahora el cobre es chileno".

Para los mineros, como para cualquier otro sector de la clase obrera, la absurda cuestión filosófica sobre la nacionalidad de las materias brutas o las máquinas con las que tratan, le tienen sin cuidado; trabajar para una sociedad anónima de otro país o para el Estado, es exactamente lo mismo. Su interés es mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, trabajar menos, cobrar más, es decir luchar por imponer a la burguesía una tasa de explotación (tiempo de trabajo en el que producen para el capital dividido el tiempo de trabajo en el que producen valores correspondientes a sus medios de vida) lo menor posible.

Frente a esto el aparato de la Unidad Popular esgrimía su teoría kautskísta-leninista, diciendo que los obreros eran economicistas, tradeunionistas, aristocracia obrera, que las faltaba politizacíón... Lo que le proponían era abandonar su interés "económico" en nombre de su supuesto interés político: "un gobierno de los trabajadores", y la "nacionalización del cobre".

Tal vez muchos de los militantes de la Unidad Popular hayan leído "El Capital" y los trabajadores de las minas no. Sin embargo no nos cabe la más mínima duda de que la esencia de la lucha de clases, del lado proletario, tal como la describe Marx en su obra, ha sido perfectamente comprendida por los mineros y no por los de la Unidad Popular. Nada más normal que los trabajadores luchen por imponer una tasa de explotación menor.

Pero aquí no se encuentra sólo el interés "económico" de los mineros, sino contrariamente a lo que dicen los de la Unidad Popular también su interés general, histórico y político (7), pues la lucha por una menor explotación los fortifica en la lucha contra todo el Estado burgués y además porque por otro lado un régimen proletario se caracteriza, primeramente por la apropiación por parte del proletariado del producto (y la reducción del tiempo de trabajo, de su intensidad, etc.) lo que implica en términos inmediatos de disloque general de la tasa de explotación, la liquidación de la plusvalía la transformación del trabajo excedente en un fondo social, etc.

Por lo tanto, aún ignorando todo el resto de 1o que fue la Unidad Popular, hubiese, bastado esa sola argumentación contra las reivindicaciones mineras, hubiese sido suficiente el rechazo y la represión con la que la Unidad Popular respondió a los mineros de El Teniente para caracterizar a dicho frente popular y al gobierno correspondiente como antiproletario y contrarrevolucionario.

No podemos aquí entrar en el detalle de las diferentes luchas que opusieron al proletariado nucleado por el proletariado minero contra todo el capital en Chile, representado por la Unidad Popular. Digamos simplemente que este gobierno, utilizó principalmente el enfrentamiento y la denuncia frontal y utilizando el mito de que el cobre era chileno el argumento de que ganaban más que otros sectores de la clase obrera, intentó (y logró parcialmente) movilizar a otros sectores obreros (que renunciaban claro está a los intereses de su clase) contra los mineros. Como todo esto y la represión no fue suficiente para acallar la lucha de los proletarios del cobre, éstos fueron acusados de agentes de la CIA, de hacerle el juego a la democracia cristiana, al fascismo, a la derecha (8).

De ahí que haya sido tan molesto para la Unidad Popular el hecho indiscutible de que hayan sido precisamente los proletarios mineros de El Teniente, y de Chuquicamata la verdadera **vanguardia de la lucha contra Pinochet**.

En la época más oscura de la contrarrevolución, en los años más tenebrosos del triunfo pinochetista, por 1977-78, cuando en la resistencia ya se creía menos, y la Unidad Popular se derrumbaba, cuando en Chile el asociacionismo obrero estaba en su punto más bajo y solo existían los sindicatos fieles y promocionados por el régimen, los mineros volvieron a anunciar su existencia. Se trataba de los primeros pasos reorganizativos y el pretexto inmediato consistió en un conjunto de reivindicaciones en la mina de El Teniente referentes a la comida, los turnos, etc. Hubo algunas medidas de lucha, el régimen no se atrevió a utilizar la represión, se lograron algunas mejoras.

Luego vino el 81, año en el que la crisis vuelve a manifestarse en Chile y en las emergentes luchas de clase, el proletariado minero volvió a encontrarse a la cabeza. La situación se sigue desarrollando en 1982 y 1983, hasta llegar a la situación actual, de reemergencia del proletariado (no sólo en Chile sino en toda la región) en donde el carácter de vanguardia indiscutido del proletariado minero nadie será capaz de ponerla en duda.

Cuando terminamos este texto (15 junio 1983), se viven jornadas heroicas de lucha de clase contra clase y los mineros constituyen el núcleo central del proletariado. Recordemos una vez más que lo que está a la cabeza de todo el proletariado, son esos mineros que la Unidad Popular decía de **derecha**, la **aristocracia obrera**, los **economicistas**. Que sirva esto de lección terminante no sólo para condenar a todas las fuerzas que en esas circunstancias se pusieron del lado de la Unidad Popular, sino a todas esas teorías kauskistas que constituyen la quintaesencia del pensamiento de la izquierda en el mundo entero.

Al respecto un elemento más. La Unidad Popular consideraba que lo decisivo en la “resistencia" era la "conciencia política", que equivale a un pensamiento de "izquierda". Los hechos vienen a confirmar una vez más el ABC de la teoría

de Marx contra todos sus revisores, el proletariado reemprende la lucha no en base a la "conciencia" sino contra las condiciones de explotación, el proletariado minero se ve forzado a enfrentarse con todo el Estado chileno, no gracias al aporte de conciencia de la izquierda burguesa!!! (los sectores obreros con mayor tradición P“C” como lo que queda de la industria textil, o como sectores de la transformación industrial del cobre, son los que más les cuestan plegarse a la lucha que se vive hoy), sino aferrándose a sus intereses llamados “económicos", en realidad aferrándose a sus intereses a secas. Y frente a estos intereses todos los programas de democratizaciones, socializaciones, liberación nacional, no tienen nada que aportar, sin que sean su propia negación. De ahí que la contraposición entre todas esas reformas del capital y la lucha revolucionaria del proletariado no sea sólo un problema estratégico, un problema para otra etapa de la lucha (como pretende la izquierda burguesa), sino que esa contraposición se encuentra en la base misma de la vida y de la lucha del proletariado.

Debilidad y fuerza del proletariado: Perspectiva

Sin lugar a dudas, el hecho de que el proletariado no respondiera como clase en 1973 al ataque de la derecha, fue un signo objetivo e indiscutible de debilidad. Sin embargo, el hecho de que no se dejase arrastrar a una respuesta como furgón de cola de la resistencia de la Unidad Popular, es dentro de aquel cuadro general, una reacción importante y válida de autoconservación y en última instancia, un primer indicador de la fuerza que podía tener cuando remergiera como clase. Hacerse matar por intereses que no son los de ellos, es un error que la historia no perdona, como lo demuestra el millón de muertos que al proletario en España le costó el dejarse arrastrar hacia la guerra intercapitalista y haberse sometido a la dirección de la burguesía.

En última instancia, pues el proletariado chileno, tuvo al menos la "inteligencia" de no dejarse arrastrar a una guerra --entre izquierda y derecha del capital-- que no era la suya y en la cual no tenía, ni tiene, nada que ganar. Si no hubiese sido por eso --que es válido para todo el Cono Sur-- contaríamos los muertos, no por miles, sino seguramente por cientos de miles y el proletariado como clase hubiese sido barrido de la historia, no por 8, 10 o 15 años, sino (como en España!) por 30, 40 años o más. Peor aún, la generación de proletarios que se reconstituiría como clase habría perdido toda ligazón histórica, teórico-práctica, con la generación que vivió y sufrió, la derrota (como en España..., como en el mundo entero!) y sería sumamente difícil asegurar la memoria colectiva de la clase. Hoy, en 1983, cuando la reemergencia del proletariado como clase, comienza a hacerse sentir, a pesar de lo limitado de las fuerzas de las organizaciones revolucionarias, el proletariado en Chile (y en otros países de la zona), cuenta con un elemento a su favor, del que carece en otras regiones: **haber vivido en carne propia la ola revolucionaria y la contrarrevolución** (y no hace 2 o 3 generaciones como sucede en Europa occidental o Rusia) y el contar aún en sus filas con miles de hombres y mujeres, que no han olvidado, ni olvidaron y que conocen por su propio sufrimiento, que todos los partidos populares, así como los que se dicen obreros constituyeron los aliados objetivos y reales de los que son abiertamente de derecha. En forma más consciente o menos, esos proletarios sienten en lo más profundo de sus tripas, que cualquiera que sean los programas, escisiones, alianzas que propongan, seguirán siendo sus enemigos y que no se puede contar más que con las propias fuerzas.

Hoy, en mayo-junio 1983, las primeras batallas de una nueva fase de lucha de clases comienzan a librarse. El proletariado, con su acción está confirmando su propia teoría, solidarizándose con las luchas del proletariado minero y contraponiéndose a todo el Estado del capital, hoy todavía con Pinchote a la cabeza. Mañana esa misma lucha seguirá, contra otros administradores, que el Estado del Capital pondrá en su lugar. Para eso está ultrapreparada la democracia cristiana e intentar prepararse sobre bases algo cambiadas los viejos partidos de la izquierda del capital. Es lo que sucede con la llamada, "convergencia Socialista". En efecto si bien es cierto que ella es el producto mismo de la crisis de la Unidad Popular, del fracaso de su programa y de su incapacidad de continuar controlando al proletariado, si bien es en este sentido un reflejo de éste, de su reaparición en la escena social y que hay sectores del proletariado en lucha que se reconocen en ella; no es en absoluto el proletariado mismo constituyéndose en fuerza, sino que la “convergencia socialista” con grandes choques y contradicciones se va constituyendo como una nueva canalización burguesa que responde y en muchas de sus expresiones, como carece de la vieja y contrarrevolucionaria izquierda chilena. Ello se refleja en el hecho de que si bien hay una cierta crítica al estalinismo, demasiado quemado ante los ojos del proletariado así como a otras expresiones de la ideología “marxista-leninista” y una voluntad evidente de prestar más oídos a lo que “surge de la base”; la mencionada convergencia, es precisamente la “convergencia” de la reemergencia de la discusión, la movilización y la agitación en las bases obreras con la posibilidad (el stalinismo encuentra mayores dificultades para seguir el tren de la historia) y necesidad de parte de la vieja estructura de la Unidad Popular de renovarse, vestirse de nuevo, para no perder el tren, reencuadrar al movimiento obrero y continuar su viejo política socialoide; lo que se expresa a su vez en que todas las expresiones formales (direcciones, escritos, llamados...) son características del socialismo burgués y del cretinismo democrático.

Ello no debe ni alarmarnos, ni debemos considerar esta situación como catastrófica. El renacimiento del proletariado como clase no puede hacerse de un día para el otro en forma pura y autónoma. Por un lado el proletariado está obligado a conquistar su autonomía en largas y duras batallas, por el otro es totalmente normal que la burguesía (clase que tiene como secreto de su dominación el encuadrar una parte de sus esclavos y utilizarlos contra otra parte de sus esclavos) intente no perder el tren y se readapte, e intente controlar y desvirtuar cada una de sus estructuras y organismos en que el proletariado intente forjar su autonomía.

Sin embargo, la clave de los resultados de la lucha de clases futura, que hoy se reinicia en Chile, está precisamente en esa puja entre la **autonomía**, es decir la separación del proletariado como fuerza de todas las fuerzas del capital, y la **subordinación**, es decir la capacidad de la burguesía de someter, dirigir y en última instancia anular toda autonomía de clase, liquidando al proletariado en una nueva reconstitución del pueblo, de la unidad popular, de un frente popular.

Por ello hoy todas las fuerzas sinceras del proletariado en la lucha cada vez más abierta contra él régimen, tienen como tarea central el empujar a esa separación, a esa autonomía, no aportando ninguna consciencia externa y contraria a lo que surge del movimiento, (como pretende tanto “leninista”), sino, por el contrario, en la lucha misma contra la explotación y sus condiciones, haciendo explícita la ruptura que existe en la realidad, propagandeando y agitando la historia misma de la clase, haciendo consciente la ruptura que existe en el movimiento mismo, denunciando cualquier tentativa de supeditación de los intereses del proletariado al viejo programa populista y por lo tanto denunciando tanto a todos los viejos dirigentes de la Unidad Popular que intentan no perder el tren, como a los programas de socialismo burgués que tratan de canalizar la lucha; en fin, gritando que el proletariado solo construirá su camino aferrándose a sus intereses, enfrentándose con toda la democracia y el socialismo burgués, constituyéndose en fuerza real e internacional de clase, para ejercer su propia dictadura y, abolir, la sociedad mercantil, el Estado, las clases sociales...

Muera Pinochet y su régimen de miseria y opresión

Mueran todas las fuerzas del capital que se aprestan a sustituirlo

Viva la lucha del proletariado minero; viva la lucha del proletariado en Chile; viva la lucha del proletariado internacional

Por su reorganización en fuerza comunista mundial

NOTAS

(1) Ver Memoria Obrera: Chile septiembre 1973 en Comunismo nº 4.

(2) Cuando mencionamos la Unidad Popular a secas debe comprenderse incluido al MIR, que en realidad desde que la Unidad Popular asumió el gobierno, no fue otra cosa que su apéndice radical.

(3) Diferentes documentos y declaraciones de los golpistas atestiguan dicha sorpresa.

(4) Debe recordarse que la Unidad Popular se caracterizó por una defensa extrema de las asignaciones legales de habitaciones y casas y que fue por eso que se vio confrontada a reprimir muy severamente las ocupaciones realizadas por los "sin casa" que pretendían apropiarse, cuando ese Gobierno asumió, de las viviendas asignadas a agentes de las fuerzas represivas.

(5) Acerca del Exilio organizado, ver nuestro texto: "Exilio: Revolución y Contrarrevolución" en Comunismo nº 2.

(6) Ver por ejemplo "Bolivia, aperturas democráticas, plomo y metralla contra un proletariado indomable pero sin dirección revolucionaria" en COMUNISMO nº 5.

(7) Hemos explicado en muchas oportunidades que no existen separaciones, ni autonomía entre tipos de intereses del proletariado. Nosotros utilizamos la terminología vulgar que contiene en sí la falsa oposición (económicos-políticos, inmediatos-históricos) sólo para criticarla y contraponerle los intereses a secas, globales.

(8) De más está decir que en la lucha interburguesa, una lucha como esta no podía dejar se ser utilizada y es evidente que la derecha, la democracia cristiana, intentó infiltrarse y dirigir la lucha de los mineros. Pero este elemento es totalmente marginal y no permite explicar nunca la contradicción fundamental que estaba en juego: ¡reivindicaciones proletarias contra el Estado patrón!

BOLIVIA: LA UDP CONTINÚA LA POLÍTICA DEL RÉGIMEN MILITAR

Al «fin del régimen militar», cuando toda la burguesía mundial apostaba por el recambio UDP, los medios de difusión ponían en un primer plano las campañas sobre ese país. Nunca se habló tanto de las condiciones miserables en las que vive el «pueblo» boliviano, como cuando se nos vendían los espejitos de colores acerca de las posibilidades de recambio que podría ofrecer «la joven democracia boliviana» y nunca se pidió tanta solidaridad para con ella ante la asunción del nuevo gobierno. Pero lo más «sorprendente» es que cuando las primeras medidas económicas del gobierno de la UDP, que demostraban la continuidad de hecho con el régimen anterior, comenzaron a ser respondidas por las luchas de los

obreros, se dejó como por arte de magia, de hablar de Bolivia. ¡Cómo si aquellas condiciones de miseria, que los medios de difusión internacional atribuían a los militares, hubiesen también desaparecido por arte de magia! En realidad lo que esconde la burguesía con tales campañas de información y desinformación es el terror que le infunde la lucha del proletariado en Bolivia, en particular que se conozca internacionalmente con la facilidad y rapidez con que se rompe en miles de pedazos el gran mito que el capital mundial había preparado cuidadosamente: el de las aperturas democráticas y los gobiernos de frente popular tipo UDP (1).

En efecto, las contracciones capitalistas revientan por todas partes del mundo, y la burguesía se horroriza pues es consciente que cualquier fisura en su tan enparchado mantenimiento de las relaciones capitalistas de producción que cualquier radicalización en la lucha del proletariado puede desencadenar una situación revolucionaria que con los niveles que alcanza la crisis mundial del capitalismo no encontraría mayores obstáculos en generalizarse y barrerla de la historia una vez por todas. Es por eso que trata de neutralizar toda lucha proletaria que cuestione sus «grandes» mitos que sirven para conservar, para mantener su podrido sistema, es por eso que se unifica (y muy a pesar de las contradicciones que la separan) para presentarse en bloque contra el proletariado. Lo que trata de ocultar a diestra y siniestra es que en Bolivia el proletariado está demostrando cada vez más claramente que NINGÚN TIPO DE GESTIÓN del capital puede cambiar un ápice la situación ya tenebrosa bajo la que vive, ni detener irremediable proceso de degradación. En concreto, el gran mito de que el régimen «democráticamente elegido» encabezado por la UDP podría cambiar y mejorar la situación de los obreros bolivianos se desmorona, y lo que queda tan claro como el agua es que NO TIENE NADA DIFERENTE QUE PROPONER U OTORGAR QUE LOS MEDIOS PLANES DE AUSTERIDAD QUE EL RÉGIMEN ANTERIOR, el militar. Y es así que a título de ejemplo, a los índices de accidentes en el trabajo de las minas de veinte por ciento... a los porcentajes de enfermedades ocasionadas por las condiciones de trabajo del veinticuatro por ciento... se le agrega ahora una baja del poder adquisitivo de los trabajadores. Se estima que entre noviembre del 82 y marzo del 83 ¡el costo de vida ha aumentado en más o menos trescientos por ciento!, que ¡el salario de los trabajadores bajó de ciento veinte dólares mensuales en junio del 82 a cuarenta y dos dólares en enero del 83! Duro balance para «la joven democracia» que una vez en la oposición se creyó o mejor dicho que hizo hacer creer que una vez ella en la gestión se podría corregir los malos manejos de los milicos ¿¡!?

Y el proletariado boliviano protesta y tiende a gritarle a todos sus hermanos de clase, a través de sus luchas «es este el destino que nos repara el capitalismo GESTIONELO QUIEN LO GESTIONE». Es esto lo que le horroriza a la burguesía y por ello se apresura rápidamente a redorar su mito, sea a través del humanitarismo hipócrita o de nuevos planteos gestionistas, todo con la finalidad de ocultar la verdadera causa de todos los males: EL CAPITAL.

Descomposición del régimen militar (2)

Desde principios del 82, en Bolivia, se presentaba con indispensable un ajuste en la situación crítica que alcanzaba la crisis capitalista en esta zona del planeta. En estas condiciones la burguesía a través de su régimen militar, intenta dar un primer paso en la sistematización de medidas que permitieran enfrentar esta situación. El FMJ y el gobierno militar deliberan juntos y como era de esperarse se decide llevar adelante el primer paquete de medidas: cancelación de los subsidios a los bienes de primera necesidad (arroz, azúcar, leche, combustible), suspender los acuerdos saláriales, devaluar la moneda boliviana...

La concretización de estas medidas chocó estrepitosamente con la ejemplar combatividad de un proletariado, que las elecciones y la represión militar de los años 80/81 no lograron eliminar (3).

A las luchas del proletariado minero se articularon las de otros sectores de los trabajadores bolivianos, que impulsados y decididos a defender sus condiciones de vida optaron por llevar adelante diversas formas de lucha: manifestaciones, huelgas, sabotajes..., que se fueron transformando en serios enfrentamientos contra el capital y su Estado. Es así que no solo se paralizan las minas, centro neurológico de la acumulación capitalista, sino también la banca y el comercio, simultáneamente los contralores aéreos decretan la huelga y los obreros del calzado y tejido paralizan las fábricas y manifiestan contra las medidas de austeridad...

Y como no es difícil de imaginar cualquier proletario que lucha por sus intereses de clase y por la generalización de su lucha, la central sindical, es decir la COB (4), presionada por este resurgir de las luchas obreras y con la clara preocupación de integrarla a objetivos diferentes de los que se manifestaban decreta un paro nacional de 48 horas. A través de este paro dicha central pretende tomar las riendas de la situación e imponerle reivindicaciones y banderas diferentes a las que surgían de la dinámica del enfrentamiento. La COB acusa al régimen por «dar prioridad a los intereses extranjeros en perjuicio del país...» y propone como única alternativa para salir «del caos... la participación de las organizaciones sindicales, políticas y civiles como solución a la crisis, por la legalización de las organizaciones sindicales y suspensión de las medidas económicas recientemente adoptadas».

No solo COB, se preparaba para enfrentar esta nueva coyuntura en la lucha de clases, sino toda la burguesía. El régimen militar consciente de su desagregramiento decide retroceder como una bestia acorralada: se liberan presos, se promete una amnistía, se llama al diálogo (¡así se sientan en una misma mesa del ministro del interior con tres

delegados de la COB!) a las elecciones y se reconocen ciertos políticos y movimientos sindicales. Pero en la medida que estas disposiciones no apaciguaban los ánimos de los obreros en lucha, la burguesía respondió acelerando el proceso de democratización. Fuerzas que antes apoyaron y se alinearon detrás de la junta militar, la abandonan y se ligan a la oposición para elaborar conjuntamente una salida «honrosa» a la situación. El FMI apoya la democratización, la Conferencia de Empresarios por intermedio de un documento titulado «Democracia ya» se alinea (alineamiento tan cacareado por la COB como un triunfo obrero ¿¡!?) a los demócratas y plantean que la única solución posible a la crisis es la convocatoria al congreso elegido en 1980 (5) para que un nuevo presidente asuma el poder en agosto de ese año (1982).

El «proceso de democratización» se abría así, con la participación cada vez más abierta de todas las fracciones burguesas. Las luchas obreras durante esta fase eran combatidas como «obstáculos a la democratización» y se trataba de canalizarlas hacia la integración democrática prometiéndole, al proletariado que, con la participación de sus organismos en la gestión de la economía del país y las elecciones se resolverían todos los problemas que le aquejaban.

La UDP a la gestión del capital en Bolivia

El aislamiento del régimen militar era cada vez más evidente, las denuncias y purificaciones de lo que se denominaba «la base moral del actual régimen», no era suficiente y la burguesía mundial se alineaba con mayor fuerza en la alternativa de la «apertura democrática». Es así que en octubre del 82 se entrega el gobierno de la UDP, se abren las puertas a los exiliados del régimen anterior y antiguos opositores del MIR, del P«C»B y otras formaciones políticas de la burguesía entra otra vez (!) a ocupar puestos en los senados y se preparan a su nueva tarea de gestores del capital.

Todas las fuerzas burguesas internacionales les brindan apoyo: el BID anuncia que proporcionará doscientos millones de dólares para la realización de diferentes proyectos, Alemania Federal se apresura a reanudar su cooperación económica, Miterrand recibe con brazos abiertos, bombos y platillos a Siles Suazo, se renegocia exitosamente la deuda exterior con el capital financiero internacional...

Pero una vez en el gobierno, la UDP solo tuvo una cosa que hacer: recurrir al mismo plan elaborado por el régimen militar anterior y así «nace» el «nuevo» plan con el nombre de Plan de Emergencia. Este solo se diferencia del anterior porque se trata de adornarlo con planteamientos obreristas de cogestión en las empresas estatales, participación de las organizaciones obreras en la gestión del desarrollo del país. El precio de la gasolina sube de 8 a 20 pesos el litro, se aumentan las tarifas de transportes públicos se vuelven a imponer los aumentos de precios de los productos de primera necesidad (pan, arroz, carne, azúcar...).

La respuesta obrera a este plan fue la misma que se le había dado al régimen militar; el proletariado minero paraliza las actividades en las minas exigiendo aumentos saláriales, en marzo los trabajadores de la Salud también están en pie de huelga por aumentos saláriales... lo siguen los empleados de la Banca Central. Los estudiantes de secundaria llevan adelante toda una serie de luchas contra el aumento en los transportes y porque se les distribuya sus útiles escolares, los pobladores de la barriada de El Alto bloquean los transportes protestando contra el alza de los transportes y logran paralizar gran parte de la actividad de la capital La Paz.

Poco después, el 22 de abril, los trabajadores del campo bloquean las rutas paralizando los grandes centros de la actividad económica: La Paz, Oruro y Potosí.

Ante el derrumbe del mito gestionistas de la UDP el ultraizquierdismo de la COB propone la gestión.

La respuesta obrera al Plan de la UDP obliga al rompimiento estrepitoso de la luna de miel de la COB con el gobierno. Así, nuevas «discrepancias» se generan en las dirigencias de la COB divergencias que se irán acentuando al ritmo de la lucha obrera, y «nuevos» planteos aparecen para poder dar credibilidad al gestionismo burgués y darles nuevos halos de oposición a la tan cuestionada cogestión y al control obrero.

En efecto, el proletariado en Bolivia al enfrentarse al régimen de la UDP critica con el filo duro de su lucha el mito de encuadramiento burgués, rompiendo teórica y prácticamente con esta alternativa hacia la que convergían casi todas las fracciones del capital. Este proceso lo está llevando y lo llevará a plantarse el problema del forjar su propia alternativa clasista en ruptura con los diferentes mitos que continuamente utilizan fuerzas sociales burguesas. Pero actualmente este proceso choca con la labor altamente calificada de una fracción de la COB y del FSTMB, que partiendo de las necesidades que se plantea el movimiento obrero y de un lenguaje ultraizquierdoso se prepara a forjar nuevos mitos de integración capitalista y viabilizar así el desarrollo capitalista sobre los escombros de una derrota proletaria.

Indiscutiblemente, la clase obrera en Bolivia a través de su lucha histórica, ha ido marcando sus verdaderos intereses de clase: mejora de sus condiciones de vida a través de una reapropiación más ventajosa de la riqueza que ella produce, desolidarizándose completamente de las posibilidades que tenga el capital de ofrecerlas y con ello de la reconstitución de la economía nacional. Este proceso la deberá llevar inequívocamente a alzar la única bandera posible en la lucha coherente con estos intereses: la dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado. El objetivo de la COB y del FSTMB que va quedando cada vez más claro ante el proletariado boliviano es alejarlos de ese proceso, refinando sus engaños y mitos. Toman como base las necesidades que plantea el movimiento obrero para deformarlos y convertirlos en simples reformas y alternativas capitalistas. Así, se pretende encauzar la lucha proletaria contra el «nuevo» proyecto gestionista de la UDP en base a otro proyecto de cogestión mayoritariamente obrero que sería, según esa Central el verdaderamente obrero.

La clase obrera, según estas corrientes izquierdistas, va adquiriendo mayor conciencia y poder, no a través de su lucha y su fuerza por la destrucción de las bases del capital, sino sentándose a discutir cómo mejorar la economía nacional. El Estado obrero no sería el fruto de la destrucción del Estado Capitalista, sino su ocupación progresiva a través de la gestión realizada por obreros: «La FSTMB como respuesta se consolida y afina su puntería hacia formas de producción y administración sociales, que aseguraren el libre desarrollo de las capacidades y la libre satisfacción de las necesidades del Hombre»... (esto) «significa una cogestión a mayoría obrera y la participación de los trabajadores en la gestión de las finanzas de las empresas, el control de la comercialización de los productos, etc. En otros términos reivindicamos un cambio en la orientación en la gestión de las empresas, en la perspectiva de introducir la autogestión obrera» ... «consideramos que si suprimimos los puestos de los burócratas, si damos una nueva orientación a la utilización de los recursos, si introducimos nuevas máquinas... podemos rentabilizar las empresas. En los casos de empresas poco rentables, buscaremos los medios de aumentar la producción»... «es irremediable y urgente sentar las bases de una política minero-metalúrgica nacional en base a la integración en un solo ente, la exploración, investigación, siderurgia y comercialización con la finalidad de rendir frutos y bienestar a la Nación (!!!)». «El control obrero para el sector privado en base a estas tres consideraciones fundamentales: a) para evitar la evasión de impuestos, b) para evitar la fuga de capitales, c) y para las divisas entregadas por el Estado, para insumos y otros, se reinviertan en el país». Así se pretende ir preparando mejor a los obreros en la gestión del capital, es decir no para destruir el mundo de finanzas sino para «la participación en la gestión de las finanzas de las empresas», no para destruir la sociedad comercial sino para «el control de la comercialización de los productos», no para destruir el mundo de la rentabilidad responsable de toda la miseria, la desnutrición, el hambre, el terror de Estado... sino para «rentabilizar las empresas». Y como fuera poco se defiende esta política como superior a la política de otros organismos centrales del capital «El 20 abril, se abrió en la Paz, a iniciativa de las Naciones Unidas una mesa redonda sobre la cooperación internacional con Bolivia, con la participación de representantes de cuarenta países y veintisiete organizaciones internacionales, ... en la que discutían sobre los medios de sacar a Bolivia de la terrible crisis actual, sin llegar a un acuerdo. Muy cerca de esta reunión de obreros se reunían en la sede del COMIBOL y discutían la manera de aportar una respuesta obrera a la crisis de las empresas más importantes del país, proponiendo tomar a cargo la prospección y la explotación de las minas, la comercialización, la exportación de los productos, la importación de las máquinas, de los instrumentos de trabajo y el reaprovisionamiento de los productos de consumo corriente de los centromineros» lo que significa «trabajaremos por afirmar el trasbordo del poder económico hacia el pueblo, y reconoceremos las implicaciones que esto supone para la transferencia del poder político a los trabajadores». «Frente a las amenazas de la realidad y la necesidad de garantizar lo eficiente de la cogestión obrera del Comibol, y de todo el sector nacionalizado de la economía, exigimos la participación preponderante y orgánica de los trabajadores bolivianos en los centros de decisión del poder político»...???!!!

Por su parte el proletariado boliviano no puede esperar nada de todos esos intentos izquierdistas de emparchar un mundo podrido que se está cayendo a pedazos. El proletariado solo puede mejorar sus condiciones de vida, solo puede aspirar a una vida humana, empujando a ese mundo a reventar.

¡La economía nacional está herida de muerte y se requiere más sacrificios obreros, con gestión obrera mayoritaria, para salvarla! ¡Qué muera, que reviente la economía nacional junto con todo ese mundo capitalista que quieren salvar cooptando obreros para su gestión! Sólo así, sin aceptar ningún sacrificio, la clase obrera podrá imponer sus intereses, y en última instancia destruir este mundo de sacrificios, de dilapidación de riqueza.

De ninguna manera el proletariado puede hacerse cómplice en la gestión de este mundo, en la gestión del hambre, en la gestión de muerte precoz por enfermedades laborales, en la gestión de las finanzas de las empresas (¡QUÉ ES EXACTAMENTE LO MISMO!) ... sino que debe contraponerle la lucha por un mundo por primera vez humano, por un mundo comunista.

De la lucha que llevan adelante los proletarios bolivianos, de la emergencia de grupos clasistas en completa ruptura con todos los mitos gestionarios, antifascistas, demócratas y de la nueva fase de luchas que resurgen en América Latina y en el mundo entero, que está anunciando una nueva ola de enfrentamientos mundiales entre las dos clases de la sociedad burguesa, del fortalecimiento revolucionario de estos procesos depende la eliminación de toda la miseria capitalista y con ella de las condiciones tan angustiosas de explotación que sufren nuestros hermanos de clase en Bolivia.

Notas

(1) Gobierno presidido por Siles Suazo del MNR - I (Movimiento Nacional Revolucionario de Izquierda) y Jaime Paz Zamora del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Las organizaciones principales componen el UDP son: el MNR - I, el MIR, el PCB (Partido «Comunista» Boliviano).

(2) Sobre las condiciones del golpe militar que derrocara el Congreso electo en 1980 ver «Bolivia: aperturas democráticas plomo y metralla contra el proletariado indomable pero sin dirección revolucionaria» Comunismo nº 5, octubre-enero de 1980.

(3) Para tener una dimensión más clara de las luchas obreras y de la incapacidad de la burguesía para canalizarlas referirse a «Bolivia... ídem».

(4) COB (Central Obrera Boliviana), sindicato que reúne tendencias estalinistas, trotskistas y guerrilleristas.

(5) Después de las elecciones del ochenta se forma el Congreso que lo componen las siguientes organizaciones burguesas: en la cabeza la UDP, luego la Alianza Movimiento Nacionalista Revolucionario (que incluye principalmente el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Frente Revolucionario de Izquierda, MNRI-Uno), luego Acción Democrática Nacionalista y finalmente el Partido Socialista Uno.

URUGUAY: LA HUELGA GENERAL DE 1973, LA CNT CONTRA EL PROLETARIADO

Se cumplen diez años de la huelga general que realizó el proletariado en el Uruguay. De ella se ha dicho y escrito mucho, pero nosotros no hemos encontrado ningún verdadero análisis crítico de esta experiencia. En ningún caso encontramos una verdadera explicación de su liquidación por parte del régimen, es decir de la derrota del proletariado. Más aún, todos los recuentos o pretendidos análisis sobre tales acontecimientos, parten de la base de que dicha huelga es un paso importantísimo en la lucha ascendente del, proletariado. Los hechos han demostrado, que en realidad el proletariado en ese país, libraba una última batalla en una verdadera fase de revolución descendente y que derrotado en la misma, fue totalmente barrido de la escena por casi diez años.

Hoy, cuando el incipiente desarrollo de una nueva fase de asociacionismo obrero comienza a concretarse en el Uruguay y pueden vislumbrarse nuevas jornadas de lucha contra el capitalismo, nos parece fundamental poner algunos puntos sobre las i, en la referente a esa, gran experiencia de la huelga. No dejaremos de ser bastante más críticos que el resto de los que, sobre el tema expusieron y que no parecen en general muy interesados en corregir errores. Digámoslo claramente, a nosotros no nos parece en absoluto que la huelga haya sido un triunfo, sino que fue parte de una derrota, o más aún el último manotón del ahogado al qué se lo hunde irremediablemente. Como tal, tenemos que analizar esa experiencia muy críticamente, para que el capitalismo no pueda imponernos una situación similar. Esa crítica lejos de ser indiferentista con respecto al pasado y al futuro del movimiento del proletariado, es la única actitud compatible con la práctica revolucionaria y la mejor manera de solidarizarse con todos los muertos, presos, desaparecidos, destituidos y en general con todos los que levantaron la bandera de la revolución proletaria contra la burguesía, los militares y sus representantes entre los obreros.

Como veremos, si tenemos en cuenta todas las tácticas, triquiñuelas, tipos de aparatos, idas y venidas, militares buenos y malos, sindicalistas serviles y radicales… que empleó la burguesía para quebrar la combatividad obrera comprenderemos que se trata de una experiencia riquísima para la clase obrera mundial, que resulta impostergable analizar y sintetizar. En un pequeñísimo plazo la burguesía concentra todos sus aparatos, todas sus armas, toda su potencia, todos sus discursos, combinando al extremo el garrote y la zanahoria.

Pequeña cronología de la huelga general

A continuación presentamos una breve cronología basada en diferentes testimonios directos, así como en las pocas publicaciones que al respecto se han editado (1). En ella no pretendemos aportar ningún elemento original, ni constituirá para el que siguió de cerca los acontecimientos, los conoce o/y participó en ellos una guía de los mismos. Es una simple enumeración de hechos que puede servir a aquellos sectores que los desconocen, para hacerse una idea de los mismos, que contribuirá sin duda, a comprender mejor las argumentaciones que desarrollamos luego y en general, a hacer conocer una experiencia particular con todos sus limites, a otros sectores del proletariado internacional, para no chocar con los mismos obstáculos. Se comprobará, pues los hechos hablan por si mismo, que la experiencia que aquí reseñamos, aporta enormes lecciones a la clase obrera mundial (2).

Miércoles 27 de junio:

- A partir, de las 5 y 30 se anuncian un conjunto de medidas que formalizan el pasaje de la dictadura semicubierta a la dictadura abierta. Las disoluciones de todos los organismos de representación de la burguesía son acomodadas de la prohibición de todo tipo de reunión política sin previa autorización, así como de la prohibición de cualquier tipo de información que "afecten el prestigio del Poder Ejecutivo y/o de las Fuerzas Armadas".

- Pocos minutos más tarde, en la entrada a las fábricas del turno de las seis de la mañana comienzan espontáneamente las primeras asambleas obreras.

- Las asambleas comienzan a decidir la ocupación de las fábricas, así como el envío de delegados a otros centros de trabajo.

- Por la mañana ya se encuentran ocupadas muchas fábricas, oficinas, bancos, centros estudiantiles, que se proponen extender la lucha y llevarlas a los niveles de violencia que sean necesarios hasta que "caiga la dictadura".

- Al mediodía comienzan las primeras manifestaciones de protesta en la calle.

- El régimen responde realizando allanamientos y detenciones

- Enseguida del mediodía se paraliza el transporte en todo Montevideo y la huelga se extiende.

- Mientras tanto el Ministro del Interior, reunido con dirigentes del Partido "Comunista" y de la C.N.T. analizan la situación, considerando como normal un cierto nivel de protesta. La C.N.T. no llama a los obreros a ningún tipo preciso de acción.

- Las ocupaciones se extienden y se promueve como línea general. Se organizan en dada centro de trabajo, los abastecimientos, los piquetes, y la propaganda hacia otras fábricas aún no ocupadas y hacia el barrio.

Resulta sorprendente para todos los protagonistas el hecho de que a pesar de la censura total de la información y de que ningún medio de difusión hable de la respuesta obrera, la información circula tan bien dentro de la población y que muy rápidamente los diferentes sectores del proletariado conozcan la situación en otros sectores.

Jueves 28 de junio

- La huelga y las ocupaciones se han extendido a todo Montevideo.

- La huelga se extiende por el interior, especialmente en las capitales de los departamentos con actividad industrial importante. Se realizan manifestaciones en el interior. Se conocen ese día importantes manifestaciones y ocupaciones en Paysandú, Las Piedras, Florida, Mercedes, etc.

- Gracias al contacto con los trabajadores, la CNT comienza a tomar conciencia de la gravedad dé la situación y difunde un comunicado en el cual habla, de las contradicciones en el seno del gobierno, entre lo que anuncia el Presidente y las promesas progresistas del Ministro del Interior, basadas en los comunicados 4 y 7. La CNT intenta hacer confiar a los trabajadores en una salida progresista impuesta por una parte de las FFAA. Finaliza ese comunicado indicando la plataforma en base a la cual rediscutirá con el Ministro.

- Todos los partidos burgueses, el blanco, el colorado y el Frente Amplio (3) condenan el Golpe. El Frente Amplio intenta encuadrar la lucha y para ello el General Seregni emite un mensaje y un documento titulado "tareas inmediatas de la militancia". Es el primer llamado burgués a la resistencia y por lo tanto la primera tentativa (antes que la CNT) de encuadrar lo que sucede en la calle y en las fábricas.

- Durante la noche la CNT decide también aceptar la huelga y dirigirla, aunque no se acepta aún su carácter ilimitado. El Secretariado Ejecutivo nombra un "Comando de dirección de la huelga", en donde se excluyen los que no siguen fielmente las directivas P“C”.

- Ese mismo día la huelga pierde una primera batalla frente a la CNT en vez de dispersarse todos los vehículos de transporte colectivo, guardándose en las centenas de fábricas ocupadas, como se proponía por todas partes, lo que hace materialmente imposible hacer funcionar el transporte, la Federación Obrera del Transporte, consigue que todos sean guardados en la empresa de transporte.

- Las tradicionales luchas entre los militantes obreros combativos y todos los que siembran ilusiones en los militares cuatrosietistas, adoptan durante estos días la forma de partidarios de la huelga por tiempo indeterminado y diversionistas que sostienen que hay que esperar para ver que deciden los militares. Durante el día hay algunos enfrentamientos físicos.

- Las ocupaciones se consolidan. La fábrica se transforma en un centro de agitación y de reunión. Barrios enteros, participan y colaboran en diferentes tareas.

- Se realizan actos y manifestaciones. En algunos casos se emplea la violencia contra objetivos del régimen. Sindicalistas, militantes del P«C» se oponen.

- Fábricas de distinto tipo realizan actos comunes. (Ejemplos en Paso Carrasco los obreros frigoríficos, los de Fulgor, Ayax, CICSSA, etc.).

- El combustible comienza a escasear, los camiones-tanques militares exigen a los obreros que le entreguen el petróleo refinado. El sabotaje (mezcla del crudo con el refinado) fue impedido por la Federación Ancap (filial de la CNT), que logra al fin que se le entregue el combustible a los militares.

- En muchos centros de lucha los dirigentes de la CNT son denunciados e insultados. Se escuchan las consignas de los años 68-69: "Militancia sí, burocracia no" y “militancia sí, reaccionarios (por los miembros del PC) no".

- El régimen reconoce que todo está paralizado. El ministro del Interior luego de un discurso “a la gran familia uruguaya", en la que se le tiran flores a todos los progresistas, da un plazo perentorio hasta el día siguiente, a partir del cual se empleará la fuerza.

- El gobierno cambia de táctica, y pasa de una minimización o de ignorar la huelga y las ocupaciones a alarmar a la población sobre las consecuencias de la paralización del país y de todos los servicios esenciales e intenta oponer los "trabajadores y estudiantes dirigidos por falsos líderes" a la población. El proletariado responde profundizando la campaña de información en los barrios y explicando que mantienen guardias en los servicios esenciales ocupados, (agua, luz eléctrica, gas, teléfonos...).

Sábado 30 de junio

- Las fuerzas armadas comienzan la operación desalojo. El combustible utilizado es el proporcionado por la Federación Ancap. Calculan llevarla acabo durante el fin de la semana para imponer el trabajo el lunes.

- La CNT que, a esa altura se consideraba ya propietaria de la huelga, propone que en caso de desalojo, los trabajadores se reúnan en “sus respectivos sindicatos".

- Los trabajadores desde los primeros desalojos contraponen a esa consigna (que hubiese significado la liquidación del movimiento), la consigna de “reorganizarse y ocupar de nuevo" y se hacen llamados a los soldados a no obedecer.

- Los partidos burgueses se unifican (el Partido Nacional firma volantes conjuntos con el Frente Amplio) para copar la lucha proletaria.

- Los desalojos se realizan con mayor o menor violencia según los lugares. En general no emplean armas de fuego, sino bombas de gas lacrimógeno y garrote. Cuando pueden tiran las puertas abajo, cuando no, hacen un boquete en las paredes. En muchos casos la soldadesca apalea a los combatientes obreros.

- En la refinería ANCAP, las fuerzas armadas montan un operativo enorme, propagandeando fantásticamente, para su copamiento.

- El gobierno declara ilegal a la CNT que paradójicamente recibe la noticia en el Ministerio del Interior, donde una delegación esperaba al Ministro "progresista" para el diálogo.

- Comienzan a llegar a Montevideo la información de otras ciudades y pueblos en donde obreros de la industria, del comercio, del transporte, empleados públicos y privados se plegaron a la huelga desde el miércoles o jueves y en muchos casos ocupan: Las Piedras, Paysandú, Dolores, Tacuarembó, Artigas, Colonia, Salto, Florida, Rivera, Minas, Maldonado, Fray Bentos, Mercedes, San José...

Domingo 1 de julio

- La ofensiva del régimen se acompaña de una primera serie de concesiones, se anuncia la reevaluación de pasividades, un próximo aumento de sueldos... anunciándose que "se han dado, las condiciones adecuadas para que en el día de mañana lunes 2 de julio el país reinicie el camino del trabajo...".

- Los desalojos continúan a paso firme en todas las grandes concentraciones obreras. Desalojos o copamientos se hacen con un impresionante y desproporcionado equipo militar (ejemplo en el desaloja de FUNSA, tradicional centro de proletarios revolucionarios, se emplearon varios camiones, siete tanques, varios helicópteros y la operación fue dirigida directamente por el Ministro del Interior y el Jefe de la Región Militar nº 1).

- En ningún caso hay enfrentamientos propiamente dichos, que hubiesen tornado muy mal para los obreros sin armas de fuego. Hay una cierta resistencia, pero el proletariado comprende que para emplear la violencia es mejor elegir los objetivos del enemigo eligiendo hora y lugar y concentrando fuerzas; que defender una fábrica, en las condiciones impuestas por el enemigo. Esa cierta "resistencia" de la clase obrera es simplemente el sabotaje de la operación desalojo. Se traban y defienden todas las puertas accesos pero sobre todo se hacen operaciones que desorientan a los militares, como por ejemplo, poner en marcha toda la cadena de producción antes de salir.

- Para asegurar la vuelta al trabajo, el sector transporte es fundamental. El gobierno prepara la salida de muchos coches conducidos por policías o patrones de CUTCSA. Gracias a la Federación Obrera del transporte fiel a las directivas de la CNT, los ómnibus están juntos y no fueron saboteados.

- El régimen que desde el principio recibía apoyos morales internacionales recibe apoyo material militar desde el Brasil. La población se informa de la llegada por el Chuy de camiones militares y jeeps. Al mismo tiempo se sabe que las fuerzas armadas brasileras ponen a disposición de las uruguayas un permanente puente aéreo que servirá para el abastecimiento, especialmente en petróleo ya refinado.

- Circula el Boletín nº 1 de la CNT (fechado el día anterior), en donde se alaba a la huelga, las ocupaciones y luego dice "El primer triunfo de la lucha ha sido el discurso del "coronel Bolenti (Ministro del Interior) y las declaraciones del COSENA".

Lunes 2 de julio

- El gobierno logra poner en funcionamiento un número importante de vehículos de transporte colectivo para asegurar la entrada al trabajo. Cada ómnibus es acompañado por vehículos represivos: un jeep adelante y un camión o camioneta policial detrás.

- Grupos de acción directa de proletarios de todos los sectores responden. Se incendian varios ómnibus, las calles están regadas de miguelitos (grampas de 3 puntas). En algunos casos se producen enfrentamientos con los milicos. En otros es gente del aparato de choque de la CNT los que se oponen físicamente a los sabotajes.

- Se logra también inutilizar o dañar seriamente un conjunto de vehículos militares y policiales. En estas acciones arriesgan la propia vida militantes de vanguardia. Hay heridos de bala.

- La CNT llama a continuar la huelga pacíficamente y sin dañar los medios de trabajo.

- Se reabren las puertas de las fábricas y por todos lados se realizan nuevas asambleas que deciden seguir firme la huelga y las ocupaciones. A medio día el proletariado controla totalmente todos los lugares de trabajo.

- Algunos comerciantes que quieren abrir sus comercios son obligados por grupos móviles del proletariado a cerrar a la fuerza.

- Comienzan los sabotajes en los medios de producción. En algunos casos hay una voluntad manifiesta de la asamblea, en otros son pequeños grupos de obreros más decididos.

- Se producen muchas arrestaciones. En todos los casos como se hacía en los últimos años, se encapucha y se tortura sistemáticamente (submarino, electricidad, caballete, colgados...).

- Los militares intentan nuevas medidas, en algunos casos vuelven a desalojar, y a apalear a los obreros. Pero apaleados o no los obreros vuelven a ocupar.

- En otros casos intentan hacer trabajar con el fusil detrás y con perros de custodia, como en ANCAP luego del copamiento o en LANA SUR o en la Banca pública y privada. Pero requieren varios soldados por obrero trabajando y en muchos casos los obreros desaparecen como sucedió el 3 de julio en ANCAP.

- La CNT sigue disociando entre el Presidente de la República y los "sectores progresistas" de las Fuerzas Armadas.

- En Argentina, en Chile, en Bolivia y en otros países, sectores-proletarios de esos países y perseguidos uruguayos realizan diferentes acciones de solidaridad con la lucha.

- El fracaso de la operación desalojo fue considerado a medio día como total y estrepitoso. Se sabrá rápidamente en base a las plantas eléctricas que el consumo de energía fue igual al de un día no laboral: el domingo. Conviene subrayar que las plantas eléctricas estaban totalmente ocupadas.

- Los militares no lograron poner en funcionamiento el transporte interdepartamental, ni los ferrocarriles.

- Durante la tarde el número de unidades del transporte montevideano que se encuentran averiadas es tal, que las Fuerzas Armadas deciden retirar las restantes de circulación.

- En la noche el Ministro del Interior anuncia el decreto de aumento de salarios para el día siguiente.

Martes 3 de julio

- En Ancap, donde se cumplía el tercer día de ocupación por parte de las Fuerzas Armadas, se logra sabotear con una cadena el circuito eléctrico, lo que provocó un principio de incendio, paralizó todo el proceso de refinación del combustible y apagó la simbólica llama. El pánico cundió entre los militares presentes que abandonaron la ocupación, hecho que fue aprovechado por los obreros para apagar la refinería y desaparecer. Las fuerzas militares intentaron luego reunir nuevamente a los obreros, pero a pesar de la búsqueda casa por casa, solo lograron llevar obligados hasta la planta al 5% del personal. De todas formas la puesta en funcionamiento de la planta demoraba días.

- Siguen los desalojos y las reocupaciones. Cada reocupación implicó una reorganización de fuerzas que fortifica la lucha. En algunos lados se desaloja y reocupa la fábrica 2, 3 y hasta 5 veces como en el Dique nacional.

- Todos los partidos políticos, los sindicatos y hasta empresarios totalmente desbordados por las circunstancias se "solidarizan" con la lucha del proletariado dándose casos de donaciones en dinero y víveres. En todos los casos este tipo de "regalos" vienen acompañados de la tentativa de cambiarle las consignas al movimiento proletario, sustituyéndola por ejemplo (lo que es el caso de la propia CNT) por el Himno Nacional.

- La dictadura descarada sigue perdiendo adherentes por parte de aquellos que la prefieren republicana y hasta varios ministros y el vicepresidente se desolidarizan y renuncian.

- El gobierno anuncia un aumento del 25% de sueldos y salarios tanto en el sector público como en el sector privado.

- Se llega a uno de los puntos máximos de la Huelga.

Miércoles 4 de julio

- El gobierno decide la destitución y el despido masivo de todos los huelguistas, deja sin vigencia todas las leyes laborales en la materia eliminando toda indemnización por despido en tales circunstancias y agrega que los huelguistas serán sometidos a la Justicia Penal como delincuentes.

- Los obreros portuarios que constituían la única gran excepción a la huelga, deciden por asamblea plegarse a ella. El puerto se paraliza por completo, con ocupación de instalaciones y barcos.

- En Buenos Aires son ocupados tres barcos uruguayos en solidaridad con la huelga.

- La huelga es quebrada por el sindicato de funcionarios públicos, sólo una minoría continúa la lucha. Hay quema de expedientes y otros sabotajes en entes del Estado y en las intendencias. El sindicato se opone a los sabotajes.

- La CNT define sus objetivos. Considera responsable de todo los males del país a una rosca y el equipo Bordaberry, pide la renuncia del mismo, pero sigue ilusionando con las Fuerzas Armadas o lo que es lo mismo con un sector de las mismas!

- Todos los aparatos de la burguesía, partidos, sindicatos..., dan consejos a los huelguistas a través de publicaciones clandestinas tratando de encuadrarlas.

- La represión se intensifica. Desde que comenzó la huelga se calcula que hay unos 2.000 nuevos presos políticos que se agregan a los 6.000 o 7.000 con los que cuenta el país desde "antes de la dictadura". Como las cárceles y cuarteles no alcanzan, se utilizan como lugares de detención los estadios cerrados (el Cilindro), vagones de ferrocarriles, barcos.

Jueves 5 de julio

- La tortura, la prisión, el encapuchamiento, la incomunicación..., se acompañan de otras medidas tendientes a asegurar la democracia: se establece la obligatoriedad de los plebiscitos para decidir si se entra o no a trabajar. En todos los casos estas muestras de civismo eran organizadas militarmente y luego –cuando se resolvía volver a trabajar– se anunciaba a toda la población que en tal o tal sector u empresa por tal porcentaje los trabajadores en pleno ejercicio de sus derechos democráticos habían decidido volver al trabajo. Las cifras se daban en porcentajes, sobre todo porque una parte importante de los obreros a pesar de esas condiciones rechazaba la votación.

- En algunos casos el régimen logra triunfos importantes. En particular en el transporte las fuerzas militares logran asegurar un mínimo. Al mismo tiempo que en dicho sector se nota ya un debilitamiento de las posiciones obreras.

- Un gran triunfo del régimen es la relativa normalización de la zona céntrica de Montevideo, gracias a la militarización total, el funcionamiento relativo del transporte, la apertura de una gran parte de los comercios y el retorno al trabajo de la mayoría de los funcionarios públicos.

- El Partido Nacional y el Frente Amplio publican el documento "Bases para la salida a la actual situación", cuyo título es ya todo un programa.

Viernes 6 de julio

- La huelga sigue perdiendo fuerza. La normalización es transportes, comercio y funcionarios se continúan. La huelga se derrumba casi por completo en el transporte.

- Sin embargo la huelga continúa en todos sus términos en la industria, banca... En todos los barrios obreros-industriales la lucha continúa.

- En el Cerro y la Teja se construyen barricadas y se imposibilita toda circulación automotriz, cortándole la posibilidad a algún carnero de ir a trabajar al impedir la circulación del transporte y dificultando también la circulación de las fuerzas represivas.

- Siguen produciéndose actos y manifestaciones en distintos barrios de Montevideo, en el propio centro y en el interior. En muchos casos se terminan con el apedreamiento o el incendio de objetivos del régimen.

- Los heridos se multiplican, especialmente en el bando de los huelguistas. En este día hay varios heridos graves y un muerto del lado de los proletarios. Se trata de Ramón Peré baleado cuando atentaba contra un vehículo de transporte.

Sábado 7 de julio

- La CNT convoca a una manifestación "PACIFICA Y SIN ARMAS" (las mayúsculas son de la CNT) para el lunes 9. La convocatoria dice además "no realizando ni permitiendo realizar actos voluntaristas de violencia de cualquier especie" (Boletín nº 7).

- El Partido Nacional y el Frente Amplio apoyan dicha demostración.

- Durante el fin de semana las fábricas ocupadas cumplen más que nunca el papel de centro de toda la vida social, familiares y vecinos participan, se realizan acaloradas discusiones políticas, cantos, ollas, asados y fogones.

- Siguen llegando muestras de solidaridad internacional. Estibadores y obreros de astilleros de decenas de países deciden no descargar ni reparar ningún barco que haya tocado puerto uruguayo.

- Desde que comenzó la huelga hay ya unos 4.000 nuevos presos.

Domingo 8 de julio

- Burlando y desafiando la represión se convoca y se concentra la manifestación que acompaña el cadáver de Peré. La misma constituyó una buena demostración de fuerza de los huelguistas y de solidaridad con la acción directa. Sin embargo las consignas de los partidos democrático burgueses son las dominantes,

- Se discute sobre la perspectiva de la huelga, la necesidad y los problemas para dar un salto cualitativo en el enfrentamiento al régimen.

- Dirigentes de la CNT y conocidos miembros del P"C" o de sus respectivos cuerpos de choque comienzan a decir que la huelga ha cumplido sus objetivos.

- Sin embargo la labor de los agitadores y de la red de información y organización de la lucha continua intensamente, tratando de responder al régimen.

- A esta altura en el proletariado se evalúa positivamente la correlación de fuerzas. Se tiene conciencia de que no se va hacia una insurrección, pero aun el régimen tendrá que recular en toda la línea, incluso los más pesimistas piensan que al menos se quebrarán las medidas represivas, que se arrancarán los presos de las cárceles, etc.

Lunes 9 de julio

Se desarrolla con nuevos bríos la propaganda y la agitación. En muchos casos se saca a gente que había comenzado a trabajar y se vuelven a cerrar muchos comercios. Se incendian ómnibus e incluso locales bancarios.

- Es muerto a balazos por las fuerzas represivas Walter Medina, canillita de 16 años.

- Se realiza la manifestación programada que cuenta con decenas de miles de participantes. Es típicamente una manifestación populista y dirigida por la burguesía de oposición. La consigna central es: "¡Tiranos Temblad!

- La manifestación es brutalmente reprimida y disuelta. Parte de los manifestantes vuelven a concentrarse una y otra vez, y cuerpos de choque de la CNT actúan en la detección y represión de militantes obreros que desafiando sus consignas apedrean e incendian comercios y otros objetivos. Las fuerzas militares tiran con ametralladora por encima de las cabezas de los manifestantes y emplean revólveres de distintos calibre para tirar directamente. Decenas de manifestantes resultan heridos de bala.

- Como resultado de la acción desplegada por los grupos de agitación propaganda, acción directa, la huelga vuelve a repuntar; obteniéndose importantes triunfos incluso en aquellos sectores que el gobierno consideraba normalizados: transportes oficinas, comercios...

- Gente del aparato de la CNT sostiene por primera vez públicamente que hay que levantar la huelga.

Martes 10 de julio

- Entierro de Walter Medina, con nutrida concurrencia.

- Ocupación militar del centro de Montevideo por parte del ejército con enorme despliegue en hombres, armas y vehículos blindados.

- La huelga se sigue reafirmando, incluso en el transporte y el comercio. Sin embargo, la Federación de la Carne resuelve levantar la huelga.

- En la tarde el P"C" y la CNT se muestran ya dispuestos, oficialmente, a liquidar la huelga. En la Mesa Representativa Nacional de la CNT, que se reúne por primera vez desde iniciada la huelga, el Comando propone levantar la huelga, sin ningún tipo de condiciones y sin ningún tipo de consulta. Dicha proposición no llega a ser adoptada a pesar de que es notorio que la misma ha sido bien conocida y decidida en el P"C".

- A pesar de ello la CNT y el P"C" corren la voz de que la huelga ha sido levantada.

Miércoles 11 de julio

- El nivel de paralización logrado volvía a ser él más alto alcanzado. Ello se verifica en las listas (no completas) de fábricas ocupadas o sin trabajar, de locales bancarios y otros lugares de trabajo en manos de los proletarios, publicada en Noticias nº 11 de este mismo día.

- Las versiones del levantamiento de la huelga se generalizaron. El aparato de la CNT logra en algunos lugares la vuelta al trabajo, en otros las órdenes en ese sentido, son rechazadas.

- Horas después se reúne la Mesa representativa de la CNT y oficializa el levantamiento de la huelga a partir del día siguiente, jueves 12 a la hora cero.

- La resolución llega a los lugares ocupados. En lo s sindicatos controlados por el P”C” y la CNT, la resolución se esperaba, en algunos lados ya se había comenzado a trabajar y en otros se aplicaría desde el día siguiente. En los centros de tradicional combatividad, la resolución provocó diversas reacciones de cólera e indignación muchas veces descargada con rabia y violencia contra el "bolche" de la fábrica. Se discutió la posibilidad de continuar la huelga contra la resolución, proposición que encontraba a su vez muy divididos a los obreros. En lugares en donde las tendencias clasistas y la de entreguismo a los militares estaban representadas parejamente, el debate fue violento y acalorado y en muchos casos se fue a las manos.

- El debate llega a los barrios y durante la noche se repercute en el interior del país.

Jueves 12

- La huelga se quiebra. El P”C” y la CNT vuelcan todos sus esfuerzos en la aplicación de la resolución de "repliegue táctico". La CNT se muestra mucho más eficiente que las Fuerzas Armadas en la operación normalización.

- Se distribuye el “Mensaje de la CNT a los trabajadores uruguayos” en el que se explica que hay que parar la huelga, que no es una derrota, sino un **cambio en la forma de lucha** (!)

- En las fábricas y en los barrios, en los locales bancarios y de enseñanza, se insulta a los miembros del P”C”, "los mismos traidores de siempre" “colaboracionistas”, "reaccionarios", "vendidos"...

- Sin embargo, incluso en sectores combativos, dada la fuerza con la cual la CNT impuso la medida, la gran mayoría no ve ninguna posibilidad de continuar la huelga; en muchos lugares la asamblea acepta con rabia la vuelta al trabajo. La "Corriente" se pronuncia en ese sentido.

- A pesar de ello, hay minorías que intentan quebrar las directivas de la CNT. Los argumentos más fuertes invocados contra ellos son los siguientes: "el repliegue ordenado" y la "unidad y disciplina gremial”..

- En el interior el debate se generaliza y también la CNT va triunfando en su posición de vuelta al trabajo.

- El Frente Amplio hace una declaración llamando a continuar la lucha por otras vías.

Viernes 13 de julio y días siguientes

- La huelga se desmoronó casi por completo, en todas partes se acepta la entrada al trabajo.

- Los representantes de la CNT y los grandes sindicalistas, son repudiados por masas de obreros en todas partes, se los insulta, se los escupe.

- El hecho de que el P”C” y la actuación de la CNT constituyeron el mejor aliado de los militares es gritado y expresado de mil maneras por decenas de miles de proletarios combativos. Se dan aún casos aislados de tentativas de mantener, contra viento y marea, las ocupaciones.

- Sigue aumentando el número de presos políticos y torturados llegándose en momentos determinados a unos 15 a 20.000 prisioneros.

- Los procedimientos de destitución, despido, se masifican. Más de 40.000 huelguistas, son despedidos sin indemnización ninguna.

- Se preparará una segunda gran ola de emigración, centenas de miles proletarios derrotados, de sin trabajo, de perseguidos, de denunciados, sin ninguna posibilidad de encontrar medios de vida abandonarán el país.

- La CNT en su línea de "cambio en la forma de lucha" nunca hablará de derrota y tratará sin éxito de volver a reeditar los paros nacionales.

- La derrota general es un hecho, la brutal política económica se aplicaría sin grandes obstáculos durante diez años.

Las circunstancias de la huelga: algunos antecedentes históricos

El análisis crítico de un conjunto de hechos particulares, siempre encuentra la dificultad de no poder extenderse sobre el conjunto del proceso histórico que fue determinando las circunstancias de tales hechos. En nuestro caso, nosotros no podemos tampoco extendernos sobre el conjunto de circunstancias que convergieron para provocar esa explosión del proletariado, lo que nos llevaría a un análisis de un período histórico determinado (por lo menos 1967-73). Pero sin pretender por lo tanto extendernos sobre el mismo, tenemos al menos que explicar algunos antecedentes históricos fundamentales sin los cuales serían incomprensibles hechos del desarrollo de la huelga misma.

Así la primera pregunta que surge es **¿porque la huelga?** o, tal vez, **¿porque el proletariado "eligió" ese momento para la huelga?**

La burguesía ha respondido a su manera a esta pregunta: "fue en defensa del parlamento y de la constitución", "era una lucha por la democracia"... Nada más normal que esa respuesta, por parte de la burguesía. Pero desde el punto de vista del proletariado, o bien se afirma que no fue una huelga proletaria pues una lucha no es proletaria si lo que defiende en los hechos (4) es una forma determinada de la estructura de opresión y dominación burguesa (y eso independientemente de que la mayoría de los participantes sean obreros) o bien se dice abiertamente que la explicación del porqué de la huelga no se encuentra ahí, es decir que **desde el punto de vista del proletariado, nada se ha explicado aún. Esta es nuestra posición**.

Para explicar el porqué de la huelga, hay que tener en cuenta que el proletariado había intentado en sucesivas oportunidades generalizar el enfrentamiento y que las expectativas de huelga general indeterminada existen en el Uruguay desde la congelación de salarios en 1968. Dicha expectativa se expresa incluso terminológicamente. A las sucesivas paralizaciones generales y nacionales de toda la actividad laboral que se fueron produciendo entre 1968 y el 73, el proletariado las designaba como "Paros", en oposición a la "huelga" que se identificaba a jugar todo por el todo en la lucha es decir a no trabajar hasta vencer, a la ocupación de los lugares de trabajo, el sabotaje general de la producción y que algunos sectores del proletariado asociaban a la insurrección.

Hasta 1968, la lucha entre la burguesía y el proletariado, notablemente acelerada por el extraordinario (y casi sin precedentes a nivel mundial por su duración) estancamiento productivo existente desde mediados de los años 50, se desarrolló en forma descentralizada. Cada sector burgués se enfrentaba a cada sector obrero en particular y la correlación de fuerzas precisas en cada lugar o sector determinaba las nuevas condiciones de explotación (salarios, condiciones de trabajo, otros "beneficios" laborales, etc.) lo que facilitaba la vieja práctica sindicalista de corporativismo y división de los obreros. A nivel general de la reproducción capitalista ello tenía como resultado un "empate" la no resolución de nada fundamental lo que desde el punto de vista burgués, implicaba la continuación general de las condiciones de estancamiento. La centralización de las fracciones más dinámicas del capital, qué se opera a través del gobierno de Pacheco Areco, intenta liquidar esta situación imponiendo un aumento brutal y centralizado de la tasa de explotación para recomponer las condiciones capitalistas de inversión, y acumulación. Siguiendo el ejemplo de otros países de la zona (notablemente la congelación de sueldos y salarios en la Argentina de Onganía), en junio de 1968 se decreta la congelación de sueldos y salarios.

Eso fue una declaración abierta de guerra al proletariado. Desde ese momento la posibilidad de aislar las luchas se complica enormemente y la generalización de los enfrentamientos está siempre al orden del día. La clase obrera se encuentra en la encrucijada de responder al mismo nivel de centralización y fuerza de su enemigo histórico o dejarse arrollar por el aterrador avance del capital y someterse a las imponentes condiciones de explotación que este intenta imponerlo.

Esto que fue inmediatamente comprendido por capas importantes del proletariado, le trajo enormes problemas al movimiento sindical uruguayo, habituado a aislar con relativa facilidad a todo sector del proletariado que contra viento y marea emprendía una lucha ejemplar. La CNT desde esa fecha, tuvo una enorme dificultad para impedir que la respuesta proletaria se concentrase al mismo nivel de centralización y violencia que los administradores del capital imponían.

Ante la enorme lucha del proletariado, la necesidad histórica ineludible de un enfrentamiento directo, el desarrollo de la "tendencia" (5), las acciones de violencia de las minorías de vanguardia, la explosión de luchas sectoriales muy radicales, la exigencia cada vez más general de una huelga general indeterminada con ocupación de lugares de trabajo... el aparato de la CNT responderá en base a tres ejes:

-argumentando la necesidad de acumular fuerzas para el futuro y prometiendo para ese entonces un conjunto de luchas radicales, postergando la situación de huelga general indeterminada para el caso del "golpe de Estado".

-Intentando limitar y encuadrar la lucha en base a paros nacionales de 24 horas y 48 horas, así como en base a manifestaciones no violentas.

-La represión política y física de los sectores combativos del proletariado.

Este último punto, que hoy se pretende olvidar, disminuir, relativizar, merece por esa razón una mención aparte. Durante el propio 68, por ejemplo se producen jornadas decisivas de luchas callejeras, sistemáticamente saboteadas y reprimidas por los aparatos de la CNT, de la FEU y los cuerpos de choque del P"C". Recordamos en particular el día de la congelación de sueldos y salarios en que una masa compacta de obreros, desocupados, estudiantes... se concentró en la Universidad y que dichas organizaciones resolvieron que no había condiciones para hacer ninguna medida, dispersando la concentración, no sin utilizar la violencia contra los sectores combativos que no aceptaban la consigna; recordamos también el día del entierro de Líber Arce en que momentos decisivos de desorganización del estado burgués (amotinamientos en la Guardia Metropolitana, problemas de la Guardia Republicana y en el ejército) en donde, la tentativa de la manifestación de más de 300.000 personas de responder por la violencia al régimen y apropiándose de todo lo que se podía en lo más representativo de la calle 18 de julio y llegando incluso a la Casa de Gobierno, encontró como única barrera represiva seria a los cuerpos de choque del Partido "Comunista" que lograron dispersar la mayor parte de los manifestantes (sólo una minoría logró llegar a 18) y lesionar o herir seriamente a muchos de los principales agitadores que impulsaban la marcha adelante del proletariado. Dicha lista se podría prolongar enormemente, si tenemos en cuenta, la represión ejercida por esas estructuras durante los Primeros de Mayo, o las famosas jornadas de violencia de los viernes de 18 de julio, o la violencia empleada para defender las marchas mortuorias de los actos de la CNT contra cualquiera que gritase consignas clasistas, o la violencia desatada contra sectores radicales del movimiento obrero como los cañeros, el MUSP, la FAU, los obreros de los frigoríficos, los de Funsa, el FER, pero basta con esta afirmación, que nadie podrá desmentir para que las cosas le queden suficientemente claras a los proletarios que no conocieron dicha represión directamente: **las famosas armas del P"C" (6) y "aparato militar" nunca fueron utilizados contra el gobierno ni contra los militares, sino exclusivamente contra sectores radicales del proletariado.**

Durante 1969, la lucha del proletariado sigue su desarrollo y sectores obreros cada vez más importantes estarán descontentos con la "táctica" de los paros nacionales (7) y contrapondrán la necesidad de realizar verdaderas huelgas combativas, con manifestaciones violentas y preparación de la huelga general por tiempo indeterminado. La CNT y en especial el mito de la disciplina gremial y la "unidad" de la clase obrera en la CNT" constituirán el único y último baluarte del Estado burgués para evitar que en el enfrentamiento inevitable la clase obrera pasase a la ofensiva organizándose fuera y contra la CNT. En efecto, los sectores más brutalmente atacados, no podían seguir esperando las promesas de la CNT (ni tampoco podían esperar para jugarse el todo por el todo hasta cuando en el 73 la huelga general fue una realidad!), por ello estuvieron obligados a jugarse el todo por el todo, esperando que la solidaridad general, que la CNT prometía, viniese al fin. En esa situación iniciaron la valiente lucha los obreros de los frigoríficos, contra la quita de los 2 kilos de carne, constituyendo el punto de convergencia de muchos sectores revolucionarios, así como el eje de unidad y lucha de los barrios del Cerro y la Teja. Por todos los medios marchas, manifestaciones, ocupaciones, propaganda... pedirán solidaridad de toda la clase obrera, a lo que la CNT seguirá respondiendo con paros nacionales puntuales, incapaces de hacer retroceder al régimen. Paralelamente otros sectores del proletariado son empujados, por el propio ataque del capital, a jugarse el todo por el todo, sin esperar ni aceptar las consignas de la CNT.

Es el caso de la huelga general en la industria periodística y luego de la lucha ejemplar contra el Estado que responde con la militarización, de los trabajadores de UTE, de OSE, de ANCAP, de telecomunicaciones... A fines de junio de ese año se llega a una situación extrema, en donde independientemente de todo partido político, hay centenas de miles de proletarios militarizados, en abierto enfrentamiento con el capital y el Estado. A pesar de que el gobierno considera desertores a los huelguistas, que los presos y torturados se multiplican... (8), la lucha se fortifica y se extiende. Así durante esos días se sabe que es inevitable que la huelga se generalice a toda la banca y desde muchos sectores que no están en huelga, como el textil, el caucho, reclaman abiertamente la generalización de la huelga. Pero otra vez aquí la CNT, en base a los gremios controlados por el P"C", a la capacidad del aparato sindical de imponerse en las asambleas, asegurará la no generalización de dicha huelga y cubriéndose con los famosos "paros nacionales de solidaridad con los gremios en lucha", dejará librado a sus propias fuerzas a cada uno de esos sectores que estaban obligados a entrar en la lucha precisamente en ese momento en donde o se generalizaba la lucha y se pasaba a la ofensiva o la lucha sería liquidada. Así luego de enfrentamientos masivos con las fuerzas del orden, de ocupaciones y manifestaciones combativas, de acciones de sabotaje y lucha, de huelgas por tiempo indeterminado, esos sectores irán agotando sus fuerzas y serán quebradas. En la mayoría de los casos esas huelgas terminan por derrotas para la clase obrera y en muchos casos cuando se declaraba las otras, las primeras, ya están casi quebradas (9).

La CNT lograba así, lo que ningún otro aparato del Estado podía hacer, impedir la huelga generalizada en un momento de alza del proletariado y mantener relativamente parcializada y por sector una lucha que por todas partes exigía lo contrario. En cuanto a la **“Tendencia” expresión heterogénea de los avances y límites del proletariado revolucionario**, que convergía en el llamado a enfrentar por medio de la violencia el Estado burgués, en el rechazo a las orientaciones de la CNT, en la necesidad de la huelga general... no presentaba una coherencia orgánica, y no tuvo ni la capacidad, ni la claridad (y el proyecto político que dicha claridad implica) para llamar a desobedecer a la CNT, a **organizarse fuera y contra sus orientaciones** y a llevar adelante la lucha –incluso militarmente (10) --contra el P”C”. A pesar de los enfrentamientos radicales, de algunos sectores que planteaban abiertamente tales orientaciones..., la mayoría de los heterogéneos componentes de la Tendencia siguieron considerando que la unidad formal que la CNT representaba era un avance del proletariado y que había que enfrentar a su dirección “reformista” y a los aparatos de choque de esas fuerzas.

Este fundamental error teórico y político, fue de una importancia decisiva, antes y durante la Huelga.

Durante los años sucesivos esa expectativa y exigencia de los sectores combativos del movimiento obrero, de generalizar y centralizar la lucha se siguió manifestando y la respuesta dispersiva-represiva fue la misma. Sin embargo fue en esos años **68-69** en donde a pesar de todas las derrotas particulares del proletariado, el movimiento de clase fue indiscutiblemente **ascendente** y en términos globales la burguesía no logró sus objetivos. Incluso con respecto a la congelación, la burguesía había retrocedido notoriamente en los 18 meses que separan el decreto del fin del año 1969. El año 70 es un año que podemos considerar de transición, del fin del ascenso del movimiento revolucionario, en donde otro conjunto de sectores desarrollan importantes luchas, sin lograr imponer contra la CNT la generalización. Recordemos en particular, los comités de barrio en lucha contra las tarifas eléctricas (11); las huelgas en la metalúrgica (TEM, ATMA), en secundaria, en la salud, en Pepsicola, que en todos los casos se basaban –como en los años anteriores-- en fuerzas con planteos contrarios a los de la CNT.

El año 71 y principio del 72 marcan el inicio del descenso del movimiento del proletariado, comenzando en el 71 por la división objetiva del proletariado en base al frenteamplismo (**liquidación de la Tendencia**) y la imposición por parte de la burguesía de un ambiente general de “tregua electoral” (lo que ya fue un triunfo burgués en toda línea) con el consiguiente e inseparable aislamiento de los sectores en lucha (aislamiento mucho más profundo aún que todo lo que la CNT había logrado en años anteriores). En 1972 en base a ese profundo aislamiento y al cretinismo de los Tupamaros (12), que frente a un gobierno que hablaba de paz para imponer su guerra, no solo declararon “la guerra” cuando no eran capaces de hacer otra cosa que la paz, sino que realizaron acciones militares (ejecución de soldados rasos) que reunificaron tropas y oficiales del principal aparato del Estado, **la represión da el salto cualitativo decisivo**. En ese año y principios del 73, las fuerzas armadas logran liquidar todo grupo de acción directa del proletariado con organización semimilitar (o militar). Al respecto cabe señalar que la burguesía ha intentado confundir explícitamente, todo grupo de acción directa con los Tupamaros, lo que conviene directamente a sus intereses. En realidad no sólo había un conjunto de grupos más o menos estructurados, más o menos preparados militarmente, ligados a otras organizaciones y oposiciones políticas (OPR33; FRT; FARO…) sino que existía en fábricas y barrios centenas de estructuras clandestinas de acción directa del proletariado, que a pesar de las tentativas de encuadramiento realizado por los Tupamaros en dirección a su periferia (CAT; FAF…) representaban una dinámica totalmente diferente a la vida de esa organización y en muchos casos rechazaban abiertamente como nacionalista y burguesa los planteos de la misma.

Lo decisivo a retener, para comprender las circunstancias de la huelga es entonces que la misma **obedece a un llamado cada vez más patético de los sectores combativos del movimiento del proletariado**, pero que esta no se produce cuando debía producirse en la cresta de la ola (lo que no hubiese significado en fin de la lucha sino una nueva base, para continuar el ascenso), sino cuando:

1-**Se han desgastado, sistemáticamente, las fuerzas respectivas de cada sector obrero combativo**, dejándose en cada caso por el camino, centenas de despidos, destituidos, presos, desmoralizados.

2-Cuando **la represión selectiva ya se había realizado fundamentalmente** y el régimen había triunfado en toda línea, en base a la tortura y el terrorismo sistemático del Estado democrático.

Con respecto a este último punto es imprescindible tener presente que a mediados del 73, cuando el P”C” sostenía que no había dictadura y la CNT continuaba postergando las resoluciones de huelga general hasta que hubiese un “verdadero golpe de Estado”, más de 100.000 personas habían pasado por las torturas, las cárceles y los cuarteles (¡en un país de 3 millones de habitantes!). En esa fecha, podemos afirmar que por lo menos el 75% de los cuadros combativos del movimiento, obreros, agitadores, teóricos, dirigentes, hombres de acción, se encontraban presos (en algunos casos muertos) y que la gran mayoría del 25% restante que había escapado a la represión, había salido del país o se encontraba en dificilísimas condiciones de clandestinidad. Es decir que casi la totalidad de los cuadros revolucionarios del movimiento obrero que se habían ido gestando durante décadas o años anteriores, se encontraban identificados, perseguidos, presos y en general fuera de combate.

Por lo tanto, la huelga general llevada adelante por el proletariado se realiza cuando la gran mayoría de los sectores combativos y clasistas habían sufrido serias derrotas y cuando ya se había descabezado al proletariado en lo que concierne a sus cuadros históricos y militantes de vanguardia (13). Al respecto es importantísimo subrayar, que de la misma manera que los sectores de vanguardia no habían logrado imponer contra la CNT la huelga general para quebrar la política económica del gobierno, dando un salto cualitativo en la organización y la lucha, el gigantesco desangre en militantes proletarios durante los años 72 y primera mitad del 73, no logró la misma solidaridad activa de todo el proletariado que la que hubo con la ola de presos políticos en años anteriores. Incluso aquí el P"C" y la CNT constituyeron el mayor enemigo de la solidaridad con los presos proletarios, el mejor ejecutor de las necesidades del Estado.

En efecto, el secreto de la cuestión de los presos, en un momento en el cual los aparatos represivos actúan muy selectivamente, buscando a los agitadores, a los que realizan acciones violentas, a los que difunden consignas correctas, a los que propagandean como se hace una molotov o cualquier otro tipo de arma casera (14), es el de la lucha y **la solidaridad con los presos** que cayeron porque son **culpables de luchar**, de atacar al Estado. Al respecto la consigna de los sectores más conscientes del proletariado que expresaba esto era la de "liberar a los presos por luchar". Contra ello, jugando con la ignorancia de sectores menos conscientes del proletariado, el capital, intenta diferenciar los "presos buenos" de los "presos malos", los que no son culpables, los sindicalistas, de los delincuentes. Los principales grupos políticos que llevaron esta política adelante fueron las estructuras controladas por el P"C" (CNT, FEUU, CESU, El Popular, El Fidel), o grupos que nunca rompieron completamente con el estalinismo como los GAU, o los distintos grupos de trotskistas y en general el Frente Amplio. Como en tantas otras oportunidades se le negaba el carácter de "políticos" a miles de presos y se los aislaba en base a la defensa de los presos "gremiales", "sindicales". De esta manera la represión contra todos los sectores de vanguardia del proletariado, se cubría con los derechos democráticos y el terror de Estado seguía desangrando al proletariado, hasta que pudiese barrerlo de la escena histórica.

El desencadenamiento de la huelga

Por lo tanto el desencadenamiento de la huelga se hace en plena revolución descendente, en pleno proceso de derrota del proletariado. Teniendo en cuenta los resultados, y las circunstancias en las que la huelga se desencadenó tal como la describimos en el título anterior queda totalmente explicada nuestra afirmación del principio de que la huelga no fue un triunfo, ni un escalón en la lucha (como lo pretendieron todos los grupos políticos, para la CNT esto constituyó un argumento para levantar la huelga) sino un último e importante manotón de ahogado.

Sin perder de vista todas las circunstancias, desfavorables para el proletariado, que lo conducían a dar batalla en condiciones cada vez peores, impuestas por el enemigo, queda por ver porqué el gobierno dio un conjunto de pasos que precipitaron esa huelga. Al respecto la CNT sostendrá que el "golpe" fue una medida impuesta a las Fuerzas Armadas y a sus sectores cuatrosietistas (15) por la "traición de unos poquitos altos jefes del ejército" (16). Esta tesis concuerda bien con la de la defensa de la democracia que la contrarrevolución le atribuye al proletariado.

La realidad no tiene nada que ver con eso, la burguesía daba un paso más pero decisivo en un plan de largo plazo para reprimir y liquidar al movimiento obrero. La burguesía había ya golpeado decididamente en los puntos neurálgicos del proletariado, había logrado poner fuera de combate todo sector que pudiese dar directivas ofensivas e insurreccionales, le quedaba ahora arrasar con la más mínima resistencia obrera para imponer la política económica que se había intentado a partir del 68 (también se pasaba al ataque frontal contra la burguesía politiquera). Al respecto hay documentos como el elaborado el 9 de septiembre de 1971 en la reunión del Poder Ejecutivo y los Comandantes de las Fuerzas Armadas que prueban la consciencia total que tuvieron en cada uno de los pasos dados (17).

Por lo tanto la huelga se desencadenó cuando dado el imponente ataque consciente y planificado del cual el proletariado era objeto, nadie más, ni siquiera la CNT pudo impedir que aquel reaccionara como totalidad. Desde el punto de vista del proletariado la reacción, la generalización, el salirse a jugar el todo por el todo, es por un lado tardío, y por el otro lado se produce cuando el enemigo había castrado todos los sectores de la clase obrera por donde podía venir una ofensiva insurreccional. De ahí se deducen todas las debilidades de la huelga.

Ello desde el punto de vista real, fundamental, del de la contradicción de fuerzas en el desencadenamiento de la huelga. Pero hay que hacer algunas aclaraciones más en cuanto a las motivaciones particulares que determinaron ese momento y no otro y a los aspectos formales del desencadenamiento de la huelga. En cuanto al primer aspecto, es muy importante constatar que el proletariado saltó cuando no confió más en nadie, cuando las estructuras de la izquierda tradicional que le prometían el paraíso habían demostrado su servilismo hacia los milicos y cuando las organizaciones guerrilleras habían demostrado su total incapacidad de tener un proyecto social diferente y defenderlo consecuentemente en el plano militar.

Este último aspecto es sumamente importante, pues la tendencia del proletariado a constituirse en Partido, los esfuerzos del proletariado por dotarse de estructuras militares habían chocado con la **ideología vanguardista, exclusivista**, y en el fondo abiertamente **populista y burguesa de los Tupamaros**. En el terreno de los hechos ello se había manifestado

prácticamente en la lucha de esta organización por mantener el **monopolio de la oposición militar** y en el consecuente **sabotaje de toda tentativa de organización militar autónoma** (18). Ello fue posible mientras, la espectacularidad de las acciones de los Tupamaros, podía **atraer**, **encandilar** a una parte importantísima del proletariado combativo. Cuando los Tupamaros, ni siquiera fueron capaces de eso, cuando ya no había una organización que juraba y parecía ser la única que aseguraría el triunfo en contraposición espectacular con respecto a los fracasos cotidianos de la lucha de masas del proletariado (19), el proletariado **no tuvo más remedio que saltar, confiado solo en sus propias fuerzas**. El objetivo que, voluntariamente o no, los Tupamaros habían jugado al igual que el P"C" como **colchón de amortiguación y postergamiento** de la respuesta del proletariado. Miles de militantes reclutados por esa organización quedaban castrados para el movimiento de masas (como miembro del aparato, todo era para el aparato) y hasta se les pedía renunciar a la polémica, a la denuncia, a la discusión pública en nombre de la seguridad, de la compartimentación. Otros encandilados por la espectacularidad de las acciones de los Tupamaros y sus triunfos quedaban paralizados ante lo que creían que constituiría sus insignificantes fuerzas en la lucha de masas".

Por último, en cuanto a los aspectos formales del desencadenamiento de la huelga, es importante también poner el punto sobre las i. Es cierto que desde el principio de la CNT existía esa resolución, de que si hay golpe de estado había que responder con la huelga general por tiempo indeterminado, y con ocupaciones. Pero como vimos, para la **CNT**, fiel al estado democrático y vasalla sin igual de sus Fuerzas Armadas, **nunca hubo golpe de Estado** hasta que decidieron prohibirla. Todo el régimen de Pacheco, las militarizaciones, las medidas de seguridad, la suspensión de garantías individuales, las torturas masivas y hasta la DECLARACIÓN DE GUERRA INTERNA en 1972 no habían sido suficientes para que la CNT considerase que la dictadura había empezado. Como vimos en muchas circunstancias históricas se pedía a gritos la huelga general y la CNT siempre la saboteó.

A pesar de todo eso, si hoy leemos la mayoría de los materiales que circulan en el exilio uruguayo, desde "Mayoría" a "Liberación", todos tienen el descaro, el desparpajo de llamar a la huelga del 73 "huelga de la clase obrera dirigida por la CNT", o directamente "huelga declarada por la CNT".

Como queda claro en la cronología esto es otra mentira más. También en el 73 la **CNT fue el principal aparato del Estado contra la Huelga**. Cuando el 27 de junio en respuesta a otro salto cualitativo de la represión y en esas circunstancias que hemos descrito, el proletariado es empujado a dar su última gran batalla (en muchos años), no lo hace basándose en ninguna resolución sindical. Lo hace porque está hundiéndose en la mierda, lo hace porque lo están haciendo mierda, lo hace **porque no le queda ninguna otra salida que salir a la calle y jugarse**.

El proletariado al ocupar las fábricas, **sin esperar ninguna consigna se cagó** en esa discusión imbécil que se desarrolla en la CNT para saber desde cuando Pacheco es dictador, o desde cuando la violación de la constitución da para considerar que hay que pasar a la huelga.

En los hechos el proletariado para hacer la huelga no necesitaba de ninguna CNT y lo demostró en los hechos. La CNT (al igual que los milicos) hizo todo lo que pudo por **impedir** la huelga, cuando los hechos estaban demasiado avanzados para lograrlo trató de **acortarla** en el tiempo y en su contenido. Así durante el primer día quiso transformar la huelga en un **paro** de 24 horas y luego de 48.

Solo cuando no la pudo evitar, la aceptó y luchó por imponerle su dinámica, sus consignas (servilismo total al Estado y al Ejército) y en base a sus gremios fieles logró al fin quebrarla. Veamos más detenidamente las distintas tácticas de la burguesía contra la huelga.

Fases de la huelga: la división del trabajo y los distintos métodos de la burguesía contra el proletariado

1. Sorpresa

La huelga por su masividad, su combatividad, por su capacidad para dotarse de medios propios de difusión de informaciones y de organización sorprendió a todo el mundo, incluidos a los propios protagonistas y nuevos dirigentes que en muchos casos se situaban por primera vez a la cabeza de sus compañeros. Si tenemos en cuenta que precisamente la situación de terrorismo blanco generalizado, la puesta fuera de circulación de la cuasi unanimidad de los militantes más decididos, la inexistencia de medios de difusión importantes en manos de los huelguistas, la represión policial de toda información o reunión concerniente la lucha, que históricamente han constituido obstáculos decisivos contra los cuales se estrellaron intentos de realizar huelgas generales, puede comprenderse hasta que punto la burguesía se sorprendió ante la capacidad que aún le quedaba al proletariado de generalizar la lucha. Lo que más dejó perplejo a los representantes del Gobierno o de la CNT, fue precisamente que el proletariado fue capaz de dotarse rapidisimamente de una red de información y organización (cuyos nudos fueron las asambleas, los comités de fábrica y de barrio…) que con la velocidad de un rayo transmitían las informaciones y hacía participar en la lucha a proletarios que nunca antes se habían organizado (20).

2. Reorganización de la burguesía

Seguida esa primera fase de sorpresa, todo el Estado burgués se reorganiza y los partidos políticos intentan encuadrar la lucha dándole orientaciones democrático-burguesas completando así la actividad directamente represiva.

Incluso desde su punto de vista la CNT comete el error histórico de creer al principio que puede liquidar la huelga transformándola en un simple paro de 24 o 48 horas. Al mismo tiempo que juega esa carta trata de darle como objetivo, al apoyo a tal o tal fracción del ejército. Poco a poco va aceptando la evidencia y trata de subirse al tren en marcha para sabotearlo, acepta la huelga y trata de superponer su viejo y experimentado aparato de coordinación y encuadramiento ante la naciente y frágil (sobre todo porque nadie había expresado su necesidad histórica para dar un enorme paso adelante en la autonomía y la organización del proletariado) estructura que el proletariado estaba creando. En todos estos pasos la CNT fue incluso atrás de los partidos burgueses.

El gobierno por su parte muestra siempre las dos caras, aunque en el fondo haya demostrado actuar con una coherencia de fiero y como hemos visto, todo haya obedecido de A a Z a una rigurosa planificación. Es como en los interrogatorios, para que de resultado tiene que haber el oficial malo y el oficial bueno, el que tortura y decide la tortura por un lado y el que trata de ayudar y que si uno le dice lo que quiere saber, se encargará de salvarnos de la tortura. ¡Y también hay el sargento y hasta alguno disfrazado de preso, que como el P”C” te dice que es mejor confiar en el “bueno”!

Cuando vieron que la respuesta los desbordaba, los “buenos” pasaron a primer plano. Bolentini hablaba y prometía, la CNT lo hacía creíble. Pero como en los interrogatorios, con la tortura, la represión siguió…

A pesar de la articulación coordinada de todas las fuerzas del Estado, la huelga siguió afirmándose, llegándose así a días en los cuales el proletariado domina toda la escena social: días 2, 3, 4 de julio. La represión se intensifica pero el Gobierno constata alarmado que la huelga sigue fortificándose y la CNT no tiene en absoluto la sartén por el mango, para atreverse a intentar levantar la huelga en general (a pesar del sabotaje permanente de la huelga realizado por los gremios dependientes del P”C”).

3. Más zanahoria y más palo, concesiones y represión

Al final de ese punto culminante, la burguesía retrocede para avanzar. En el mismo momento que prepara nuevas medidas represivas que desencadena a partir del 5 de agosto, anuncia un aumento de salarios. Es también el momento en el cual la CNT radicaliza más su lenguaje y da consignas precisas de “lucha”. El Boletín nº 9 del 4 de julio es el más radical de todos y hasta exige la renuncia de todo el aparato de gobierno como condición para seguir negociando con las Fuerzas Armadas (21). En esa misma línea radical se mantienen los boletines siguientes. Se llama a todo lo que ya se está haciendo, a “organizarse para detener el transporte”, “juntar, almacenar nafta, papel, hojas, víveres”, a “comunicarse permanentemente entre las fábricas” “aumentar la propaganda”, “volver a ocupar” “a organizar desde ya las ollas sindicales y barriales…”(22).

Es el ABC de la táctica del Estado burgués y de **sus** sindicatos conceder algunas migajas para liquidar la lucha. Los sindicatos “organizan” o mejor dicho proclaman que organizan, en base a su aparato, mejor perfeccionado, de propaganda y difusión (aparato que cuenta con enormes recursos de todo tipo), lo que sucede en la calle y no pueden evitar. Solo de esa manera puede agarrar el sartén por el mango y luego proponer levantadas de la huelga.

O sea que en esta fase, se utiliza lo más extremo de la zanahoria y del paro que la burguesía puede. Los resultados de la burguesía son diversos, primero se obtiene la quiebra de la huelga en algunos lugares y sectores, pero durante el fin de semana el trabajo de agitación vuelve a dar sus resultados y la huelga se vuelve a afirmar contra viento y marea hasta el día 10 de julio de noche.

Sin embargo, el proletariado no había logrado formalizar en una **real dirección de clase**, la red y la estructura de lucha de la que se había dotado desde la primera gran jornada de lucha. Cuando el proletariado no se da su propia dirección, cuando no es capaz de centralizar su fuerza en base a un programa centrado en sus intereses de clase, la burguesía aprovecha esta debilidad y logra siempre imponerle su dirección, su centralización, sus intereses. Esto es lo que la CNT preparaba y representaba en base a su radicalización.

4. Liquidación de la huelga, más represión, más destituciones

La CNT había sido demasiado conservadora y había aparecido ligada a los otros aparatos del Estado (especialmente al ejército) para impedir la huelga. Por eso mismo, no podía liquidarla cuando se transformó en una realidad avasalladora. Pero en la medida que los días transcurrieron sin que el proletariado haya opuesto una verdadera orientación y la formalización de la estructura que había desarrollado, la CNT fue paulatinamente conquistado el papel de “organizadora”, de “dirección” de la huelga. Cuando logró apoderarse parcialmente de esa dirección formal, no desaprovechó ni un minuto, primero liquidó la huelga (la tarde del 10 de julio y la mañana del 11), en sus bastiones más

fieles y luego decretó el levantamiento general. La confusión, **la desorganización, la represión, las destituciones, etc., hicieron el resto**.

Para terminar sobre el tema vale la pena insistir en que:

1. El argumento fundamental del levantamiento de la huelga fue el de preparar nuevas y más decisivas jornadas de lucha, resultó –como no podía ser de otra forma—una gigantesca mentira porque el proletariado quedaría liquidado.

2. Que fue precisamente ese levantamiento caótico y desorganizado el que permitió el triunfo del capital en toda la línea.

3. Que si el proletariado no tuvo fuerza para imponer una negociación que lograra al menos la libertad de los presos de la huelga, la restitución de todos los destituidos, y en general limitar la sangría del proletariado que había combatido, no se debió para nada a la correlación de fuerzas con respecto a los militares y al gobierno, pues el 10 de julio aún las fuerzas militares estaban obligadas a aceptar una salida de este tipo ante la vitalidad y hasta el desarrollo que manifestaba la huelga en esos días, sino a la correlación de fuerzas con respecto a la CNT. Es decir que la CNT fue el único aparato capaz, con la resolución de levantamiento de la huelga, de desorganizar totalmente al proletariado para llevarlo ligado de pies y manos a aceptar, más presos, más destituidos, más perseguidos, más exilados…

No se trata sólo de condenar a la dirección contrarrevolucionaria de la CNT sino de poner en evidencia que la CNT misma constituyó el fundamental aparato contra el proletariado

Es conocida en el movimiento obrero internacional, la posición que condena a la dirección de los sindicatos y de las centrales sindicales, sin condenar a la estructura sindical propiamente dicha y hasta haciéndose sus mejores defensores. En el Uruguay y entre los exilados uruguayos abundan las posiciones de ese tipo. Dado el desencanto generalizado con respecto a la política de la CNT en el proletariado uruguayo, creemos que esa posición es la más peligrosa pues es la única que puede canalizar la rabia del proletariado contra la impresionante enviada al paredón de la que ha sido objeto por parte de esa Central, contra tales o tales dirigentes, cerrándole el camino para lo único que puede ser la vía de su liberación social: **organizarse fuera y contra la CNT y cualquier otro sindicato similar**. Por otra parte la **lección principal** de la huelga general es precisamente esa.

Para responder a aquella posición comencemos por lo más fácil, por las expresiones formales de dicha organización: los programas, las proclamas, los componentes, los dirigentes. En este campo nadie podría sostener que esas diferentes expresiones contrarían al capitalismo. De punta a punta, el programa de la CNT, es un conjunto de recetas para arreglar la economía capitalista nacional, es un programa **burgués**. Más aún **la CNT ha resultado el mejor aliado de las Fuerzas Armadas en su obra represiva**. Creemos que alguna referencia histórica precisa, nos eximirá de seguir abundando en el tema. La CNT consideraba que había "coincidencias objetivas entre los comunicados 4 y 7 del ejército y el programa del pueblo y de la CNT" y proclamaba que "no saldremos a la calle como enemigo de las Fuerzas Armadas sino para respaldar nuestros propios anhelos defraudados por la dictadura (¡del Boletín nº 7 del 7 de julio en plena huelga!). Recordemos por último que solo unos meses antes, en el 1º de mayo, en vista de esas **objetivas coincidencias en el programa de la CNT y las Fuerzas Armadas** con miles de proletarios presos y torturados la CNT, había llamado a un "**1º de mayo de fiesta**".

Todo esto lo ha visto y oído todo el mundo, pero a los que sostienen la posición que criticamos no les basta. Ellos dicen que esas "ambigüedades", "oscilaciones" y "servilismo hacia el Estado burgués" son propios del "reformismo". No tenemos dudas, que esas posiciones son propias del "reformismo", pero nosotros decidimos claramente que el reformismo, no es una política obrera equivocada, (aunque –**cosa muy diferente**– haya obreros equivocados que siguen al reformismo) sino que **toda política del capitalismo es reformista y recíprocamente que el reformismo es necesariamente la política del capitalismo** en particular la política de la burguesía para el movimiento obrero (y aquí ya estamos limitando el concepto refiriéndonos a un tipo de reformismo en particular).

Pero se nos dirá que a pesar de eso, a pesar de que el programa y la dirección son "traidores", la CNT está compuesta por obreros y que lo importante es conquistar la dirección y dirigir ese aparato hacia otros objetivos. La confusión es típica. Ya la izquierda comunista alemana hace más de 60 años había puesto en evidencia que los sindicatos y el ejército son ambos aparatos del Estado burgués que cumplen distintas operaciones (¡a veces no tan distintas!) para someter al proletariado! También el ejército está lleno de proletarios. Como la CNT las Fuerzas Armadas están compuestas por obreros. Sin embargo, no están ahí en base a sus intereses de clase, sino encuadrados por la defensa del programa del capital, y solo pueden expresarse como clase en base a actos que rompan con todas las reglas de juego de esos aparatos. En efecto de la misma manera que no basta con sustituir oficiales malos, oficiales buenos, no basta con sustituir "dirigentes sindicales burócratas" por dirigentes sindicalistas clasistas". Se olvida que los dirigentes no vienen del diablo, sino de la necesidad y de la función social de esos aparatos y que no llevan una política contrarrevolucionaria por su propia voluntad, sino por que son la expresión social y material de esos aparatos. No se trata de que la CNT tenga una dirección traidora sino que dado que la CNT es un aparato del Capital, su dirección se

corresponde con su función social. De la misma manera que el único programa proletario con respecto a las Fuerzas Armadas del capital, es el de destruir el ejército, romper la disciplina del mismo en base a los círculos de obreros uniformados organizados contra ellos y los oficiales, y simultáneamente armando a todo el proletariado, el único programa del proletariado con respecto a los sindicatos y a las centrales sindicales con un programa capitalista como la CNT es su destrucción Y ello es totalmente válido, aunque para ello los que se sublevarán no puede ser otros que los que están sometidos como bases a esos aparatos, es decir que los proletarios encuadrados como soldados o como sindicalizados. Pero en uno como en otro caso, la clave es que esa sublevación no es una sublevación de la institución (Fuerzas Conjuntas o CNT) contra sus dirigentes, sino una sublevación de los encuadrados contra la institución misma y que el proletariado se encuentra forzada a asociarse sobre bases nuevas (asambleas, círculos, comités de fábrica o de cuartel…) contra la totalidad de esos aparatos, es decir no solo contra los dirigentes (oficiales, jefes burocráticos) sino contra un aparato cuya función social es el mantenimiento de la opresión de proletarios.

Pero la debilidad, inconsistencia, y en algunos casos la complicidad con los “dirigentes mayoritarios de la CNT”, de la posición de todos aquellos grupos que sostienen que “la CNT es un paso adelante”, que constituye “la unidad de la clase obrera”, a pesar de “los dirigentes traidores o/y reformistas” ha quedado en evidencia en el desarrollo mismo de la lucha de clases entre 1968-1973 y como vimos en la propia huelga.

La unidad formal, la unidad en sí de los obreros no sirve para nada. La unidad del proletariado solo es decisiva si se estructura en base a los intereses obreros y por tanto en la lucha contra el capitalismo. Cuando aquella “unidad” se basa en un programa, en una práctica, de reforma, reorganización y por lo tanto defensa del capitalismo, no es una unidad del proletariado, sino una unidad contra el proletariado, para mantener su división, aislar a los servicios combativos, liquidar por todos los medios la lucha revolucionaria.

La experiencia del proletariado uruguayo en esos años no deja lugar a dudas. Todas las luchas importantes, fueron llevadas adelante por sectores combativos del proletariado y sindicatos clasistas (UTAA, obreros frigoríficos, funcionarios públicos, empleados bancarios, FER…) contra las indicaciones y directivas de la CNT. El desencadenamiento de esas luchas, la organización de las mismas, el tipo de acciones durante ellas, la solidaridad encontradas en otros sectores de la clase…, todo, todo, se hizo por impulso de los propios proletarios que se organizaban por su cuenta, sin apoyo o incitativa por parte de la CNT y en base a criterios totalmente contrapuestos a los de esa central (marchas, ocupaciones, expropiaciones, acciones violentas…). ¿Para qué sirvió la CNT? Decir que no sirvió para nada sería piropearla. En realidad la CNT constituyó durante todas esas luchas, justamente en base al **argumento cínico de la “unidad”**, el mejor instrumento para aislar los proletarios en lucha del resto de la clase. Cuando un gremio no estaba controlado tajantemente por la CNT y los bolches en particular, era fácil ir a la fábrica, pedir solidaridad, hablar con los hermanos de clase y de una forma u otra siempre se lograba apoyo. Pero ahí donde la CNT era fuerte, había que pasar por el burócrata de turno y nunca pasaba nada. En el terreno más general, fue precisamente la CNT, el único aparato que pudo impedir que esfuerzos de generalización de lucha como los de los cañeros, rindieran mejores frutos, la única fuerza capaz de haber mantenido aislada la lucha de los obreros de los frigoríficos contra la reducción del salario real que implicaba la quita de los dos kilos de carne; la única estructura del Estado que estuvo en condiciones de **impedir la huelga general en momentos de alza como en el 68-69** (y en especial en junio del 69)…, en fin el órgano decisivo del capitalismo contra la huelga del 73 como hemos visto.

En todos eso hechos decisivos, quedó plenamente en evidencia la falsedad de la posición de todos aquellos que sostienen que a pesar de que la dirección de la CNT fuese contrarrevolucionaria, el hecho de que los obreros estuviesen organizados en una sola Central era un elemento positivo. Como vimos, ese elemento, esa falsa unidad, o mejor dicho **esa unidad falsa fue la mejor arma del capital**. Esa gran central, fundada en base a ese mito de la "unidad" (y la complicidad de todos los que la defendieron)m fue **la única fuerza capaz de retener la generalización de la reacción obreras hasta el año 1973, objetivamente muy tarde**. Y en la gran huelga general del 73, **la huelga se desarrolla contra la Central**, no solo contra la dirección, sino contra la estructura sindical. En efecto, como vimos, el movimiento no confió ni podía confiar en la vieja estructura sindical de la CNT como red de información, organización y extensión de la huelga (vieja estructura que apostaba a los milicos buenos) y tuvo que constituir su propia estructura en base a asambleas, grupos de militantes, comités de fábrica y de barrio, red de información, etc.

Sin embargo otra debilidad de la huelga, es que los mismos protagonistas no fueron conscientes del punto que habían alcanzado, insultaban y despotricaban contra la CNT, pero no asumieron consciencia de que si habían echado a andar era precisamente porque ya no uno o varios sectores combativos, actuaba fuera de la estructura y las directivas de la CNT, sino que l**a clase entera había dado** –a pesar de la impresionante represión– **sus primeros pasos en su organización fuera y contra la CNT, al dotarse de esa red de información y estructuración de las luchas**. Contribuían a mantener la confusión todos los imbéciles que decían que la huelga debía hacerse en función de la disolución del parlamento y en ejecución de la resolución de la CNT.

Si la CNT pudo recuperarse pasando en la mitad de la huelga a hacer discursos más radicales (¡cómo para que la gente olvidara que eran los chupamedias de los milicos golpistas!) y logrando reencuadrar algunos sectores de la clase suficientes para quebrar la huelga, fue precisamente porque la clase obrera no consciente el paso que había dado y no logró **darle cuerpo, estructura formal, centralización**, a esa formidable red de asociacionismo obrero que había creado, sin la cual la huelga hubiese sido imposible y porque era poderoso el mito de mantener la unidad formal.

Estrechamente ligado a esto, existe otro hecho muy importante que contribuyó a posibilitar la recuperación de la CNT. Se trata, de lo que podríamos llamar radicalismo organizativo de la CNT. Mientras la mayoría de los sindicatos en el mundo, organizados sea en base a los partidos políticos sea en base a otras formas de cooperación o división de la clase obrera, aparecen abierta y directamente contrapuestos a las asambleas de obreros y cualquier red de ligazones horizontales entre las mismas, la CNT, por razones históricas ha logrado mantener una cierta compatibilidad con las asambleas obreras en base a un discurso basista, asambleísta, de sus dirigentes. Lo que en casi todas partes del mundo aparecen como dos cuerpos abiertamente contrapuestos --sindicatos y asamblea de fábrica--, entre los obreros y militantes revolucionarios del Uruguay, son utilizados como sinónimos. Este radicalismo de la CNT, que en plena huelga permitió por ejemplo aparecer como la abanderada de la red de comunicaciones ínter fábricas, reprodujo enormemente la confusión entre los obreros y a pesar de que todo el desarrollo de la huelga fue un desafío al aparato, a la dirección, al programa de la CNT, en ninguna parte las asambleas hicieron explícita esa realidad, declarados enemigas abiertas de la Central y de toda su política de servilismo al régimen. Ello (a lo que contribuyó la ideología que hemos venido criticando, de que a pesar de todo los sindicatos y la CNT "eran la organización y unidad de la clase obrera") permitió que la CNT reencuadrara parcialmente a sectores de la clase, al menos para lograr el **desastroso** (para la clase obrera evidentemente) **fin de la huelga**.

Podemos decir por lo tanto que no basta con llevar adelante la lucha fuera y en contra de todos los aparatos del Estado burgués, incluidas las centrales sindicales, sino que es imprescindible asumir eso conscientemente y en especial darle cuerpo, estructura y centralización a esas estructuras que se desarrollan durante la lucha. Solo así el proletariado se constituirá como clase para sí, y podrá imponer sus intereses imponiendo su dictadura de clase.

Conclusiones

Tomando como eje, esa importante batalla histórica de la Huelga General en el Uruguay, hemos visto el desarrollo de la contraposición general entre la lucha del proletariado y la Central sindical que estuvo siempre al servicio del capitalismo.

Hemos puesto en evidencia que la Huelga fue la última gran batalla de un proletariado sumamente golpeado por la represión y la política económica del gobierno, que había encontrado como principal obstáculo a su verdadera unidad de clase en lucha ni más ni menos que a la CNT. Hemos recordado hechos indiscutibles que muestran que el desarrollo de las primeras fases triunfantes de esa batalla no fue realizado gracias a la CNT sino contra ella.

Hemos visto que la CNT constituyó el aparato fundamental para quebrar la huelga, en las peores condiciones que pueden concebirse.

En fin, hemos visto, criticado y denunciado por complicidad objetiva con los bolches y su política contrarrevolucionaria, a la línea consistente en defender la "unidad de la CNT a pesar de los dirigentes traidores", pues precisamente solo la ruptura total con esas falsas unidades, solo la organización del proletariado fuera y contra esos aparatos de la contrarrevolución, hubiese permitido en el pasado, y permitirá en el futuro, **el desarrollo triunfal de la lucha del proletariado para abolir la sociedad de explotación, y opresión en que vivimos**.

Estas lecciones fundamentales que el proletariado en el Uruguay tuvo que extraer en base a un enorme costo social (decenas de miles de torturados, muertos, presos, centenas de miles de destituidos, de exilados, baja brutal de los salarios reales, vuelta al viejo terrorismo de fábrica con imposición de condiciones de trabajo que se creían superadas hace un siglo…) son válidas para el proletariado del mundo entero. El deber de los militantes revolucionarios es difundirlas, hacerlas llegar a todos los rincones del planeta en donde aún no se han llegado a vivir situaciones tan extremas y ellos aunque seamos acusados (como siempre sucedió en la historia) de debilitar el "frente contra la dictadura", de servir a los fascistas o hasta de ser sus agentes.

NOTAS

(1) Se destaca entre ellos, por su esfuerzo informativo y compilador, a pesar de la ideología del autor, el librito de Hugo Lustemberg *Uruguay, Imperialismo y Estrategia de Liberación. Las enseñanzas de la Huelga General*, Ed. Achaval Solo, Buenos Aires, 1975. El autor se identifica con la línea de la GAU (Grupos de Acción Unificada), organización sindicalista radical y rotundamente reformista.

(2) ¡Por eso se ha ocultado!

(3) El Frente Amplio estuvo compuesto principalmente por: Partido Demócrata cristiano; Partido Comunista; Frente Izquierda de Liberación; Partido Socialista; Partido Obrero Revolucionario, trotskista; Unión Popular, líder: Enrique Erro; Agrupación Avance, líder: Zelmar Michellini; Movimiento Pregón, líder: Alba Roballo; Grupos de Acción Unificadora; Movimiento Independiente 26 de marzo; Movimiento Independiente 7 de octubre; Movimiento Socialista; Movimiento Blanco, Popular y Progresista, líder: Rodríguez Camusso; Asociación Popular Nacionalista; Movimiento Revolucionario Oriental; Partido Revolucionario de los Trabajadores.

(4) Lo que se defiende en los hechos, en la práctica social real, coincide muy pocas veces con las banderas de un movimiento proletario. Es importante no confundir ambos casos.

(5) La tendencia no fue una organización, ni un grupo de organizaciones (al contrario de lo que sería años después su caricatura la "Corriente), sino una línea de ruptura revolucionaria con el reformismo, con la que se ratificaban no solo un conjunto de grupos políticos, sino sobre todo miles de militantes proletarios combativos “sin partido” .

(6) A la vez si insistimos tanto en el P”C” es por eso uno de los más fuertes del mundo occidental, y ello a pesar (y en relación) de la pequeña dimensión e importancia del país.

(7) Lo que no quiere decir que estos “paros" ejemplares por su masividad y por la imposición violenta contra los carneros y el "derecho al trabajo", por ir acompañados de la acción directa de clase, no fuesen parte importantísima de la lucha del proletariado. Ello es evidente y ni siquiera aquí las iniciativas venían de la CNT. Lo que afirmamos es que limitar la lucha a esto, era antiproletario, aislaba a los sectores combativos y preparaba la derrota de todo el proletariado.

(8) Es bueno recordar que la jeta tétrica de la dictadura del capital, la represión abierta, las decenas de miles de torturados y presos, no son el patrimonio exclusivo de los militares que se cagaron en la Constitución en el año 1973; sino que fue gloriosamente compartida por un gobierno y un partido democráticamente elegido: el Partido Colorado y que contaba con la complicidad parlamentaria de todos los partidos “antidictatoriales” de hoy (Partido Nacional, Frente Amplio). Recordemos también el papel que jugaban entonces los líderes de la actual oposición burguesa: Jorge Batlle estaba abiertamente con el régimen; Ferreira Aldunate apoyaba parlamentariamente casi todas las medidas, él mismo y Seregni como Jefe de la Principal Región Militar dirigía la represión necesaria en la aplicación de tales medidas.

(9) Ejemplo: cuando se declara la huelga en la banca privada, la huelga se estaba levantando entre los funcionarios públicos y la huelga frigorífica comenzaba a flaquear.

(10) En cualquier lado (manifestación, fábrica…) el P”C” era el mejor guardián armado del orden capitalista. Solo aquellas minorías proletarias organizadas para responder a ese nivel, lograban parar esa obra represiva.

(11) Comités que en muchos casos iban a ser recuperados (y liquidados para la clase obrera) por la ola de comités frenteamplistas el año siguiente.

(12) El origen proletario de dicha organización no lo ponemos en cuestión sin embargo la línea que predomina, en especial a partir del 70, es profundamente reformista, es decir burguesa. Incluso desde ese punto de vista, de lucha entre diferentes proyectos capitalistas, los Tupamaros en ese año cometieron errores políticos y militares fundamentales que condujeron a la liquidación de ese aparato y paralelamente a facilitar la operación de centralización del Estado en base a las Fuerzas Armadas, la unificación de ellas, y la represión abierta de todas las fuerzas del proletariado.

(13) Este hecho ha sido sistemáticamente ocultado por parte de todos aquellos que desde los partidos, sindicatos y desde el mismo Parlamento, integraban el Estado represor. Ellos tienen interés en decir que la “dictadura” (¡como si para el proletariado la dictadura pudiese ser otra cosa que la dictadura del capital!) empezó en junio de 1973!

(14) Durante los años 68 al 72, cualquier militante obrero accedía fácilmente a confeccionar, preparar, utilizar ese tipo de artefactos de autodefensa. El Uruguay de esos años se caracterizaba por la circulación de cientos de manuales de instrucciones (sobre armas caseras, guerrilla urbana, interrogatorios…), por la existencia de cuentos de lugares semipúblicos en donde se confeccionaban ese tipo de materiales: locales de estudio, o “sindicales”, fábricas ocupadas, campamentos de obreros en lucha, etc. Es esta enorme fuerza potencial, que hubiese sido decisiva en la Huelga del 73, la primera que la represión atacó y desarticuló durante 1972 y la primera mitad del 73.

(15) Para el P”C”, la CNT, etc., así como para muchos grupos guerrilleros (desde el FARO a la mayoría de los Tupamaros) a las Fuerzas Armadas no es necesario destruirlas, ni su destrucción depende de su antagonismo vertical de clase (tropa-oficiales), sino que se dividen de acuerdo en contradicciones entre los oficiales: “fascistas” y “progresistas”. En el Uruguay, los famosos oficiales progresistas, o peruanistas (por imitación de los oficiales de Velasco Alvarado que se comparaban al “partido de la revolución”¡!), tuvieron su máxima expresión en los comunicados 4 y 7 (de ahí el nombre de cuatrosietiestas) de principios del 73. El P”C” los considerará los salvadores de la patria y los Tupamaros soñaban con operaciones conjuntas con ellos. El jefe de tales salvadores según decía el P”C” era el Goyo Álvarez que luego soportaron, como máximo director del Estado que los torturaba. Ironías de la historia.

(16) Textual en el Boletín de la CNT nº 6 del 6/7/73.

(17) El plan contaba con los siguientes objetivos: 1. Realización de elecciones nacionales. 2. Trasmisión del mando al nuevo gobierno electo y acelerar la organización y la preparación militar de las Fuerzas Conjuntas para la lucha antisubversiva. 3. Organización de la Justicia Penal Militar o iniciación de las operaciones ofensivas contra la subversión. 4. Destrucción del aparato militar sedicioso. 5. Neutralización de los factores colaterales y conexos que crean el ambiente propicio para el desarrollo de la subversión. 6. Neutralización del aparato político de la subversión y su acción en los frentes de masas. 7. Brindar seguridad al desarrollo nacional. Los objetivos del plan se encuentran más detalladamente en el libro publicado por las Fuerzas Armadas, Junta de Comandantes en Jefe, “Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental”.

(18) Sabotaje que contra grupos obreros que rechazaban abiertamente esa organización, llegaba a la prepotencia policial, la apropiación violenta de materiales y armas, la calumnia, etc.

(19) El encuadramiento que realizaron los Tupamaros de una parte importantísima del proletariado combativo es innegable. Ello se debe en principio a que representaron efectivamente la generalización y la radicalización de muchas luchas obreras, la unidad del obrero agrícola, industrial y de otros sectores (banca, enseñanza…) y que en un momento dado representaban los únicos “triunfos” contra el régimen en franca ofensiva antiproletaria. Si se tiene en cuenta las olas de reclutamiento por parte de los tupamaros no cabe duda de que las grandes olas son posteriores a las acciones espectaculares de propaganda armada y reclutan proletarios que habían jugado el todo por el todo en la lucha: cañeros, empleados bancarios, gráficos, enseñanza, desilusionados del “movimiento estudiantil”, empleados y obreros de los entes autónomos y servicios descentralizados, etc.

(20) Con mucha perplejidad la CNT cuando reconoce la huelga reconoce este hecho. Así la CNT dice en su primer Boletín “A los trabajadores en lucha”: “La huelga general y las ocupaciones han tomado un volumen contundente. Miles de lugares de trabajo ocupados; personales que nunca han ocupado su lugar de trabajo, personales que no estaban organizados, están en la huelga general y en lucha”. Cualquiera diría que es un reconocimiento de que la CNT no organizó la huelga. Pero ellos son coherentes y si bien ese primer Boletín parte de un hecho real, termina con "Viva la huelga y la ocupación junto a la CNT, Solidaridad… Venceremos”. Es decir en un solo Boletín de una paginita, se resume de hecho todo el ciclo de lucha de la CNT por recuperar, encuadrar y castrar la lucha del proletariado.

(21) Claro que ni siquiera en ese momento la CNT abandona su política de ilusionar con una salida negociada con los sectores “buenos” de las Fuerzas Armadas”

(22) Pero incluso en esto casos radicales, la CNT muestra clarito su naturaleza de clase burguesa. Así se llama a ganar empresarios en nombre de la razón. Textual del Boletín nº 11: “Conversar y ganar empresarios, comerciantes, almaceneros y militares que se acerquen a las ocupaciones, para mostrarles de que lado está la razón” (¡!).